

GUSTAVO ADOLFO MONTALVAN RAMIREZ

POESIAS JAMAS COMPLETAS DE RUBEN DARIO

DEDICATORIA:

A la estimada señora

Gracia María Rossi

Managua, Nicaragua, América Central (2014)

BREVE SEMBLANZA DEL AUTOR Y DIRECTOR DE LOS CURSOS ESPECIALIZADOS EN RUBEN DARIO

El periodista Gustavo A. Montalván (64), se distingue desde hace varios años, como un conferencista experimentado en el desarrollo de temas sobre ensayos literarios y críticos; ha publicado en diversos medios de prensa escrita de nuestro país, así también ha recibido el apoyo en varias ocasiones de parte de la Confederación Nacional de Profesionales (CONAPRO), y de otras instituciones, nacionales y extranjeras.

La obra inédita **Historia del Poeta Niño**, de la que solamente se conocen hasta el momento algunos dos artículos publicados en la prensa local, fue entregada personalmente al señor Presidente de la República, Dr. Arnoldo Alemán Lacayo, en la nueva Casa Presidencial, en el Salón de la República de China, ante más de doscientos periodistas y funcionarios de

gobierno, cuando se festejaba “*El Día Nacional del Periodista*”, en la víspera del 1 de marzo del 2000.

Unas quinientas personalidades han recibido un ejemplar de esa obra literaria en lo que corre del 2000 al 2008; sin embargo esta obra entrará pronto a circulación con una edición especial en página Web de Revista Mundial Rubén Darío.

En la ciudad de Miami, USA, se está anunciando dicha obra en los círculos sociales nicaragüenses que residen en el Estado de La Florida; el periodista Montalván ha disertado temas sobre Teoría del Ensayo, luego de su primera edición de la obra titulada: **¿Qué es el Ensayo?** (1983), en varias universidades norteamericanas para los Departamentos de Lenguas Hispánicas (Loyola, Tulane, en New Orleans; y Louisiana, en Baton Rouge y con el Prof. James Stuart en Madison, Wisconsin).

En este último Estado, la Asociación de Periodistas Internacionales, y el director del periódico de Milwaukee Journal, Richard H. Leonard, ofreció un homenaje de distinción al periodista nicaragüense Gustavo A. Montalván, en el Salón de la Fama del Club de Prensa de la ciudad de Milwaukee, por su solidaridad con la Prensa Libre, en el otoño de 1982.

Fue invitado especialmente por el Doctor Tampi a su residencia y el College de San Norberto, a una cena de gala para cincuenta invitados que ofreció el distinguido anfitrión a los tres honrados Premios Nobel norteamericanos, en el mes de octubre de 1982, cuando el periodista Gustavo A. Montalván escribía para el diario **La Prensa**, de Managua, en los primeros tiempos de la “*Noche oscura*”.

En Nicaragua, ha sido invitado en alguna ocasión a la residencia del noble investigador dariano, don José Jirón Terán, en la ciudad de León, así como la Casa Museo del “*Príncipe de las Letras Castellanas*”, bajo la dirección del Dr. Edgardo Buitrago.

En el antiguo villorrio de Metapa, hoy ciudad Darío, hace unos seis años, fue invitado por el Prof. Héctor Darío Pastora, en compañía de varios intelectuales darianos, a una visita especial para conmemorar la fecha del natalicio de don Rubén Darío, donde el periodista Montalván ante la presencia del pueblo y sus autoridades encabezada por su Alcalde señor Francisco Trujillo, fue aplaudido en cerrada ovación, en la Plaza

Municipal, cuando disertó acerca del *“Paisaje y juventud en Ciudad Darío”*.

En Managua, en el *“Salón Azul”* del Hotel Intercontinental, en el año de 1986, el periodista Gustavo A. Montalván desarrolló su conferencia magistral sobre *“Unamuno y Darío, La pluma debajo del sombrero”*, en compañía de los poetas Fernando J. Benavente y Carlos Martínez Rivas, ambos ya fallecidos, con un lleno total de intelectuales.

En la Alianza Francesa, un año después, disertó ampliamente sobre el tema *“Rubén Darío, habla y escribe en lengua de Montaigne”* que le merecieron sonoros aplausos del público selecto, y las felicitaciones entusiastas del director de este centro cultural, el señor Rovira, invitándolo de nuevo a otra conferencia de distinto tema, con amplia concurrencia.

En el *“Café La Yerbabuena”*, de Myriam Hebé, el periodista Gustavo A. Montalván, durante un mes presentó más de un centenar de libros sobre Rubén Darío, y una noche invitó al Presidente de Venezuela, el Dr. Luis Herrera Campins, quien recitó de manera improvisada, ante el público selecto, el famoso poema *“Margarita ...está linda la mar”*.

Ya en el año 1998, el 1 de marzo, *“Día Nacional del Periodista”*, en el acto de celebración del 50 Aniversario de Radio Mundial, la dirección de esta empresa, había otorgado un *“Reconocimiento al Mérito”*, por la destacada labor Periodística en este importante Medio de Comunicación Social, a Gustavo A. Montalván, consistente en una placa dorada, que recibió de parte de don Manuel Arana Valle, su hija Alma Rosa, y el señor Presidente de la República, Dr. Arnoldo Alemán Lacayo, en el Palacio Nacional de la Cultura.

A la altura del mes de octubre de 1998, el periodista y escritor Gustavo Adolfo Montalván Ramírez, se hizo acreedor de una distinción y reconocimiento de parte de la Corporación Roberto Terán G., cuando el lanzamiento de su página Web REVISTA MUNDIAL RUBEN DARIO, en www.portalamericas.com.ni/ruben.jsp se hizo posible por primera vez para un escritor nicaragüense, en compañía del Lic. Ricardo Terán Salomon, patrocinador de este beneficio cultural por Internet.

En Enero del año 2000, el periodista Montalván anunció el lanzamiento de su obra Historia del Poeta Niño, de 400 páginas, para celebrar el nuevo

siglo y la selección de Rubén Darío como el Personaje del Milenio, de la América Latina, anunciado a fines de 1999 por la Radio BBC de Londres. Los semanarios Tiempos del Mundo y Siete Días publicaron artículos y felicitaciones para Montalván. Cabe advertir que la edición quedó registrada en diskettes y CD-R.

Dos meses antes, la CONAPRO con el auspicio de la Fundación Konrad Adenauer, organizó la conferencia de Gustavo A. Montalván para desarrollar el tema “*Periodismo y Glosas de Rubén Darío en Argentina*”, haciendo las palabras de presentación, el investigador dariano y Cónsul Honorario de la República de Uruguay, el Dr. Gilberto Bergman Padilla; con su investidura ahora de Rector de la Universidad de Ciencias Comerciales, es el prologuista de Historia del Poeta Niño (1999).

Es deseo del autor, notariar aquí un fiel reconocimiento que al cumplirse el compromiso de la promoción de valores culturales, además de los otros valores que conllevan los derechos humanos, entre Alemania y Nicaragua, como países involucrados en el avance del desarrollo de las naciones del mundo, cabe destacar nuestra particular mención honorífica para la Fundación Konrad Adenauer, en habernos ofrecido siempre el apoyo a la serie de conferencias del Lic. Gustavo A. Montalván Ramírez, a través de instituciones protagonistas que nos vinculan en la relación amistosa y fraterna como son: La Confederación de Asociaciones Profesionales (CONAPRO), y el Partido Social Cristiano Nicaragüense (PSC).

¿Por qué no decirlo en esta ocasión de lanzamiento de esta obra literaria, y de exaltación del prócer y héroe cultural y artístico de todos los tiempos? Nos referimos concretamente a la figura del Príncipe de las Letras Castellanas, don Rubén Darío. Nosotros fuimos beneficiados por los programas y proyectos culturales y científicos que promueve aún la Fundación Konrad Adenauer en Nicaragua, y que hemos sido honrados por su amplia cobertura patrocinadora en su agenda internacional, que de alguna manera incidió en temas relacionados con la educación nacional, la innovación tecnológica, el protagonismo de los medios de comunicación en el período crucial, crítico y de transición, el enfoque de la educación intercultural, y los temas de la paz social y reconciliadora, además de la libertad de los pueblos del mundo.

La Unión de Periodistas de Nicaragua (UPN), representada y presidida por el Lic. Juan Alberto Henríquez, otorgó un Reconocimiento en Placa

Meritoria, a Gustavo A. Montalván, por “...su destacada labor como periodista e importante contribución a la Literatura Nicaragüense”, el pasado 8 de septiembre del 2000, “*Día Internacional del Periodista*” en el Palacio Nacional de la Cultura, ante una numerosa concurrencia y personajes destacados.

El 2 de febrero del 2001, el Licenciado Gustavo A. Montalván Ramírez lanzó el libro electrónico intitulado **HISTORIA DEL POETA NIÑO** (Etapa de Rubén Darío, 1867-1886), ante periodistas de la prensa hablada, escrita y televisiva, en el auditorio “*Roberto Terán Balladares*” de la Cámara de Comercio de Nicaragua .

Al finalizar el año 2004, dicha obra quedó registrada en CD-R, con un total de 1,250 páginas levantadas en Word, con más de 500 Notas de referencias bibliográficas. Para el mes de Mayo de 2005, esta misma obra es editada en encuadernación de lujo con impresora digital de Documentos XEROX, y se anuncia una nueva edición popular para mediados de este mismo año.

También se anuncia que para estas celebraciones del Centenario “*Cantos de Vida y Esperanza*” (1905 – 2005), saldrá la segunda parte, de **Historia del Poeta Niño** (Etapa de Rubén Darío, 1867 – 1886), bajo el título de “...*MIS SUEÑOS DE GLORIA...*” (etapa de Rubén Darío, 1886 – 1898).

En el mes de Octubre del 2007, presenta su nueva obra: **Rubén Darío y la literatura norteamericana**. A finales del 2008 lanza el **Programa de Enseñanza Básica de Rubén Darío**, para los Maestros y Estudiantes. El 1 de Abril del 2009, lanza su Página Web, Segunda Epoca:
www.revistamundialrubendario.com.ni

TEORIA LITERARIA

Literatura. Concepto: Se entiende como el estudio en la aplicación de la teoría literaria, acerca del análisis de textos de los diferentes autores que pertenecen a cada corriente literaria, de acuerdo a una época determinada por la circunstancia, el gusto y la moda, en cada sociedad.

Agrégase a esto, la historia literaria comparativa; las clasificaciones de rasgos estéticos comunes entre las obras literarias; las reseñas biográficas seleccionadas, más los factores históricos-literarios circunstanciales e inherentes.

Por lo tanto, es necesario conocer la causa o génesis del texto literario escogido para su estudio para ir descubriendo su verdadero significado o, en última instancia, llegar a sus aproximaciones que determinan si es correcto o no, el acomodamiento de su clasificación histórico-literaria.

Ahora bien, una obra de arte o una obra literaria, es un hecho real, y se la considera clásica por el alto grado de perfección en su tiempo y espacio, logrado por el autor o la autora en la estructuración de la misma. Siendo la literatura y el arte, productos de una realidad concreta, cada obra revela su importancia como modelo universal.

Generalidades: ¿Cómo se hace literatura? Se hace literatura leyendo y escribiendo obras literarias.

La literatura se estudia de tres modos diferentes:

- a) Mediante la lectura continuada de obras literarias.
- b) Mediante la explicación o comentarios de textos.
- c) Mediante el estudio de la historia literaria como instrumento auxiliar.

Los tres modos son importantes, y los tres exigen idéntica atención e intensidad.

El comentario de texto será tanto mejor cuanto más se haya leído, y cuanto mejor se conozca la historia literaria.

¿QUE ES POESIA?

Concepto: Es la exposición artística de la belleza sujeta a la medida y cadencia del verso. Toda poesía se escribe en verso. Se llama poema, a una composición literaria escrita en verso.

En la definición más simple, verso es cada una de las líneas que componen un poema. Por naturaleza, cada verso tiene una medida que define el metro.

En la estructura de cada esquema poético, podemos notar que el verso está contenido en cada una de las líneas que componen un poema.

De esta manera, la Poesía expresa lo bello por medio del lenguaje. Con emoción estética y afectiva, la Poesía se encierra en cada una de las variedades de los géneros.

En la antigüedad, Horacio llamaba a los poetas “*intérpretes de los dioses*”, y que aún perdura hasta nuestros días.

Modernamente, en la teoría fenomenológica de la estética en que se ahonda el examen estructural de la obra poética, como forma típica de la existencia humana, allí se plantea necesariamente un conocimiento filosófico de las ideas que comprenden las esencias de las cosas, donde la actitud sentimental y emotiva del artista, produce una configuración verbal, que sirve de escalón de la poesía, que es el arte manifestado por la palabra, según el filósofo alemán Johannes Pfeiffer.

¿Qué es la Métrica?

Metro es la medida de un verso. Cuando decimos que dos versos poseen distinto metro, queremos indicar que tienen distinta medida.

¿A qué se le llama Métrica? Es el conjunto de reglas relativas al metro de los versos y las estrofas. También es el conjunto de medidas de los versos, sus clases y combinaciones, que con ellos pueden formarse.

Así como el verso está sujeto a medidas también está sujeto a cadencias determinadas.

¿Qué es verso?

Podemos ahora conceptualizar que el verso se define como un conjunto de palabras, que se estructuran en base a una serie de sílabas, que llevan o poseen ritmo, medida y cadencia, de acuerdo a reglas fijas determinadas.

Teniendo esta perspectiva, podemos definir de nuevo el verso como una configuración rítmica del lenguaje, sometido a determinadas reglas de una aritmética particular.

Resumiendo, podemos indicar que todo verso tiene una medida definida por la métrica, que es la regla que cuenta el número de sílabas.

Cada estructura silábica que se construye en el verso, empieza y concluye en sí misma, independientemente que contenga o no una oración gramatical.

Avanzando en la teoría de la versificación, podemos observar que el verso adquiere su esquema a través de su configuración silábica.

Este procedimiento de versificación se divide en:

Versos simples, o de arte menor.

Versos compuestos, o de arte mayor.

Así como cada verso tiene su medida y su ritmo, la combinación de versos en la estructura de sus esquemas, persiguen la cadencia o rima.

¿Qué es la Rima?

Rima es un fenómeno de identidad prosódica o acentuación, que se refleja en las terminaciones de palabras en los versos.

Cada esquema de versificación compone una estrofa. Se le llama estrofa a cualquiera de las partes de la composición poética, que contienen el mismo número de versos y ordenadas de modo igual, o que no están ajustadas con simetría totalmente exacta.

Otra definición de estrofa sería: Cada una de las partes en que está dividida una composición poética, formada por una serie de versos de forma y número adecuados a un modelo.

En los poemas se distinguen los siguientes

Géneros en verso:

Poema Epico: que expresa los sentimientos externos del poeta.

Poema Lírico: que descubre los sentimientos del autor.

Poema Dramático: nombre que recibe la obra teatral dialogada.

Se le llama **Poema Sinfónico** al que es puramente musical.

Separación, Pausa o Cesura.

La separación o pausa ocurre en el verso después de cada uno de los acentos métricos.

La pausa se introduce en muchos versos de arte mayor, los cuales quedan divididos en dos partes, iguales o no, denominadas hemistiquios.

La cesura fija o pausa convencional, establece una separación entre dos hemistiquios o “*mitades*” de que consta por lo general un verso compuesto.

En la poesía moderna, la cesura, corte o pausa, es la que divide un verso en dos partes o hemistiquios.

En la poesía griega y latina, se le llamaba a la pausa que sucede a la sílaba final de una palabra que termina un pie, y comienza otro.

Tropo: Es la figura retórica que consiste en emplear las palabras en sentido distinto del que propiamente les corresponde, pero que tiene con éste alguna conexión.

Texto breve que, durante la Edad Media, se interpolaba en un texto litúrgico. Su desarrollo dialogado dio origen al drama litúrgico.

Metáfora: Figura retórica que consiste en usar una palabra o frase en un sentido distinto del que tiene, pero manteniendo con éste una relación de analogía o semejanza. Por ejemplo: *oro* por *cabello rubio*.

Otra definición de **Metáfora** sería: Tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces en otro figurado, en virtud de una comparación tácita.

Los retóricos conceptúan la metáfora como un tropo de dicción que consiste en expresar una idea con el signo de otra con la que guarda analogía o semejanza.

El estudio de las metáforas durante cierta etapa literaria permite conocer la escala de valores de dicha época.

Metagoce: Es la figura retórica o tropo que consiste en aplicar voces significativas de cualidades o propiedades del sentido a cosas inanimadas.

Metalenguaje: Lenguaje que se emplea para hablar del lenguaje mismo o de otro. Dicho de otra manera, es el lenguaje empleado para estudiar las propiedades del mismo o de otro lenguaje. Por ejemplo: *palabra* tiene tres sílabas.

Metaplasmo: Es el nombre genérico de las figuras de dicción, en la gramática tradicional.

LOS ROSTROS FALSOS

*He visto los falsos rostros
de mil semblantes,
los he visto mudar tantos
disfraces y tal doblez...*

*Que ya no quiero mirar...
He visto un rostro tan brillante,
que a pesar de la fealdad que le cubría...
aparté mi rencor... para ver*

*Cuán hermoso era... pero,
Qué tristeza, qué congoja!
Qué triste destino se me antoja...!*

*Qué feroz egoísmo de la suerte...!
Ese rostro divino era...
¡El rostro de la muerte!*

Rubén Darío.

Mayo 6, 1906.

DIME POR FAVOR...

*Ya no esperes más...
No prolongues mi penar,
Ni acentúes mi pesar...
Con tu malvado silencio!*

*Dime por favor... yo te lo pido
Si tu amor hacia mí, es
Ya recuerdo... y que ha de
Marchitarse en el olvido.*

*¡Dime por Dios...! ¡ya no calles!
Si tu imagen por mí, tan
Adorada... es vacío, es un
Eco... ¡es la nada!*

Rubén Darío.

Comentario: Se trata la estructura de este poema de tres redondillas.

Al reverso de esta hoja, sin fecha, el poeta escribió:

- *besos de fuego*
- *las ánimas errantes*

de los cuales apuntes, el poeta recordaría los temas de poemas pendientes que luego desarrollaría.

LA VIDA ES... BELLA!

*Huyendo del mal...
De improviso se entra en el mal...
Por la puerta...
Del paraíso artificial!*

*Y, no obstante, la vida... es bella!
Por poseer...
La perla, la rosa, la estrella...
Y la mujer!*

*Lucifer brilla...
Canta el ronco mar...
Y se pierde Silvano...
Oculto... tras el trono
Del haya verde;*

*Y sentirnos la vida
Clara... real... cuando
La envuelve la bella,
Límpida y pura...
aurora primaveral!*

Rubén Darío.

Comentario: El poema se compone de cuatro estrofas: las dos primeras, de cuatro versos; las siguientes dos, de cinco versos. En total hay 18 versos polimétricos de 4, 5, 6, 7, 8 y 9 sílabas.

TOMA MI MANO

*Toma mi mano Señor...
y llévala hasta tu pecho,
quiero sentir el calor...
de ese ardiente fuego vivo...
con sus llamas, frutos quiero
las virtudes sublimar...
para con ellas volar...
más allá del horizonte
más allá del ancho mar
a tu presencia llegar,
y ahí, con humilde gesto
¡tus plantas poder besar!*

Rubén Darío.

LAS SOMBRAS

*Dicen muchos que los saben...
Que somos del mundo... sombras,
humanas... ¿de qué te asombras?
Escucha y ponte a llorar;*

*Una sombra al amanecer...
Miró una zorra en el suelo
y dándole gracias al cielo,
pensó para sus adentros...*

*Hoy, almorzaré un camello!
Pasó la mañana entera
y jamás miró al camello;*

*Al cenit miró de nuevo,
era la sombra de un huevo!
La conformaba su cuello...*

Rubén Darío.

Ago., 1902.

Comentario: Se trata de un soneto de arte menor, con rima caprichosa, que nada tiene que ver con el otro poema titulado “*La sombra*”.

CANTARES

*Si el Cantar de los Cantares
Nos da un mensaje profundo,
La inspiración me conceda
Superar tal canto excelso,
Poder heredar al mundo
Una obra que supere todo
Cuanto ha conocido, escuchado,
Disfrutado. Así, voluntad
Divina que riges los Universos,
Sean para ti esos versos,
Todo un hermoso homenaje,
De lágrimas adornado,
Y rubricado ¡de Amor.!*

Rubén Darío.

París. 1907.

LA LEYENDA

*Cuenta una vieja crónica
Que en la ciudad de Bagdad,
Hace mucho tiempo ya,
Apareció un día de tantos,*

*Como del diosa del encanto
La hija menor del Rejá.
Su belleza semejaba
a una bella y graciosa*

*hurí del Edén de Alá.
Más nunca Jamás, se supo
que quiso elegir esposo;*

*hay bellezas en el mundo
que cual la bella del cuento
¡duermen eterno reposo!*

Rubén Darío.

JUVENTUD!

*¡Juventud, que dais al viento
Voces de unión y reforma,
Que lleváis por sacra norma
Las leyes del pensamiento!
Juventud que con alientos
En fraternal sociedad
Hoy ante la humanidad
Trabajas, luchas, combinas
Por implantar las doctrinas
De la santa libertad!*

Rubén Darío.

Comentario: Esta es una décima, en versos octosílabos con rima consonante en la siguiente formación estructural a,b,b,a,a,c,c,d,d,c.

En el fondo del asunto, el poeta anota esta décima con la inspiración que le envuelve en su campaña modernista, después de **Prosas Profanas y Otros Poemas**, y **Los Raros**. La reforma a la métrica española la prometió Darío en su primera estancia en El Salvador, junto a su amigo y miembro de la juventud

salvadoreña, Francisco A. Gavidia. Poco a poco fue avanzando la revolución modernista hispanoamericana en las letras castellanas.

LA BODA GITANA

Esta es lo que ocurrió en una boda gitana, donde la ficción juega en el amor con el descaro de los celos. Se casaba muy enamorado el hijo del jefe con su novia bella. La alegre fiesta, a la hora del esperado brindis, descuidó los ojos del feliz enamorado, en otra bella dama que le hizo sucumbir ante los celos de su amada que cae en fatal rencor. Consecuencia de ello fue que el novio ahora lamenta y llora su perdido amor, cuando era tan dichoso y real a cambio de una ficción pasajera. Corolario: todo fue por una gitanada, el cambio de lo real por la ficción.

Aquí les presento el poema inédito:

LA BODA GITANA

- 10.- Asunción a veces con ficción!*
- 9.- la gitana gira, con un*
- 8.- suave ritmo, que acompañan*
- 8.- palmas, de jocundos gozos,*
- 8.- son las bodas festivas*
- 8.- del hijo del jefe... que*
- 11.- dichoso, alegre, muy enamorado,*
- 6.- la bella a su lado,*
- 6.- mira a su anhelado.*
- 6.- La fiesta es alegre,*
- 6.- Festiva, florida,*
- 7.- más del celo el demonio,*
- 6.- a otra bella dama,*
- 6.- que el brindis sostuvo,*
- 8.- dejará yacente bajo*
- 11.- efectos negros de un fatal rencor!*
- 6.- A la novia bella*
- 6.- que su amor descuida*
- 6.- tan dichoso y vivo...*
- 6.- hoy llora a su lado!*

¡REGRESO!

*Tengo en mi mente tu imagen
como tantas veces tuve,
tu presencia y compañía!
Tus pesares, tu alegría...
pero más que nada tuve
tu conciencia amada mía!
El amor es como un brote
que renueva un corte cruel
en el árbol de la vida!
Dale aliento con un soplo:
Vuelve pronto vida mía!*

Rubén Darío.

Comentario: Estamos frente a una estrofa caprichosa de once versos, de la poesía de tipo romántica. ¿A qué dichosa mujer se la dedicaba el autor del poema? No se anuncia ningún nombre, ni se sabe; a lo sumo solamente debemos suponer y todavía quedaríamos con cierta duda.

El pronombre “*tu*” lo repite Darío cuatro veces; del tiempo pretérito “*tuve*”, lo frecuenta dos veces; y el “*tus*” en plural, una sola vez. Dice el crítico de Darío, el argentino Arturo Marasso, que ya los poetas parnasianos franceses repetían palabras en un mismo verso, o en la misma estrofa corta, lo cual el poeta modernista asimiló en algunas circunstancias.

PAISAJE

A Amelia Dubón.

- 1 Tenue color opalino*
- 2 se mira en el firmamento,*
- 3 y sobre el azul marino,*
- 4 se retrata el nacimiento*

5 *del sonreír matutino,*
6 *y se contempla regado*
7 *al extremo occidental*
8 *algo rojo iluminado*
9 *con reluciente coral!*
10 *Y cuando el éter se inflama*
11 *y en una iris se deslía,*
12 *se mira algo como llama*
13 *que sobre el mar se derrama,*
14 *y al derramarse, sonríe.*

Rubén Darío.

INTUICION

*Ya no digas más vida mía,
que cual gotas de ponzoña,
Las desdeñosas palabras
labran en mi corazón,
los caminos del dolor!*
*¿Por qué en mi vida tu amor,
tan funesto destruyó
las ilusiones, las mías,
no son nada para ti?*
*No sé de ti más que tu nombre,
mas si la maldad la tienes,
todo el que sepa mi historia
avendrá a que conmine
bautizar con certeza...
la traición, la falsedad*

con el honor de tu nombre!

Rubén Darío.

Comentario: Esta es una estrofa conformada por dieciséis versos octosílabos.

APOLO

*Aurora de rosa tono
ilumina el universo,
con estallidos de gloria
anunciando poderosa,
un nuevo retorno de Apolo!
Píntase el Olimpo de oro,
y las doradas espigas
que a los humanos sustenta,
inclinan tallos como cuellos,
en luminoso homenaje
al soberano del cielo.*

Rubén Darío.

Comentario: Estrofa de once versos octosílabos con rima asonante en versos pareados, exceptuando el verso nueve con el once, quedando libre el décimo.

FLORA

*Amor, tu ventura enflora,
y tu amante, esta mañana,
preludia por ti una diana
en la lira de la Aurora!*

*Desnuda sale la bella,
y del castillo, el tesoro
pone una nube de oro,
en la desnudez de estrella.*

*Y en la matutina hora
de la clara fuente pura,
se escucha la salutación
de las Náyades a Flora!*

Rubén Darío.

Comentario: Al reverso del original de este poema inédito de Rubén Darío, se lee con asteriscos a los lados precedentes:

- Cantar de Apolo y Venus
- Rimas de amor a la antigua
- Versos profanos

Etimología. **Náyades:** Cada una de las ninfas de los ríos, arroyos y fuentes. Homero las consideraba hijas de Zeus. Se las representa como hermosas doncellas.

NATURA

- 1 *¿Por qué colores derramas*
- 2 *Natura de tu regazo?*
- 3 *Por qué onda virtuosa inflamas?*
- 4 *Es que en su carro de llamas*
- 5 *baja la luz al ocaso,*
- 6 *y las tristes nacaradas*
- 7 *nubes van a recogerlas,*

8 y las dejan derramadas
9 como cuentas desatadas
10 de un ramillete de perlas!

Rubén Darío.

Comentario: Estamos presentando una décima de Darío, titulada NATURA.
Rima en los versos en consonante: (1, 3 y 4), (2 y 5), (6, 8 y 9), (7 y 10).

A CAMILLE

*En el verde laurel que la frente decora,
que besaron los sueños y fastuosas las horas,
una hoja suscita como la luz naciente,
en que entreabren sus ojos de fuego las Auroras!*

*De los salmos formulan, los Pastores de Oriente,
frescas bizantinas, diademas de Leonoras,
o la lejana del Cólquida que el soñador
y adorando los faraones dirigirán las fronas!*

*Hoja de oro rojo... mejor es tu ralia
fino para tus colores imperiales evocas,
con el tiempo de otoño y la sangre de día!*

*El marfil de las frutas, las fresas de la boca,
y la autumnal tristeza de las vírgenes tocas,
por la lujuria, madre de la melancolía!*

Rubén Darío.

A CAMILLE CONDE
A CAMILA CONDE

*No dudes Camila de lo
que un poeta dice,
pues su corazón no es
como el del resto de los
mortales; está lleno
de franca armonía,
y la dulce inspiración.
¡Sueña princesa!*

Rubén Darío.

A CAMILA

*¿Dónde está, dulce Camila,
el aroma de tus rosas?
La divina de tus manes
y la luz de tu mirada!
En mi pecho, solo quedan,
Camila, dulces recuerdos.
de tardes airoas, misterios,
rezos, plegarias, destinos!*

Rubén Darío.

LOS LLAMADOS “POEMAS GEMELOS” DE WAGNERIANA

Estos nacieron en forma separada en el tiempo, y lo más seguro, ambos guardan distancia en un tiempo considerable, entre 1886 y 1895. Sin embargo su discusión se presta a dudas aún, pues existen algunas observaciones que añadiremos adelante.

“*Lohengrin*” es el primer poema gemelo; el segundo se acredita con el título de “Parsifal”. Ambos poemas se publican juntos por primera vez, en la revista **Blanco y Negro**, de Madrid, con fecha: 26 de mayo de 1910, con el epígrafe común de WAGNERIANA, con sendas dedicatorias.

“*Lohengrin*” está dedicado “*para Enrique Prins*”. Aquí el autor hace gala de su imaginación, al presentarnos una linda descripción topográfica del supuesto paisaje medieval a orillas del Rhin, por donde aparecerá la figura legendaria del rubio caballero Lohengrin.

Este poema no posee fecha de origen, pero el primero en afirmar que es de 1886, es Ventura García Calderón, que Julio Saavedra Molina acepta, pero que Antonio Oliver Belmás rechaza o niega.

En una “Nota Bibliográfica y Textual”, Antonio Oliver Belmás sostiene que “Saavedra observa en ambos sonetos, de gemela hechura, enumerativa y eclíptica, el mismo procedimiento usado ya por Rubén Darío en “El Cantar de los Cantares”, de 1883...”

Pero el segundo poema “Parsifal” es de 1895, y según Oliver Belmás, ambos poemas se introducen en la primera etapa de los días bonaerenses de Rubén Darío, cuando se iniciaba en los secretos wagnerianos guiado por el músico y escritor belga, M. Charles Gouffre, a quien dedicará posteriormente “El Cisne”.

¿Pero cuál es esa técnica empleada por Darío en “El Cantar de los Cantares”? Según Saavedra, el poema o soneto de “Lohengrin” tiene sus raíces técnicas desde “El Cantar...”, pero nosotros, en este trabajo literario observaremos que el poema “Lohengrin” procede primeramente de “Divagación”, donde dice Darío que “en esos versos se hace algo como una especie de geografía erótica...”

Notaremos también que en las estrofas XX, XXI, XXII, XXIII, se mencionan a personajes como Loreley, Lohengrin, Wolfgang, Enrique Heine, todos a orillas del Rhin...

Pero la figura principal como fuente de inspiración es el célebre poeta judío-alemán Enrique Heine, quien es autor de **El libro de los cantares** (1827), inspirado supuestamente en “**El Cantar de los Cantares**”. **El libro de los cantares** contiene célebres poemas titulados, entre ellos: “Intermezzo”, “El Retorno”, que son temas usados por Darío en su libro “Intermezzo Tropical”, luego de su retorno y visita a Nicaragua, en 1907-1908.

Otro hecho importante es que la poesía de Heine se la reconoce fácilmente en poetas que son preferidos por Darío, en sus imitaciones: Gustavo Adolfo Bécquer y José Martí. Cuando Darío publicó **Los raros** (1896), después de **Prosas profanas y otros poemas** (1896), el nombre de Enrique Heine aparece en:

MAS SECRETOS TECNICOS HEINERIANOS Y WAGNERIANOS

En **Prosas profanas y otros poemas** se incluyen los poemas de “Divagación”, “El Cisne”, que son productos de aquellos secretos wagnerianos.

Enrique Heine es uno de los más altos líricos del período romántico alemán que se caracteriza por su extremada sensibilidad, unida a un dominio absoluto del ritmo y la rima, los cuales son elementos técnicos preferidos por Darío para su libro de **Prosas profanas y otros poemas**. Lo que demuestra la influencia marcada de Heine en su producción poética.

Vayamos al grano con el poema “Lohengrin”. Decíamos que Darío fijaba su gusto por la descripción de una geografía erótica en “Divagación” (1894, Hotel Tigre). En este poema va anticipado a manera de “collage”, el poema de “Lohengrín”, y veremos que después, del laboratorio móvil de Darío, saldrá luego de manera independiente, el poema dedicado a Enrique Prins.

LOHENGRIN

Castillo que decoras la ribera,
boscaje que decoras el castillo,
paloma que estremeces el tomillo,

onda que vas por la corriente fiera;

Espuma virginal, brisa ligera,
canción de trovador, canto sencillo,
estrella que en el Rhin hundes tu brillo,
Loreley de la verde cabellera;

cisne de nieve, pájaro sagrado,
esquife del celeste enamorado,
barca del joven dios, lirio del Rhin;

¡de las trompetas el vibrante coro
anuncia el casco de diamante y oro
del rubio caballero Lohengrín!

Rubén Darío.

(1886.)

Comentario:

Bibliografía del Poema:

Poesías escogidas (líricas) de Rubén Darío.

Librería de la Vda. De C. Bouret. París.

Sin fecha.

Poesías y prosas raras.

Compiladas y anotadas por Julio Saavedra Molina.

Santiago (Prensas de la Universidad de Chile). 1938.

Poesías Completas de Rubén Darío.

Bajo el sol argentino (1893 – 1898).

Tomo II. Antonio Oliver Belmás.

Es el comienzo de la descripción de un paisaje a orillas del Rhin. En los dos primeros versos se nota que la primera palabra del primer verso, es la última del segundo verso. Es la repetición de palabra, al comienzo y al final de dos versos continuos. Anáfora y Conversión son elegancias del lenguaje. Las palabras internas “que decoras” se repiten en los dos versos, por lo que estaríamos

hablando de un paralelismo sinonímico al notarse dos frases simétricas. Estos dos versos son:

*“Castillo que decoras la ribera,
boscaje que decoras el castillo,”*

En **Cantos de Vida y Esperanza y otros poemas** (1905), encontramos esta misma técnica, en el poema titulado “¡ALELUYA!”. Pues en la segunda estrofa leemos:

*“Nidos en los tibios árboles,
huevos en los tibios nidos,”*

O parafraseando del poema inédito de Darío, titulado “*Polifemo*”, el cual hemos traducido o transcrito, en los siguientes versos eneasílabos:

*“Polifemo piensa profundo,
¿En qué medita Polifemo?”*

La segunda parte de la primera estrofa de “*Lohengrin*”, continúa:

*“paloma que estremeces el tomillo,
onda que va por la corriente fiera;”*

Aquí vemos que la naturaleza se perturba en su paisaje, donde una paloma hace estremecerse con su agitación de alas, el tomillo que está en pie y erguido al viento libre. Por su lado, la onda del río acelera la corriente fiera que baja arriada por el viento y la gravedad. Con ello se cierra la primera estrofa que forma el primer cuarteto, en versos endecasílabos. Es parte de la exposición del paisaje, el cual sigue describiéndose:

*“espuma virginal, brisa ligera,
canción de trovador, canto sencillo,”*

El autor del poema sigue describiendo parte del panorama lleno de vida, que presenta otra faceta:

*“estrella que en el Rhin hundes tu brillo,
Loreley de la verde cabellera;”*

Loreley es la sirena mitológica germana que vive enamorada del caballero Lohengrín, y que es al mismo tiempo la estrella que brilla.

*“cisne de nieve, pájaro sagrado,
esquife del celeste enamorado,
barca del joven dios, lirio del Rhin;”*

Que se remata la descripción con el otro terceto final del soneto:

*“¡de las trompetas el vibrante coro
anuncia el casco de diamante y oro
del rubio caballero Lohengrín!”*

PARSIFAL

La naturaleza temática PARSIFAL, pertenece al *ciclo bretón* o *ciclo artúrico* que se desarrolla en el siglo XIII durante el período gótico, en la Alta Edad Media.

El uso del francés se generalizó en el siglo X. En el siglo XII surgen los cantares de gesta (El Cantar de Roldán) y la “novela de corte” que vino a ser propuesta por el poeta francés Chrétien de Troyes (1135 – 1190), autor de obras del llamado *ciclo bretón*.

Su poesía se basa en las leyendas del rey Arturo y de los caballeros de la Mesa Redonda (Lanzarote o el caballero de la carreta y del Santo Grial (*Perceval* o el cuento del Santo Graal).

Luego a Chrétien de Troyes lo imitará el alemán Hartmann de Aue, en el año 1200, con sus dos novelas de caballerías Erec e Iwein, exaltando la heroica aventura emprendida por el amor a una bella.

Sobreviene el poeta alemán Wolfram von Eschenbach, que escribió hacia el 1200 poesías líricas y epopeyas. Entre ellas, el poema *Parzival* (*Parsifal*), imitación de *Perceval*, de Chrétien de Troyes.

De allí que por esta razón se dice en muchos textos literarios sin muchas explicaciones, *Parsifal* o *Perceval*. Este es el personaje de la obra de Wolfram von Eschenbach, inspirada en Chrétien de Troyes. Es decir que Eschenbach escribe el *Parsifal* que da forma definitiva a la leyenda de *Perceval*.

Esta leyenda es producto de libros de caballerías y que está relacionada a la conquista del Santo Grial –vaso que utilizó Jesucristo en su última cena con los apóstoles, para la institución de la Santa Eucaristía, que es el mismo vaso sagrado identificado por la literatura medieval, cáliz en que José de Arimatea recogió la sangre de Cristo- y que más tarde el caballero *Parsifal*, guardará celosamente desde su primera juventud.

Seis siglos después, el compositor alemán Richard Wagner (1831 – 1883), interpretará parte de esa poesía provenzal y sagrada (lírica marial), en el siglo XIX, sobre todo la leyenda de *Parsifal*. Entre otras, las leyendas germánicas o medievales: *Tanhauser*, *Lohengrin*, *Tristán e Iseo*, los *Maestros Cantores de Nüremberg*, y la Tetralogía del *Anillo de los Nibelungos*.

Aparte de lo que ya explicamos, la poesía sagrada medieval del siglo XIII, sigamos con el aparecimiento de la poesía provenzal.

Los germanos al invadir el Imperio romano llevan a España y Francia sus costumbres y su literatura, y el nacimiento de la épica en ambos países románicos (*chansons de geste* y *cantares de gesta*), se habían producido por estímulo de los cantos épicos germanos, puesto que el tipo de literatura popular faltaba en la tradición romana.

Concretamente, la palabra “*Provenza*” (Provence), se le dio ese nombre a la región histórica del Sur Este de Francia. (De Provenza), que significa lengua de Occidente, de los provenzales, tal como se habla hoy. En cuanto a su significado literario, el provenzal tiene una de las más antiguas literaturas romances, cuyo campo abarca casi exclusivamente la poesía, que en los siglos XI al XIII conoció gran esplendor.

El provenzal como género literario es una poesía de tema amoroso que podía ser cantado por los trovadores. Por eso se dice que la poesía trovadoresca se difundió en la segunda mitad del siglo XIII, por Italia y España.

PRIMERAS NOTAS O EPISTOLAS Y POEMAS

Una vez que el **Diario de Nicaragua**, fundado el 1 de Marzo de 1884, por Anselmo H. Rivas y Rigoberto Cabezas, se transformó en **El Diario**

Nicaragüense, donde se preguntó ¿Cuándo saldrá a luz el libro de poesías de Rubén Darío?, **El Porvenir de Nicaragua**¹, dijo así:

*“Don Rubén Darío nos ha encargado que respondamos a una pregunta hecha en **El Diario Nicaragüense** sobre la publicación de su volumen. La obra de Darío saldrá entre poco tiempo. Será de quinientas páginas y buena impresión, y se venderá en varias agencias en donde se sabrá el precio cuando la obra esté concluida. Item, irá precedida de varios juicios críticos de notables escritores, entre ellos contreras. Está contestada la pregunta”.*

El Doctor Alejandro Montiel Argüello, en su libro **Rubén Darío en Costa Rica**, reporta estos hechos, y aún más, explica las razones de los atrasos de **Epístolas y poemas**, él escribe: *“Pero vinieron atrasos en la Imprenta causados por un terremoto, movimientos revolucionarios y estado de sitio, preferencia a las publicaciones oficiales, etc.”*

El libro juvenil de Rubén Darío, conocido como **Epístolas y poemas**, tiene como partida de nacimiento el año 1888, salido de la Imprenta Nacional en Managua, cuando el autor se encontraba en Chile publicando su libro **Azul**, y que tenía como recientes antecedentes **Abrojos** (Valparaíso, 1887); **Las rosas andinas** (Valparaíso, 1888), y **Rimas** (Valparaíso, 1889), que al decir de Guillermo Díaz Plaja, **Rimas**, bibliográficamente es un año posterior a **Azul...** (1888), pero poéticamente esta obra presenta un grado evolutivo más avanzado. *“Yo aseguraría que –dice Díaz Plaja en su nota (1) de la página 96– a pesar de haber sido publicadas un año más tarde, las **Rimas** fueron escritas con anterioridad a los versos de **Azul...**”*

Guillermo Díaz Plaja registra la edición de **Epístolas y poemas** o (**Primeras notas**), publicadas en Managua en el año 1885, lo cual es menos apreciativo y ya superado.

La historia más contemporánea acerca de la descripción bibliográfica de **Epístolas y poemas**, es la edición de un folleto titulado **El primer libro de Rubén Darío: Epístolas y poemas**, del investigador chileno Julio Saavedra Molina².

¹ No. 39 del 11 de Octubre de 1885.

² Santiago, Prensas de la Universidad de Chile. 1943, 18 pp., donde se asienta que el original lo entregó Darío a la Imprenta Nacional, en los primeros meses de 1885.

Según Darío, esta obra de **Epístolas y poemas** contendría más de 500 páginas, e hizo una observación en donde su autor da la fecha más antigua de la impresión de su obra, en una crónica de Managua, 15 de abril de 1885, publicada en la **Revista Latino-Americana** de México con fecha del 15 de junio del mismo año, escribiendo: “Está imprimiéndose un volumen de versos de un humilde servidor de ustedes”³.

De ahí sabemos que **Epístolas y poemas** debía haberse publicado en 1885, mas el destino quiso que se publicara tardíamente bajo el título de **Primeras notas**⁴.

Pero la investigación más reciente, contempla que “*En junio de 1886, Darío se embarcó para Chile sin estar terminada la impresión de su obra que no lo fue sino hasta en 1888, con 186 páginas y no con las 500 que habían sido anunciadas, sin estar precedida de juicios críticos, y con el título de **Primeras Notas** en vez de **Epístolas y Poemas** que le había dado Darío*”, afirma Alejandro Montiel Argüello⁵.

En la presente obra, podemos ver en perspectiva la producción ascendente de Epístolas y Poemas, en el orden siguiente:

“*El poeta a las Musas*” (Managua, 1884); “*El Arte*” (León, febrero, 1884 – Managua, abril, 1885); “*La cabeza del Rawí*” (1884); “*A Juan Montalvo*” (León de Nicaragua, 1 de junio de 1884); “*A Emilio Ferrari*” (Managua, Managua, Julio 1884); “*A Ricardo Contreras*” (29 de octubre de 1884); “*Erasmus a Publio*” (1884-1885); “*La nube de verano*” (Enero 1 de 1885); “*Víctor Hugo y la Tumba*” (1885); “*Ecce Homo*” (1885); “*El ala del cuervo*” (2 de junio de 1885); “*ALI oriental*” (1885); “*El porvenir*” (1885); “*Introducción*” (1885).

Partiendo de la base que **Primeras Notas** tiene como referencia editorial, Managua, Tipografía Nacional, 1888, podemos ver que en su contenido

³ (Ver **Cuestiones rubendarianas**, Madrid, **Revista de Occidente**, 1970, P.102), según observa así mismo Ernesto Mejía Sánchez, en **Poesías. Rubén Darío**. 1994. 3ra. Edición, Managua, Editorial Nueva Nicaragua. Sección **Epístolas y poemas**, sin número de página.

⁴ Managua, Tipografía Nacional, 1888.

⁵ En su obra **Rubén Darío en Costa Rica**, P. 83, sin fecha pero editada en la década de 1990, con 120 páginas y sin pie de imprenta, y que en 1984, había publicado, **Rubén Darío en Guatemala**.

aparecen las Epístolas, cinco en total, de su autor Rubén Darío, que ya las había publicado en Nicaragua. Veamos:

“El poeta a las musas” (1884.)

“A Ricardo Contreras” (29 de octubre de 1884.)

“A Juan Montalvo” (León de Nicaragua, 1 de junio de 1884.)

“A Emilio Ferrari”, (Managua, julio de 1884) autor del poema *“Pedro Abelardo”* (1884).

Y *“Erasmus a Publio”* (1884-1885).

Epístolas y Poemas, tiene una *“Introducción”*, que vamos a explicarla:

MI FE DE NIÑO ¿DO ESTA?

Al principio de esta obra de **Epístolas y Poemas**, Darío expone sus apreciaciones personales, luego de acabarla; es decir, que en el poema que sirve de *“Introducción”*, es al mismo tiempo su final, y por lo tanto, estamos hablando del año 1885, aunque su obra primigenia fuera planeada desde 1883, y que desemboca como ya vimos en el propio período de primavera cultural en Nicaragua. Leamos:

INTRODUCCIÓN

I

¡Salve, dulce Primavera,
que en la aurora de mi vida
me diste la bienvenida
cariñosa y placentera!
Tú ríes en la ribera
mientras yo en mi embarcación

camino del remo al són
por el piélago azulado...
¡ay, qué llevaré guardado
dentro de mi corazón!

II

Tendida la blanca vela
Casi vuela mi barquilla,
y va dejando su quilla
sobre las ondas la estela;
y mientras mi barca vuela
y espumas hace saltar,
doy al viento mi cantar
viendo bellos espejismos
que decoran los abismos
de los cielos y del mar.

III

En el alba de la vida
todo es la luz esplendorosa.
¡Qué esperanza tan hermosa
es la esperanza nacida!
¡Oh primavera florida!
¡cuántas aves! ¡cuánta flor!
¡cuánto divino rumor
turba la apacible calma,
cuando despierta el alma
al primer beso de amor!

IV

Los que traemos por dón
de suprema excelsitud,
de la cuna al ataúd
el ser de la inspiración,
brindamos al corazón
el celestial elixir
que hace querer y sentir,

y en un inmenso anhelar,
luchamos por penetrar
el velo del porvenir.

V

Celajes de nieve y grana
Que tras las cándidas nubes
Fingen radiantes querubes
con la luz de la mañana:
pórticos de filigrana
bordados de rosicler,
por do se puede entrever
el trono deslumbrador
de donde lanza el Creador
el rayo de su poder:

VI

Esplendente claridad
de brillo santo y fecundo
que derrama sobre el mundo
fe, esperanza y caridad;
celeste felicidad,
creación gigante que asombra;
Dios, que el labio no le nombra
sin una oración bendita;
la luz, la gloria infinita;
y... de repente, la sombra.

VII

La sombra dentro uno mismo;
duda que infunde temor;
en el pecho el torcedor
y en la cabeza el abismo.
Cáncer del escepticismo,
ya no despedaces más
las conciencias en que estás.
El hombre en el mundo errante,

lleva la tumba adelante
y la negra noche atrás.

VIII

¿Qué es esa siniestra esfinge
que no nos deja avanzar?
¿Por qué venir a borrar
las dichas que uno se finge?
¿por qué nuestra fe restringe
y aumenta nuestra ansiedad?
¿y por qué en tan corta edad
lucha enorme, duda fiera?...
Primavera, Primavera,
tú no dices la verdad.

IX

En tus promesas divinas
no me hablaste de dolores,
ni de tus pintadas flores
me enseñaste las espinas;
bajo las ondas marinas
hay escollos que temer;
ya tierra no alcanzo a ver
y mi costa no la encuentro
porque ya estoy mar adentro
y no me puedo volver.

X

Mi fe de niño¿do está?
me hace falta, la deseo:
batió las alas y creo
que ya nunca volverá;
porque la fe que se va
del fondo del corazón
tiene origen y mansión
en lo profundo del cielo,
y cuando levanta el vuelo

jamás torna a su prisión.

XI

La edad presente es de lucha:
Es preciso, pues, luchar;
no se puede descansar
entre el ruido que se escucha;
la vacilación es mucha,
ya está muy crecido el mal;
se consume el ideal;
se va Dios: ¡esto es horrible!
contener es imposible
esa gangrena moral.

XII

¿Y el poeta? El que eso es
puede salvarse; que aliente;
que haga la luz en su mente
y la dé al mundo después;
que de la sombra al través
sople como el huracán;
y que diga a los que están
ya sin vida: “¡levantaos!”;
y que redima del caos
la descendencia de Adán.

XIII

Que truene la profecía
en su palabra de fuego;
que cual sacrosanto riego
esparza la poesía;
que la miel de la armonía
dé el filtro de la verdad;
que muestre a la humanidad
lo luminoso y lo santo;
y que se escuche su canto
por toda la eternidad.

XIV

Aquí en este libro tengo
dichas que me satisfacen,
dolores que me deshacen,
ilusiones que mantengo.
Ignoro de dónde vengo
ni a dónde voy a parar;
he empezado a navegar
ignota playa buscando,
y voy bogando, bogando
sobre las aguas del mar.

XV

No sólo hay dicha ideal
en este largo camino,
no sólo frescor marino
y caricias del terral;
turba la onda de cristal
vagos soplos de perfidia:
tras el escollo la insidia,
e hipócrita el odio oculto,
hace saltar del tumulto
las espumas de la envidia.

XVI

La burla torpe se ceba
en los de buen corazón;
hay para la inspiración
rudos momentos de prueba;
hay quien hiel amarga beba
sin dejarlo conocer.
¿Ponzoñas? hay por doquier:
la lengua de un cortesano,
la falsía de un villano
y el amor de una mujer.

XVII

¡Lloriqueos en el cántico,
salmodias y triste queja!
Esto conocer os deja
que es algún vate romántico,
vaporoso y aeromántico,
de mucha imaginación,
el que os hará gracia con
las coplas de su talento...
señores, ¿sabéis el cuento
del gaitero de Gijón?

XVIII

Muy bien. Es el caso, digo,
que ya es preciso variar,
y es preciso de mostrar
al enemigo, enemigo;
darle con rostro de amigo
muchas flores, mucha miel;
y dentro de eso, la hiel
ponzoñosa; y ya embriagado,
traer el cuchillo afilado
para arrancarle la piel.

XIX

Al par que ser sacerdote
es urgente ser verdugo;
imponer un férreo yugo
y con el yugo el azote;
hacer que del arpa brote
la sátira en la canción,
y demostrar con razón
al enjambre mundanal
que si hacemos el panal
tenemos el aguijón.

XX

Niña de los negros ojos,
niña, no te desconsueles;
mis más deleitosas mieles
son para tus labios rojos;
soy siervo de tus antojos,
y para ti ha de cantar
con acento singular
tu poeta enamorado...
Pero, niña ten cuidado,
no me vayas a engañar.

XXI

Si en algunos de mis versos
Hay versos envenenados,
seguid, lectores honrados,
que son para los perversos.
Yo tengo tonos diversos
en las cuerdas de mi lira;
hay en mis canciones ira
y son mis frases puñales
para ruines y desleales,
para el dolo y la mentira.

XXII

Mas también tengo un laúd
de suave y tierna dulzura
para cantar la hermosura,
la nobleza y la virtud;
me da alas mi juventud,
tengo fe en el porvenir,
y contemplo relucir
mis brillante ilusiones
cual bellas constelaciones
en un cielo de zafir.

XXIII

Ya habéis visto la portada
de mi mansión, entrad pues...
De blanco tul al través
me ríe la madrugada:
pienso en Dios, pienso en mi amada;
miro la inmensa extensión
del cielo; dulce impresión
embarga mi pensamiento.
¡Y después de todo, siento
que algo hay en mi corazón!

[1883-1885]

A vuelo de pájaro, podemos decir que **Epístolas y Poemas** (1885), igualan o superan algunos modelos clásicos de la literatura española, pero que no tuvo la repercusión o trascendencia que alcanzó “**Azul...**”, editados ambos en 1888. En el libro, apreciamos los relatos en verso que se identifican también como poesías narrativas: “*El ala del cuervo*”, “*Alí (Oriental)*”, “*La cabeza del Rabí*”, “*La nube de verano*”.

En este punto, vamos a destacar algunos pasajes lindos del poema que sirve de “*Introducción*” a **Epístolas y poemas**. Explayemos:

Aquí estamos obligados a desarrollar un comentario nuestro alrededor del tema “*Introducción*”, que es un largo poema compuesto por XXIII décimas al estilo y ritmo de coplas⁶; en ellas se encierran pensamientos que participan en la misma estrofa, y caen en un final de sentencia proverbial. **Epístolas y poemas** (1885), salió a luz este libro primigenio de Rubén Darío, hasta el año 1888, bajo el nombre de **Primeras Notas**.

La décima XIV es explicativa en la forma elegante que maneja el autor, para introducirnos (a los lectores) en su obra.

“Aquí en este libro tengo
dichas que me satisfacen,
dolores que me deshacen,

⁶ La copla es una combinación métrica o estrofa. Su composición sirve de letra en las canciones populares. También ha sido cultivada por poetas cultos. La copla de arte menor puede estar compuesta por seguidillas, redondillas o cuarteta de romance. La copla de arte mayor, en la Edad Media, estaba compuesta por dodecasílabos de rima consonante. Las más famosas son las de Jorge Manrique “*A la muerte de su padre*”, donde la copla de pie quebrado, se combina con dos octosílabos con un tetrasílabo.

ilusiones que mantengo.
Ignoro de dónde vengo
ni a dónde voy a parar;

.....
.....

Con estas palabras, pareciera que el autor ha preparado su extenso poemario, de tal forma, que llegando al final de su creación, de **Epístolas y poemas**, las ha observado muy detenidamente y trata de resumirnos el compendio de su contenido, ofreciendo orientaciones al lector, por lo que podríamos presumir que esta “*Introducción*”, bien pudiera haber sido escrita a finales de 1884, o a comienzos de 1885, cuando Darío, ya se siente adulto, a la edad de 17 o 18 años.

Al leer “*Introducción*”, nos damos cuenta que el poeta autor, ve alejarse su niñez, su inocencia y su fe, que esos queridos valores ya no volverán por la ley de la vida. El poeta niño venía leyendo por este tiempo todo el siglo XIX de la literatura española, que encerraba el período romántico y postromántico en las tres cuartas partes de ese siglo contemporáneo a su persona. Gavidia en él fijaba su atención diciendo: “A Rubén le está prohibido deliberar pero tiene formidable poder asimilativo”. De ahí que, Rubén asimilaba la influencia poderosa de Núñez de Arce, muy preferido entre sus lecturas juveniles. De él conocía que en repetidas ocasiones confesaba ser el poeta de la duda, y que incluso en uno de sus artículos lo había titulado Epístola “La duda”, que fue popular en América.

Porque Núñez de Arce quería resolver problemas que se originaban o se derivaban de los conflictos entre la fe y la duda, sobre todo cuando la fe se desalentaba ante la realidad de la vida y su dureza; era el tiempo de los cambios modernos con la aparición de un nuevo modo de vida, la llegada del capitalismo, el desarrollo industrial, el obrerismo, las fábricas, el deshumanismo, la explotación del trabajador, las nuevas fuentes de riqueza, después del fin del colonialismo, la era de transición hacia un neocolonialismo y el advenimiento del siglo XX.

En fin, era el tiempo de buscar una salida frente a la necesidad y los peligros de la fe. En este sentido, cabe advertir que Núñez de Arce, canalizaba sus pensamientos y sus ideas a manera reflexiva diciendo: “Los silenciosos combates de la fe y de la duda en lo más hondo de la conciencia humana, han

ejercido sobre mí atracción irresistible, tal vez porque reflejan uno de los conflictos morales más frecuentes de la sociedad del siglo XIX.”

Leamos o escribamos la décima “X”, que nos muestra un sentimiento nostálgico de pasado y presente, todo ello impregnado de romanticismo:

Mi fe de niño ¿do está?
me hace falta, la deseo:
batió las alas y creo
que ya nunca volverá;
porque la fe que se va
del fondo del corazón
tiene origen y mansión
en lo profundo del cielo,
y cuando levanta el vuelo
jamás torna a su prisión.

La décima “XI” termina de explicar en qué consiste el fenómeno de la pérdida de la fe, y se tiene que afrontar la realidad de la vida, a veces en corrupción. Veamos:

La edad presente es de lucha;
es preciso, pues, luchar;
no se puede descansar
entre el ruido que se escucha;
la vacilación es mucha,
ya está muy crecido el mal;
se consume el ideal;
se va Dios: ¡esto es horrible!
contener es imposible
esa gangrena moral.

Observemos que en el fondo del asunto, la pena que embarga al autor, es el desprendimiento del ideal porque “se va Dios ¡esto es horrible!”, y valga la reflexión central ingenuamente expresada “Mi fe de niño ¿do está?”, introduciendo el adverbio de lugar en la forma interrogativa “¿dónde?”, utilizando el recurso o la licencia poética “¿do está?” que lo llena todo de asombro ante la fe perdida que jamás volverá, que es la mayor tragedia que puede sufrir un niño, cuando ha creído en el poder divino, “del Eterno”, que con su rayo todo es:

VI

esplendente claridad
de brillo santo y fecundo
que derrama sobre el mundo
fe, esperanza y caridad;
celeste felicidad,
creación gigante que asombra;
Dios, que el labio no le nombra
sin una oración bendita;
la luz, la gloria infinita;
y... de repente, la sombra.

VII

La sombra dentro uno mismo;
duda que infunde temor;
en el pecho el torcedor
y en la cabeza el abismo.
Cáncer del escepticismo,
ya no despedaces más
las conciencias en que estás.
El hombre en el mundo errante,
lleva la tumba adelante
y la negra noche atrás.

Algo parecido a lo anterior, se manifiesta en la Epístola “Erasmus a Publio”, en el libro de **Epístolas y poemas**. Cuando el viejo Erasmo brinda consejos al joven y dulce Publio, acerca de las observaciones sobre la naturaleza humana, que ya pintaba Víctor Hugo, Núñez de Arce o Walt Whitman o Zola -(al decir de Gavidia)-:

..... No se agote
la fe que abrigas, de los dulces años
de tu infancia feliz sumo tesoro.
Y si la duda fría se despierta
en tu alma, y agonizas, y queriendo
escudriñar la altura alzas la frente
sudosa; y agitados tus instintos,
infausta negación prorrumpe el labio

¡ay! prefiere morir ¡oh joven Publio!
a sufrir el embate de esas vagas
y amenazantes sombras;.....
.....

Comentario: en el presente texto encontramos acentos en las sílabas cuarta y octava; en la cuarta, sexta y octava; solamente en sexta; en primera y sexta; en primera, sexta y octava y en otras más entonaciones si salimos en busca de ellas.

EL POETA A LAS MUSAS

La epístola “*El Poeta a las Musas*”, es una evocación del arte en el Egeo, imitando su autor en el presente, los clásicos cantos épicos.

EL POETA A LAS MUSAS

*Tengo de preguntaros ¡oh divinas
Musas! si el plectro humilde que meneo
mejor produzca los marciales himnos,
y dé armonía al cántico guerrero;*

*o de natura los preciados dones
ensalce al són de candenciosos versos,
o en églogas armónicas repita
de Títiro el cantar y Melibeo*

*decidme, sacras Musas, si el coturno
trágico calce de grandioso fuego
henchido el corazón; o si la trompa
que puede producir los cantos épicos*

*empuñe osado; o si la ebúrnea lira
vagos intenten dominar mis dedos
para cuajar el aire de armonías
dulces como las mieles del Himeto.*

*Yo ansío la corona que la Fama
brinda a los sacerdotes de lo bello,*

*y corro en busca del divino lauro
verde siempre al fulgor apolineo.*

*En su loco afanar la mente mía
alza a la altura el atrevido vuelo
y se embebe en la luz de lo infinito
al admirar a los pasados genios.*

*Rudo en mi oído escucho resonante
el exámetro rígido de Homero
y el són meliflúo de la flauta de oro
que inventa Pan dentro los bosques griegos.*

*Siglos pasados, extendiendo el arte
su etérea luz y su poder excelso,
materia de inmortales concepciones
e instrumentos y voz al vate dieron.*

*Batió el Pegaso el ala voladora,
irguió la crin y del Olimpo heleno
hirió la cumbre con el leve casco;
y el poeta preludió su hosanna eterno.*

*El padre Apolo derramó su gracia,
el padre Apolo del talantge regio,
aquel del verso rítmico y sonante
que llenaba el abismo de los cielos.*

*Y fue el poeta de laurel ceñido
del rubio Dios en los alegres juegos,
e infinita cadencia inagotable
brotaba de sus labios entreabiertos.*

*Pero este siglo, Musas tan extraño
del arte universal a los portentos
¿a quién no infunde temerosa idea
por más que lleve ardores en el pecho?*

*¿Qué ley ha de seguir el que el vibrante
bordón del arpa pulsa, y el soberbio*

*cantar pretende a las sonoras alas
confiar ansioso, de los vagos vientos?*

*Cruje la inmensa fábrica y retumba
incesante golpear de broncos hierros;
y tal parece que martilla el yunque,
gobernador del mundo, Polifemo.*

*Decidme si he de alzar voces altivas
ensalzando el espíritu moderno;
o si echando al olvido estas edades
me abandone a merced de los recuerdos.*

*Porque es más de mi agrado el engolfarme
en mis tranquilos clásicos recreos,
en pasadas memorias, y en delicias
que me suelen traer días pretéritos.*

*Ya no se oye de Eschylo la palabra
vibradora y terrible como el trueno,
ni repite rapsodio vagabundo
las rudas notas del mendigo Homero.*

*Calló el rabel de Teócrito apacible
que amor cantó de rústicos monteros,
rodaron las estatuas de los pórticos
y enmudeció el oráculo de Delfos.*

*Hoy el rayo de Júpiter Olímpico
es esclavo de Franklin y de Edison;
ya nada queda del flamante tirso,
y el ruin Champagne sucedió al Falerno.*

*Las abejas del Atica libaron
flores sagradas de divinos pétalos,
alimentadas con la savia pura
que a raudales brotó de virgen suelo.*

*Se congregaban los poetas todos,
y fijos en el lauro de Menermo,*

*pulsaban los alambres de las cítaras
inventando dulcísimos conciertos.*

*Y así reinaba el arte poderoso,
de par en par las puertas de su templo,
y bajo un cielo azul iban errantes
las balsámicas brisas del Egeo.*

*Todo acabó. Decidme, sacras, Musas,
¿Cómo cantar en este aciago tiempo
en que hasta los humanos orgullosos
pretenden arrojar a Dios del cielo?.*

(Managua, 1884.)

Comentario: Su estructura se basa en 23 cuartetos de versos endecasílabos; de rima asonante los versos pares con terminaciones en vocales (e-o). Este poema es de 1884. Podemos observar que hay dos versos con terminaciones en palabras esdrújulas *épicas* y *pretéritos*; la primera en la tercera estrofa; la segunda en la dieciséis. Aquí se dispensan la “i” intercalada, que es una vocal débil o muda, entre las vocales “e” y “o”. Lo mismo sucede con la palabra llana “*genios*”.

LAS EPISTOLAS Y SU CONCEPTO

Darío crea la Epístola “*A Juan Montalvo*” (León de Nicaragua, 1 de junio de 1884), con 447 versos endecasílabos, que bajaban en cascada como hebras de oro sueltos al viento, en elevado elogio al genio e ingenio del ensayista político ecuatoriano, en franca alusión a **Los Siete Tratados**.

Guillermo Díaz Plaja afirma al respecto: “*La epístola A Juan Montalvo –cuatrocientos cuarenta y ocho versos- está escrita, toda, en endecasílabos libres que, en ocasiones, recuerdan los de la conocida Oda a Horacio de Menéndez Pelayo*”. Todas las terminaciones de estos versos endecasílabos, tienen palabras llanas acentuadas en la décima sílaba, pero el acento prosódico y las sinalefas saltan como peces en el río, y se aleja la monotonía, ante la melódica variación.

En la historia de la poesía lírica española, se sabe que el endecasílabo fue incorporado al castellano procedente de las formas métricas italianas; en esta primera etapa de comienzos del Siglo de Oro Español, el endecasílabo va acentuado en la cuarta, sexta u octava sílaba, y posteriormente en cualquiera de ellas, incluso hay adaptaciones del verso decasílabo francés, con acento obligatorio en la cuarta sílaba, y acentuado en la última sílaba, que en la métrica castellana se convierte en un verso endecasílabo, conocido como de *gaita gallega*; que es muy diferente al endecasílabo *de gaita* simplemente dicho, que en la distribución de los acentos métricos va en cuarta y séptima sílabas. Con el correr de los siglos, el verso endecasílabo cubre una amplísima variedad de acentuaciones, siendo el más flexible y adaptable de todos los esquemas métricos de nuestro idioma.

A esta altura el joven poeta Rubén Darío hace uso por primera vez aplicando sus conocimientos e impulsos de renovador, donde deja encerrado su secreto técnico al ensayar intentos de renovación de la métrica castellana, en cuanto a que los poetas nuevos no contaban con el respaldo de la preceptivas, y que la nueva técnica debía suplir esa falta de preceptivas mediante la imitación integral –de temas, formas e imaginiería–, reelaborada por sus espíritus geniales con mayor o menor éxito⁷.

Los poetas clásicos revolucionarios o renovadores, como Juan Boscán (1487 o 1493 - 1542), y Garcilaso de la Vega (1501 o 1503 - 1536), se juntaron en una sola edición **Las obras de Boscán con algunas de Garcilaso de la Vega**,⁸ ambos introductores de la poesía petrarquista italiana, hicieron uso del endecasílabo; que es el verso simple mas largo de la poesía castellana hasta la altura del Renacimiento; por ejemplo, aparece el endecasílabo en la estrofa de la sextilla, y así mismo se emplea en numerosas combinaciones estrofícas, y que aparece profusamente en el teatro clásico español.

Primero fue Boscán al combinar endecasílabos con heptasílabos. De esta manera el octosílabo que era el verso clásico español, desde que se escribieron los romances anónimos, se vio aumentado a tres sílabas más,

⁷ Ver: A. Vilanova: “Preceptistas españoles de los siglos XVI y XVII” en **Historia General de las literaturas hispánicas**. III, Barcelona, 1953, pág. 567.

⁸ Las poesías de Boscán, junto a las de Garcilaso, fueron publicadas después de su muerte por su esposa, Doña Ana Girón de Rebolledo. Barcelona, Amorós, 1543.

obteniendo una musicalidad mayor aplicado para el poema de narración o la épica a cambio de la conceptual de ocho sílabas, que es el verso más natural de la métrica castellana.

Debemos agregar algo más sobre el estudio del verso endecasílabo (de once sílabas), que ocupa un lugar especial en la versificación española. Está considerado como un **verso simple**, tales como los versos de dos a nueve sílabas de **arte menor**, pero también se le aprecia como de **arte mayor**. Los versos simples se pueden articular en esquemas silábicos **compuestos** de versos simples.

En teoría y práctica de preceptiva literaria, se sabe que la poesía es creación de un espíritu sentimental, la poesía se aprisiona entre la prosa y la música, y que por ende, la rima es creada a base de afinidades en las terminaciones de cada verso; sin embargo, en la epístola “A Juan Montalvo”, en ella exalta los ideales de la ilustración y el iluminismo, los ideales de la libertad y el progreso de los pueblos⁹; la rima está ausente, donde los versos van cayendo como en cascada, uno tras otro endecasílabo libre o verso blanco, al través de largas estrofas que no son fijas, al modo o estilo de la poesía grecolatina.

¿Qué había hecho Montalvo para que Rubén le admirara tanto? ¿Es o no es cierto?, aquel homenaje-reconocimiento:

*“Noble ingenio: la luz de la palabra
toca el ánimo y dale vida nueva,...”*

*“El genio surge a tu pomposa frase
mostrando sus recónditos misterios,...”*

“el que llega a la cúspide es el genio; ...”

*“El que llega a la cumbre ve en la sombra,
el que llega a la cumbre vida crea;...”*

⁹ Está última expresión la señala Julián Elizama González Suárez, en su Introducción a su libro **Epístolas y Poemas** de Rubén Darío, Ediciones Distribuidora Cultural, 1ra Edición 2002.

Aparte que sabía y gustaba de aquél, la resonancia verbal, armónica y el dominio estructural que ensayaba en la prosa de ideas montalvinas, que preconizaban el movimiento modernista que tendría que desarrollarse a finales del siglo XIX, Rubén sabía que en 1852, a los 20 años de edad, Montalvo se había iniciado en la azarosa vida política en su país. Tres años más tarde, (1855), fue autor de “**Capítulos que se le olvidaron a Cervantes**” (obra novelada). En 1857 fue nombrado agregado de la embajada de Ecuador en Roma. En 1860 encontró a su patria postrada bajo la tiranía de Gabriel García Moreno.

Si Darío pronunciara la palabra *compolitismo* en el devenir del tiempo, eso fue causa de haber leído los nueve números de la revista **El cosmopolita**, que Juan Montalvo la iniciara en 1866, en Quito, donde asentara con resonancia local y continental, su “*doctrina democrática*”, de acuerdo al **Diccionario Enciclopédico Quillet**.¹⁰

En 1875 Montalvo volvió a salir del país, desterrado por cuatro meses. A su regreso, pasó a formar parte de la Convención donde luchó por sus ideales. En 1879 fue al destierro nuevamente a Ipiales, y después a Panamá. En 1881 de Panamá viajó a Francia publicando allí **Los Siete Tratados**, que le dieron fama inmediata. En 1885 comenzó a publicar **El Espectador**, cuando Darío anunciaba **Epístolas y Poemas**, donde se incluía la famosa epístola “*A Juan Montalvo*”.

Entonces el poeta niño ya tenía conciencia nacional, centroamericana, continental y universal. Sus recuerdos confirman esta tesis: “*Para todo el comprimido río de mis ideas juveniles no hallé mejor salida que el cauce de las sensaciones y las cataratas de las palabras. Mi rebeldía iba coronada de flores. No tenía más compañeros que los que veía dispuestos a las luchas nobles y los buenos combates.*”¹¹

Aquí debemos hacer un paréntesis para explicar a nuestros lectores el significado y el sentido de la producción titulada **Epístolas y Poemas**, dice al respecto Julián Elizama González Suárez, “*Epístolas y Poemas, es una obra en la que se resume un conjunto de preocupaciones poéticas, estéticas y literarias, pero a la vez, constituye el inicio de la construcción*

¹⁰ Tomo VI (P. 241).

¹¹ Consultar el cuento autobiográfico (PRIMAVERA APOLINEA).

del edificio poético y verbal que Darío desarrolla posteriormente en el transcurso de su quehacer intelectual. El título alude a dos modos distintos y únicos de la escritura poética: el primero está en función de la innovación, el elogio, la crítica y la ironía; mientras que, la segunda, tiene como atalaya el misterio de la vida y de la muerte, la interrogación de los problemas que nos acosan, al tiempo y la belleza trágica y divina de la mujer. Pero en estas dos maneras de la escritura dariana, encontramos todas o la mayoría de los temas, interrogaciones, afanes, motivaciones y preocupaciones todas que se plantea Darío desde muy temprano de su despertar¹². ”

Concepto de Epístola: Es la composición lírica en forma de carta, misiva, donde el autor se dirige a una persona real o imaginaria para comunicar sus ideas, pensamientos, emociones y afectos, o con el intento de moralizar, enseñar o satirizar.

La epístola es parte integral de la composición literaria que se conforma en el orden siguiente: composición epistolar; composición narrativa; composición descriptiva y la composición biográfica.

El significado etimológico de la palabra epístola *epistula*; que proviene del latín, y quiere decir carta, o sea escribir una carta: *epistulan scribe*. En la preceptiva literaria se sabe que Epístola es una composición lírica donde el autor(a) escribe una carta en la que se dirige a un amigo(a) para transmitirle sentimientos o contarle una serie de acontecimientos. En la epístola moral, el autor alecciona a un amigo sobre distintas circunstancias vitales y la forma ética de conducirse ante ellas.

En la antigüedad los escritores greco-latinos praticaron en forma abundante el género literario epistolar, tanto para referirse a temas históricos, biográficos, satíricos y moralizantes. Sin embargo, con el abvenimiento del cristianismo los escritores antiguos se habían inspirado en las cartas llamadas “*Epístolas*”, incluídas en el **Nuevo Testamento**, como son las “*Epístolas a los efesios*”; “*Epístolas a los Corintios*”; “*Epístolas a los Romanos*”; “*Epístolas a los Hebreos*”, que son las más famosas del apóstol San Pablo, y “*Epístolas de San Juan*”; “*Epístolas de*

¹² **Epístolas y Poemas, Rubén Darío**, Introducción, Julián Elizama González Suárez, Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, Nicaragua, 1ra Edición 2002.

San Lucas"; "*Epístolas de Judas*" y "*Epístolas de Santiago*"; cartas escritas en prosa, que fueron enviadas y escritas por los apóstoles a los primeros fieles cristianos. Desde el punto de vista bíblico se le llama Epístola también la lectura o fragmento de las epístolas de los apóstoles, en el transcurso de la misa. De ahí que la palabra "*epistolario*" significa el libro que reúne varias cartas o epístolas de un autor.

En la **Historia y Teoría del Ensayo**, al hablar sobre los primeros intentos del "*Ensayo como género literario*", establecemos allí la relación del ensayo doctrinal grecolatino, a manera de diálogo, que se desarrolla luego en la época prerrenacentista y en pleno renacimiento europeo, con ejemplos clásicos tal como Erasmo de Róterdam. Pero debemos quedar claros que existe la relación en el tópico de identificar la carta con el diálogo (que) arranca de la antigüedad¹³.

La Epístola, como género literario, fue cultivada en la antigüedad particularmente por el poeta latino Quinto Horacio Flacco, quien escribió en hexámetros dos libros de composiciones de este género. Las epístolas del primer libro tienen un contenido marcadamente moral, y las del segundo están dedicadas a asuntos literarios. Entre estos últimos sobresale **Arte Poética**, escrita en aproximadamente 500 hexámetros. Se considera esta obra como uno de los tratados más importantes de retórica. Tuvo importante influencia en la literatura del Renacimiento.

En España, la epístola anunció categoría literaria desde Garcilaso de la Vega, quién escribía en verso a su amigo Boscán. La más famosa de todas las composiciones de este género, entre las españolas, es la "*Epístola Moral a Fabio*" que se le atribuye al capitán Andrés Fernández de Andrada (nació en Sevilla, 1575-1648). Consta de 68 tercetos, y en ella trata el autor de informar a un amigo acerca de los peligros que se hallan en la Corte. La crítica ha encontrado en esta composición una de las manifestaciones más genuinas del alma nacional, por su profundo sentido estoico de la vida.

"*Epístola moral a Fabio*" representa la culminación de la epístola horaciana en España; en la poesía del siglo XVIII, las notas cultas quedan atenuadas. Se han señalado algunas fuentes literarias para este poema, como partes del Eclesiastés y de los Proverbios, de la **Biblia**, y también la

¹³ (Ver: **Los géneros líricos del Renacimiento**: "La herencia cacioneresca". R. Lapesa **Homenaje a Eugenio Asencio**, Madrid, 1988, P. 270) (Ver también: Los ensayos de la antigüedad. **Historia y Teoría del Ensayo**. Gustavo A. Montalván Ramírez 2002.)

elegía de Jorge Manrique, **Coplas por la muerte del Maestro don Rodrigo**, por la velada melancolía que brota de ella.

El enfoque de la literatura prerrenacentista con las epístolas de Gracilaso de la Vega a Boscán, ocupan el primer plano con el primer tratado más o menos completo de métrica y de retórica en España es la **Gramática Castellana** de Elio Antonio de Nebrija, llamado Antonio Martínez de Cala, en la que se ofrecen certeras notas sobre estos aspectos¹⁴.

El joven poeta Rubén Darío desde sus primeras producciones poéticas se convirtió en un practicante del uso de las epístolas para referirse a sus largos poemas titulados en Epístolas y Poemas: *“Introducción”*, *“El poeta y las musas”*, *“A Ricardo Contreras”*, *“A Juan Montalvo”*, *“A Emilio Ferrari”* y la epístola de *“Erasmus a Publio”*. Darío siguió escribiendo epístolas en sus futuras producciones y como ejemplo podemos indicar la famosa *“Epístola a la Señora de Leopoldo Lugones”* (1906). De esa manera Rubén Darío popularizó el género epistolar en la renovación de la métrica castellana, hacia el desarrollo del modernismo hispanoamericano.

Los Siete Tratados los escribió Montalvo contra el tirano de Ecuador, Gabriel García Moreno, y las **Catilinarias**, al estilo de los antiguos discursos latinos ciceroneanos, desde Panamá, contra el general Ignacio Veintemilla (1830 - 1909), quien ejerció en el campo militar y político. Respaldado por la oligarquía costeña, derrocó en 1876 a Borrero e instauró un gobierno dictatorial y corrupto. Fue derrocado en 1883 por la *“Restauración”*, que fue una cruzada nacional de orientación conservadora.

“Darío, al conocer a Juan Montalvo -sentencia Valentín de Pedro- conoció mejor la faz de América de donde debía debatir los problemas de la libertad y la esclavitud, en el viejo y nuevo continente”. Pero superadas las etapas de los catorce y quince años... 1881, 1882... hasta el apogeo *“A Juan Montalvo”*, (1884)... decae en desdeñamiento tácito de su estilo... para aludirlo en breves citas en la prosa dariana... -nos dirá el poeta Jorge Eduardo Arellano. Una vez más Darío empuñará la pluma para defender a Montalvo, en su artículo *“El águila no caza moscas”* contra sus

¹⁴ (Ver: **Los géneros líricos del Renacimiento**: “La herencia cancioneresca, R. Lapesa, **Homenaje a Eugenio Asencio**, Madrid, 1988, Pág. 270).

detractores, según lo cita el ensayista Raimundo Lida, en su **Estudio Preliminar**, y Nota 40.¹⁵

Muchos de los ensayos de Montalvo, como aquél “*De la risa*”, se destacan en la actualidad como ejemplos vivos en compendios y textos didácticos de la literatura hispanoamericana. En 1962, en la IX Conferencia Interamericana, en Quito, Ecuador, el 24 de mayo se creó el premio “*Juan Montalvo*”, de diez mil dólares, para “coronar la obra literaria en los campos del ensayo, la novela, la poesía, la historia, la biografía y la filosofía.” -escribe el Presbítero español Francisco Gutiérrez Lasanta.¹⁶

Era el tiempo de los poemas épicos en cuyos moldes largos vaciaba en ellos su inspiración el Poeta Niño. Aquí tenemos:

A JUAN MONTALVO

*Noble ingenio: la luz de la palabra
toca el ánimo y dale vida nueva,
mostrándole ignoradas maravillas
en el mundo infinito de los seres,
la eternidad preséntase asombrosa
atrayendo al espíritu anhelante,
y el ansia crece en el humano pecho
al resplandor lejano de la gloria.
Tú, inspirado y deseoso alzas la frente,
y con el diapasón de la armonía
sabio sigues sendero provechoso,
extendiendo la pauta del idioma,
y formando, al fulgor del pensamiento,
si subes, melodías uniformes
como el ritmo inmortal de las esferas;
si bajas, ecos hondos y terribles
que entre la lóbreguez de los abismos
fingen himnos grandiosos y profundos.*

¹⁵ En **El Imparcial**, No. 5, 9 de febrero de 1886; ahora en Diego Manuel Sequeira: **Rubén Darío criollo**, pp. 258-260. Ver **Rubén Darío. Cuentos completos**. Ernesto Mejía Sánchez. Ediciones 1994 y 2000.

¹⁶ **Rubén Darío, el poeta de la hispanidad**. Zaragoza, España, febrero de 1962. (Pp. 46-47).

*El genio surge a tu pomposa frase
mostrando sus recónditos misterios;
luz eterna le envuelve y purifica,
mientras crea su fuerza incontrastable
obras que, gigantescas y sublimes,
guía son y deleite del humano.
Mojado tu pincel en los colores
de lo inmenso, a! mirar lo que tú pintas,
estremecida el alma se contempla,
y sin velo que oculte la figura,
el ingenio aparece deslumbrante,
siendo ante el mundo, de loores lleno,
admiración de la cansada Europa
y orgullo de la América, tu madre.*

*Lo bello y noble brotan evocados
por tu conjuro; en majestad completa,
lo noble en las verdades comprendido
es perfecto a la vista poderosa,
si lleva la razón de la justicia,
si abarca la honradez en los principios,
si tiene la corona que desciende
cúe la eterna virtud, de Dios aliento,
si brilla con reflejos portentosos
que rasgan la tiniebla honda y tremenda
con el soplo que ofrece lo infinito.
Lo bello, adquiere perfecciones sumas
al beso de la gran Naturaleza,
y envuelto de la luz entre las ondas,
al choque misterioso de las artes
brota en divino delicado grupo;
y al sentir de la ardiente fantasía
toque indeleble, absorbe alta potencia
forma en dominio excelso inmóvil trono
donde el fuego celeste mana ardores;
y ante la admiración de las edades
se exalta la figura enaltecida
y la plástica forma surge leve
en el torso de Adonis delicado,
o en los nevados pechos palpitantes*

*y el perfil de la Venus Afrodita,
o en Apolo de suelta cabellera
que, pulsando la lira sonora,
muestra vivo ademán, regio talante,
enseñando los labios entreabiertos,
las manos en fogosa crispatura.
Sutil encaje vaporoso vuela
alrededor de la belleza innata,
tejido con los rayos de esa aurora
que nunca expira y que alimenta el germen
con la sagrada inspiración sublime.
Esta, vida es de poderoso anhelo,
y sirve de astro lúcido que guía
a los seres nacidos para el arte,
en el camino largo y espinoso
por donde van a recibir el premio
de la luz productiva que formaron;
galardón sin igual, alta presea
que hace brotar estímulo gigante.*

*Religión santa enseñas cuando, herido
por mano oculta y por palabra indocta,
abres tu corazón y tus potencias;
crees en Dios; en ese Dios eterno
que anima la creación y vidas forma;
ese Dios que consuela a los cuitados,
alienta a congojosos desvalidos
y hiere a los inicuos y soberbios.
Jesús, que ejemplo fue de mansedumbre
y de humildad el que en la cruz expira,
es ante ti la majestad del ciclo;
con la frente de espinas coronada,
herido el rostro púdico y hermoso
y la sangre surcando las mejillas;
rudo pesar en su divino pecho;
y el perdón como lluvia de rocío
que cae sobre campo árido y triste,
brotando de sus labios a raudales
para sus mismos ásperos verdugos.
¿Y la Madre de Dios? El fresco lirio*

*que perfumó las faldas del Carmelo,
predilecta del Todo-Poderoso,
pura como el aroma de las flores,
limpia como la nieve de las cumbres,
ésa es, ésa es: le das tus alabanzas.
Y alabanzas a Dios, son buenas obras:
amar al hombre, engreírse en el trabajo,
dar pan a los que han hambre, y los deberes
de cristiano cumplir, como Dios manda.
Que al cielo no se va por el escuelo
camino de la sórdida avaricia
que más desea cuanto más consigue;
ni guiado por la voz de la pereza
que en vez de caminar se celia y se duerme;
ni por la vil lujuria que ambiciona
en cieno ruin ahogar ánima y cuerpo;
ni por el vicio, en fin, que así corrompe
como halaga, sino por la amorosa
palabra que dirige el bien que es vida,
y el Eterno Creador ha derramado
para que el corazón de los que siguen
el sendero de luz que al cielo lleva,
se purifique en el sagrado fuego
que en la conciencia mana amor divino:
ese amor como fuerza que conduce,
ese amor como llama que aprisiona,
ese amor inmortal como Dios mismo.
Para el cruel, hipócrita, perverso,
no guarda el cielo glorias inefables
ni sempiternos goces; tiene sólo
maldición y castigo que consumen,
pena que agota y hasta el fondo llega
como agudo puñal envenenado,
que penetra cándenle y martiriza.
Habló la fe. La Humanidad camina.
y Dios siempre está fijo en todas partes,
con sonrisa de amor para los buenos
y con ceño terrible para el malo.
Que en el ciclo el Señor grabado tiene
lo que tenía de Epidauro el templo:*

"No entran aquí sino las almas puras."

*Genio: montaña; y en su seno abrupto
se despiertan las rudas tempestades;
en su cima, que enhiesta hurga el abismo,
el relámpago teje una corona
que le ofrece;, y los hálitos inmensos
que dan luz, la cobijan y consagran.*

*Genio: sobre esa cima luminosa
forman tos aquilones aéreo-nido;
y al contacto del beso de los cielos
que en raudales de interna simpatía
llega fecundo, y su calor imprime
con gran poder y misteriosa influencia
brota y se águila un águila de fuego:
hendiendo el aire al cielo se remonta,
con las nubes tenantes se confunde,
se acerca hasta el grandioso firmamento
y en Ímpetu sublime que conmueve
le hiere con !a punía de sus alas;
el ángel guardador de maravillas
se asoma sobre el mundo y le contempla;
ve al águila encendida y presto la unge
con el óleo divino que se guarda
en ánforas eternas e invisibles;
torna el ave a la cima do naciera;
por donde pasa, chispas brilladoras
riega; la Humanidad está de hinojos;
tú recoges ¡as joyas sacrosantas,
y cual de puras, divinales perlas,
las engarzas en lúcidos collares
que ofreces, coronado de esplendores,
al mundo que se asombra y que te aclama.*

*Genio: y ahora tú, husmeador sublime,
has ido a sorprender en su elemento
su forma, sus creaciones y delirios.*

*Genio; mar, de los cielos es hermano,
y se abrazan en vínculo grandioso,
en la expresión de su intimo lenguaje,
por la comunidad de los abismos;*

*mar que tiene sus hórridas tormentas,
que se arruga colérico y furioso
y se estremece en majestad terrible;
mar que tiene sus olas agitadas
y su seno de incógnitos arcanos,
su loca variedad y su amargura.*

*Hay un monte escarpado y dominante:
el que llega a la cúspide del Genio;
lucha con elementos borrascosos.
cae y levanta y tornará en seguida
a caer; mas la fuerza que le empuja
a coronar la cima es poderosa;
y si está escrito en lo alto que la lumbre
recibirá por premio sus afanes,
aunque caiga cien veces y soporte
la cruel penalidad del infortunio,
y module el cantar de la desgracia
con el trémulo acorde del sollozo,
el logrará subir hasta la altura
y ceñir a su frente la diadema
con que Dios favorece al escogido.
El que llega a la cumbre, ve en la sombra;
el que llega a la cumbre, vida crea,
aunque le falte brillo a sus pupilas
y vaya a mendigar-¿verdad, Hornero?-.:
aunque sus carnes caigan a pedazos
presa de una horrorosa podredumbre;
que esa mortaja de asqueroso aspecto,
esa figura que terror inspira,
esa boca que exhala hondos gemidos,
esas manos monstruosas que se extienden,
ese cuerpo inservible con sus miembros,
son urna que cobija, gran espíritu,
sucia capa que cubre oro precioso,
pantalla corporal que oculta en ella
rayos eternos de celeste lumbre,
perfecto enjambre de divinas formas,
santas ideas que entre sí se enlazan,
y forman el reflejo que se extiende*

*iluminando el genio poderoso.
Job es pedazo de carbón hallado
entre el más sucio muladar, y lleva
en el seno asqueroso y corrompido
piedra brillante que atesora llamas.
Genio es fiebre interior que se mantiene
calentando el cerebro; se acumula
en esa cavidad y el pecho invade,
poblando de ilusiones la conciencia,
y azotando el espíritu que anhela
con un látigo de oro que le hostiga;
crece el afán y en indomable empuje
el propósito elevase; lo eterno
muestra su fondo, que atrayendo el alma
le comunica fe, potencia y germen,
para, en perpetuo ardor, crear grandezas*

*Para los valerosos adalides
que nos legaron libertad y aliento,
tienes, ¡oh ingenio!, espléndidos colores,
que hacen brotar sus hechos y figuras.
Con el ánimo vivo y dominante
evocas los recuerdos más gloriosos,
y ante el mundo aparecen las legiones
de guerreros invictos y esforzados
que lucharon por darnos nueva vida.
Allí Bolívar: su perfil enorme
se pierde en lo grandioso, iluminado
por el brillo del genio. Pasa el héroe
invencible y pujante en la batalla,
espíritu profundo y penetrante.
La Fama lleva pregonando el nombre
del gran Libertador; henchido el pueblo
de gozo, lo pronuncia reverente,
y las madres lo enseñan a sus hijos
infundiéndoles fe y amor intenso
a lo grande, respeto a los valientes
que luchan por las caras libertades,
y profundo rencor a los tiranos.
Y todos los heroicos defensores*

*de la patria común americana
que con vínculos fuertes une el Ande,
son vestidos de luz y presentados
llenos de majestad y de hermosura
por el raro poder de la palabra.
Sobre todos los grandes vencedores
que al mundo llenan de terrible asombro,
aparece Simón, alta la frente,
azote de relámpagos su espada:
su brazo es huracán que todo asuela,
su mirada poder incontrastable,
su cerebro es hornalla misteriosa
donde se forman altos pensamientos,
y su gran corazón, nido de llamas
donde alientan ardores y virtudes;
foco de sin igual magnificencia
que derrama a torrentes noble fuego,
encendido en sublime patriotismo,
fecundo en bienes mil a las naciones,
Ese es el gran Libertador de un mundo;
se remonta hasta el sol, cóndor zahareño;
a ése das tú loores inspirados
en el amor que guía a la grandeza;
a ése describes con lucido numen,
presentándolo en forma y en esencia,
modelo de gigantes concepciones,
héroe digno de un plectro resonante
que, al calor de este trópico encendido
que hace brotar del suelo maravillas,
ensaye y lance al mundo, entre entusiasmos,
canto inmortal, magnífica epopeya.*

*Tú lo quieres, y ya están ellos juntos
a la mesa. Palabra de filósofo,
preciso es escuchar atentamente;
ellos han de comer lo que tú ordenes
y tú has de traducir lo que ellos digan.
Sabiduría abarca con sus brazos
mucho extensión; la boca de los sabios
es raudal de verdades que se infunden*

*en el que escucha, así como una vaga
relación invisible que traspasa
el límite de antiguo señalado
para el conocimiento y comprensiones.
Cual sobrenatural poder se allega
y deleita la mente y vigoriza
la idea; el corazón tiene su parte,
y no es mucho que valga el sentimiento
donde imperan pasiones y bellezas.
¡Bellezas!, ya oiremos que los dioses
difunden esa luz, toda divina;
por eso brota Venus en su concha
y luego logra la manzana de oro;
y allí, cabe los pórticos de Atenas
y aquí mismo en la mesa de esos sabios,
¿no apura ya Cristóbulo la copa,
radiante de rubor el rostro bello?
La frase del filósofo profundo
penetra de la mente hasta en el fondo;
se anima el corazón y las potencias
al impulso y ardor de las verdades.
La justicia se eleva analizada;
y las pasiones todas, en conjunto,
sufren en el crisol de los criterios
la purificación que las presenta
con toda faz y visos que ellas tienen.
Pues la sabiduría profundiza
todo lo que a su vista se retraía,
y llega siempre a ver la íntima esencia:
la luz que se aprisiona en la pupila.;
en las arterias que palpitan, sangre;
tuétano entre los huesos; en la entraña
el gran laboratorio de lo vivo;
en el fondo del pecho, las pasiones;
del cerebro en el fondo, las ideas.
Por boca de Platón habla Dios mismo,
porque Platón es sabio; y el Eterno
es foco de la gran sabiduría.*

Paso al ingenio; con osada mano

*una péñola tocas, que colgada
estuvo allí desde pasados siglos
Vuelve a sonar y conmover el mundo
la ruda carcajada de Cervantes.
Esta empresa, buen rey, ahora se sigue,
pues hay quien la acometa con denuedo.
Valga el ahinco, ayude la esperanza,
y el ingenio entre risa y entre llanto
el alma punce con espina de oro;
que ya lo hemos de ver al caballero
a la faz de este siglo diecinueve,
filósofo valiente, trastornado;
y el escudero fiel ha de enseñarse
como gran complemento al gran poema;
y el uno saque del obscuro seno
de la verdad, en la sonora burla
lágrimas convertidas en diamantes,
sollozos de la loca algarabía,
de la temeridad amarga pena;
y el otro en su estultez muestra la cara
llena de las arrugas de la risa,
y eche por esa boca áspera y ruda
sentencias cual montañas; su concepto
hiere con filos múltiples y duros;
porque tú sabes bien que ese bellaco
se ahoga en una brutal sabiduría;
sube por una alegre coyuntura
en torpeza sublime, y de repente
desplómase de lo alto, y alma y todo
caen al suelo, por el fuerte golpe
dominados, dolientes, confundidos.
Que es de ver el mutismo incomparable
de las ideas en variante augusta,
donde al par de los choques interiores
que conmueven de pronto las potencias,
el corazón se sale mal librado.
Batalla de sentidos, do en completa.
transformación, ante el idea! grandioso
que hubo de conmover en vez alguna
la fuerza de una ánima inspirada*

*en la verdad, que firme se interroga
adonde lleva el mágico sendero
de la ilusión; la vaga fantasía
no soporta lo real con fuerza tanta;
y, tras lucha interior, se viene abajo
la idealidad con que la mente sueña
recrearse en delicias y portentos,
quedando de sus formas y perfiles
ruda frialdad que en lo real se filtra
gota a gota; y la musa de los suaves
contornos y las alas luminosas
al reflejo de incógnito idealismo,
desparece de súbito y nos deja
frente a frente a la faz de Sancho Panza.
Con el ayuda de la amarga risa
también se baja a !a ciudad doliente
del eterno dolor; también se miran
esas profundidades misteriosas
que, en su seno, moradas son internas
de espantosos pesares infinitos.
La llama que consume inacabable
arde allí, y el tormento allí se cierne;
águila negra de encendidas garras
que en todo corazón siempre las hinca.*

*El Genio Manco, admiración del mundo,
risueño Atlante con el pecho herido,
carga sobre sus hombros mole inmensa
que por mucho que es grande no le agobia.
Al paso del coloso se estremece
toda una sucesión de muchedumbres;
de pasmo un siglo entero conmovido,
deja como una herencia sacrosanta
a todas las edades venideras
admiración para el crecido Genio.
Este se para; el peso que conduce
pone sobre cimientto indestructible;
no para descansar, que la fatiga
no toca impertinente esa figura,
cuya face se pierde entre fulgores,*

*afrenta del sol mismo, por su lumbre
sino porque es preciso que ya ocupe
el lugar que le toca, y Dios le brinda,
junto a los escogidos inmortales.*

*Y la divina carga, ¿quién la toca?
Tiempos pasan y tiempos; mano osada
nunca llegó al tesoro venerando
si no fue atrevimiento para mengua.
Ahora tú: con brío; así, ¡adelante!;
ya tienes a la espalda el promontorio;
camina; bien, sin vacilar; seguro
está que no caerás; el fuego sobra:
es pecho americano ese que alienta;
la Gloria está esperando tu llegada
y Miguel de Cervantes es tu guía.
Ingenio: esculpe, labra, pinta, eleva.
En la región del arte, luz es todo;
Gran artista, tesientes dominado
Por esa claridad como encendida
Por la mano de Dios. Oye ya suena
ese vago, incesante clamoreo,
de una generación que se entusiasma
al ver la obra que brota de tu mente.
La emulación, llenando el pecho núbil,
da esperanza y deseo. Tu obra grande
es una voz que suena poderosa
dando aliento y vigor. Loor eterno
al hispano gigante celebrado
que creó la epopeya de la burla
mezclada con las lágrimas dolientes;
y gloria al de la América garrida
hijo osado, que el vuelo tiende ahora
hasta donde los astros resplandecen.
Mira, ya sobre ti flota la lumbre
y tú penetrarás su excelso arcano...
¿Cómo no has de acercarte hasta la cumbre
si Cervantes te lleva de la mano?*

León de Nicaragua, 1 de junio de 1884.

Comentario: Esta epístola fue publicada por primera vez en el periódico **El Ferro-Carril** (León, Nicaragua, 1º, de Junio de 1884.), según Ernesto Mejía Sánchez; luego apareció en revista **La Enseñanza**, de San José, Costa Rica, en la edición de Noviembre de 1884, con un comentario elogioso para el autor, firmado por Juan F. Farraz, según el doctor Diego Manuel Sequeiro.

Veamos lo que dice Farraz, cuando escribe “*Mis impresiones*”, dedicado a Rubén Darío (Con motivo de la dedicatoria y envío de su último folleto **A de Gilbert.**):

II.-

*“Ya desde 1884, con motivo de una preciosa epístola, bien clásica, por cierto, de Rubén Darío a eminente Juan Montalvo, la cual publiqué en **La Enseñanza**, como pieza literaria modelo, dije:*

*En la sección correspondiente reproducimos tomada de El Ferrocarril, de Managua, la de nuestro sentir magnífica composición poética del conocido joven nicaragüense Rubén Darío. Estereotipa, digámoslo así esa epístola, en elegante y fluido verso suelto, la obra magna de Montalvo, **Siete Tratados**, teniendo el raro mérito de devolver en preciosa miniatura aquella concepción gigantesca del libro, cual si fuese uno de esos bruñidos espejos que las damas egipcias, griegas o romanas usaban para acicalar y pulir sus rostros. Gran sorpresa y agradable por demás nos ha causado tal epístola, y por ella damos cumplida enhorabuena a su joven autor, a quien llaman en Nicaragua el poeta niño”.*¹⁷

Vino después otra publicación en **La Epoca**, de Santiago de Chile, con fecha 18 de Diciembre de 1887, trayendo como información de su origen, fecha “*de 1883*”, según su propio autor Rubén Darío (“Esta precisión – explica el ensayista ecuatoriano- . Estos últimos datos quedan interpretados por el escritor ecuatoriano, Carlos Ernesto Rodríguez, quien dice al respecto: “*Esta precisión se debe a Raúl Silva Castro, que ha seguido el rastro a la cronología rubeniana en Chile*”, lo cual afirma en su ensayo “Rubén Darío: escritos dedicados al Ecuador”, enfocando A Juan Montalvo, todo ello incluido en su obra **Ecuador**

¹⁷ **Rubén Darío criollo.** Diego Manuel Sequeiro. P. 149. “Mis impresiones”. Villa de la Unión, C. Rc., 25 de marzo de 1890. Juan F. Farraz. (De la **Prensa Libre**, de San José de Costa Rica.) **La Unión.**- Año II.- No. 139.- San Salvador, jueves, 1º. De Mayo de 1890.- Pág. 3.- Col. 2.

y **Nicaragua** (Vínculos históricos-culturales. Decenio Editorial. Managua, 13 de Junio del 2002. P. 51, y nota 39.

EPISTOLA A RICARDO CONTRERAS

Nuevamente saltará la valla el poeta niño, pues vendrán las lides de la vida y el roce de las críticas primeras, en los periódicos de opinión con interés literario de esa inolvidable época de 1884, que se recogen en **Primeras notas o Epístolas y poemas**, con fecha oficial de 1888, y en **El Diario Nicaragüense**, de Granada, 16 y 22 de octubre de 1884, y 29 de octubre; primero, el comentario de Ricardo Contreras, contra el poema “*La Ley escrita*”, de Rubén Darío, y luego, la contestación de éste en la famosa “*Epístola A Ricardo Contreras*”. El poeta-niño se sacudía la melena, de los golpes críticos de aquél, a los cinco días, o sea en menos de una semana.

Era de nacionalidad mexicana, Ricardo Contreras quien se abrió paso en Nicaragua, desde su llegada en 1878, con su natural elocuencia, sabiduría y dominio fácil en ejercicio de la crítica literaria, no importando que se tratara del “*poeta niño*” muy querido y respetado por los intelectuales de Centroamérica.

Contreras en ese entonces, contaba con una pluma irónica, hiriente, mortal e influyente. Tenía él 31 años, contra 17, del “*poeta niño*”, a quien casi le doblaba en edad, por no decir que era mucho mayor, y además de eso, ya era abogado, periodista y político de su patria.

Y es que en materia de crítica literaria, las cosas no se miden, sino como enuncia el dicho nicaragüense: “*No importa pelo, color ni tamaño*”. Si hay errores a través de opiniones públicas, la reacción no se hace esperar como flechas disparadas desde el bosque, y todas contra el objetivo estimulante.

Es inevitable reproducir:

LA LEY ESCRITA

Oda de Rubén Darío

Por Ricardo Contreras

Analizaré en este artículo una composición poética del único escritor en verso que a mi juicio merece en la República, por su claro talento, el título de amigo de las musas, en mi concepto más valioso que el de socio correspondiente de la Academia Española que ni fija ya ni da esplendor, si algunas veces limpia.

Es cosa indisputable: Rubén tiene talento poético fecundo, pero su inspiración no tiene disciplina; posee el martillo que hace saltar las chispas en el yunque, pero no empuña nunca la roedora lima, instrumento que, en opinión de Balzac, famoso limador, no deben dejar enmohecerse los autores que quieren vivir en la posteridad.

Cuando he tenido ocasión de admirar la maravillosa flexibilidad de su talento para asimilarse un estilo cualquiera, me inspira lástima que en vez de alzar vuelo hasta Fray Luis de León, Herrera o Quintana, se prende de Cañas o Gavidia y ande a caza de rimas que admirar, por aquí, por allá, registrando los rincones de nuestro Parnaso en donde no hay más nido de águila que el de Batres.

Muy parco soy en alabanzas, como verá quien este artículo continuare leyendo, porque creo que, inmoderados, matan el estímulo que impulsa al ingenio, por el estudio, al mejoramiento de sus obras. Con que con haber dicho ya que Rubén es el único escritor en verso que merece ceñirse la toga pretexto de la musa lírica, he dicho lo bastante para significar la estimación en que le tengo, como interpretador de lo que dicen a los juncos los murmullos del arroyuelo que se desliza bajo la selva umbría, no sin invocar antes el auxilio del genio que inspiraba a Aristarco:

*El sol bañaba con sus rayos de oro
del Sinaí las extendidas faldas,
y el pueblo de Israel vagaba inquieto
en redor del gran monte
mirando el horizonte.*

Vagar vale tanto como caminar sin rumbo fijo, a la ventura; de donde infiero que vagar en redor del gran monte es contradictorio; porque en redor o alrededor significa en torno de una cosa y caminar alrededor quiere decir: caminar con rumbo circular fijo, por eso se dice que los planetas giran o dan vueltas alrededor del Sol, y, o el pueblo de Israel vagaba, esto es, caminaba sin rumbo fijo o caminaba en redor del gran monte y en este caso no vagaba porque llevaba rumbo fijo en su marcha.

En redor del gran monte...

Ni La Condamine ni Bompland, que escalaron el Chimborazo, ni Humboldt, que recorrió las cordilleras, se dieron a un trabajo más fatigoso que el pueblo de Israel el día que recibió la Ley Escrita. Dar vuelta en torno de un gran monte como el Sinaí! Pues no es poco que hacer para un pueblo que había peregrinado cuarenta años por el desierto! Y no sólo dar vueltas en redor de un gran monte sino con la adehala de la imprescindible obligación de dar vueltas mirando el horizonte, actitud imposible, fisiológicamente hablando. Ahora es cuando comprendo porqué pedía el pueblo de Israel, pero a gritos: mirando el horizonte, que le hicieran el favor de dejarle volver al valle de Jesús, en donde comía sólo pan y cebolla, pero nadie le obligaba a dar vueltas mirando el horizonte. Moisés atribuía la petición a ingratitud: yo la atribuyo a que se les había cansado el pescuezo a los Israelitas.

*Nubes encapotadas
Llenando de pavor aparecían,
Y negras, oscilantes se mecían
Cual las sombras del crimen que oscurecen
A la humana conciencia...*

Las comparaciones se emplean para dar mayor realce a los pensamientos o hacer más sensibles las ideas, de manera que se presenten al entendimiento del lector como de bulto. Esto supuesto, examínese si la comparación de las nubes oscilantes y negras con las sombras del crimen que oscurecen a la humana conciencia, da mayor realce al pensamiento principal. Por mi parte creo que no alcanzó su objeto el poeta por no haber tenido presente esta regla: las cosas materiales o visibles y las cosas inmateriales con otras inmateriales o materiales, con tal de que en todo

caso existan puntos de semejanza entre las cosas comparadas. Para expresar sensiblemente y con fuerza la brevedad de la existencia dijo Rioja:

*Como los ríos que en veloz corrida
Se llevan a la mar, tal soy llevado
Al último suspiro de la vida.*

Y el autor del **Genio del Cristianismo** comparó la plegaria que el alma eleva al cielo ante la imponente soledad del desierto, con la columna de humo que se levanta del aduar al descender el Sol por Occidente...

*cual las sombras del crimen que oscurecen
a la humana conciencia...*

Las licencias poéticas no son golpes de estado contra la Gramática: en el acusativo de cosa, esa preposición a no hacer más oficio que arrimar, por decirlo así, el hombro de las siete sílabas del verso...

*De pronto perdió el Sol su luz brillante,
la tierra estremeciéndose en sus cimientos
y apareció fantástica, flotante,
una nube de fuego allá distante.*

Cero y van dos –nubes encapotadas, negras y ahora una nube de fuego allá distante, no se sabe por donde, pero sí que está lejos y no amenaza lluvia. Primero las nubes encapotadas y ahora una nube flotante. Como no está averiguado todavía si las nubes flotan en el espacio, piadoso es suponer que la nube de marras compareció flotante para poder decir que estaba allá distante. En qué lugar de un cuadro que representara el acto de recibir Moisés la ley escrita colocaría las nubes negras y la roja un pintor? Yo no lo podría decir pero ni Rubén tampoco, porque en la descripción del teatro del acontecimiento no les fija lugar; y es lástima que no se pueda hacer un cuadro de pintura con esta descripción de cuadros materiales, porque descripción que no da materia para un cuadro no es descripción ni cosa que lo valga.

La expresión adverbial *de pronto* es propia del lenguaje de la prosa y el pronombre *se* enclítico o pospuesto a los verbos, es señal cierta de que el lenguaje no amolda sus miembros al lecho de Procusto representado en la Poesía por el metro. Nunca o muy rara vez he visto usada esta proposición en los poetas clásicos, más injustificable cuando no hay necesidad de arrimar el pronombre al verbo.

*La tierra estremeci6se en sus cimientos,
Se estremeci6 la tierra en sus cimientos*

Cualquier oído ejercitado percibe que la construcción del primer verso hace enervado, flojo o débil el estilo, defecto que no existe en la construcción del segundo...

*Un suspiro profundo
exhala la materia al choque rudo
del rayo calcinante...*

Otra infracción de los cánones literarios: el poeta escribe la composición usando la rima perfecta y sin embargo, hay rimas imperfectas que no están en su lugar en la oda: un suspiro profundo rima con el verso anterior: las entrañas del mundo; y también rima imperfectamente *profundo* con la palabra *rudo* por tener iguales las vocales u, o.

Exhala la –Ola! Bonita tonadita en la, pero en poética no se permiten más tonaditas que las que imitan algún ruido de la naturaleza; y las palabras que tal ruido producen se llaman de armonía imitativa, como las que imitan el golpe del martillo en este verso de Virgilio:

Verbera, tum stridor terri tracta equecatende

Un suspiro profundo exhala –la materia al choque rudo del rayo calcinante. Rubén? Suspiro nada más? No, Sr. Mío, rugido está mejor para que el pensamiento resulte verdadero. Suspirar con el choque de un rayo una cosa que suponemos animada? Gritar, Rubén, rugir, no suspirar. Un rayo es un puñal de la naturaleza y una puñalada no arranca un suspiro, sino un grito de dolor, un rugido de cólera. Además, la materia, tomada en un sentido general e indeterminado, no puede ser personificada

atribuyéndosele la cualidad moral del sentimiento. Para su personificarla es necesario individualizarla. Por eso se llama esta figura de pensamiento personificación que consiste en atribuir cualidades propias de los seres animados a los seres inanimados como si tuvieran vida.

Por fin he llegado a una estrofa soberbia o, con más propiedad, sublime que merece un artículo aparte y que confirma mi opinión de que Rubén posee el martillo que hace saltar las chispas en el yunque.

Como resabio de este suceso literario, Darío lo deja apuntado en su **Autobiografía**, de la siguiente manera: *“De allí viene que, cosa que sorprendiera a muchos de los que conscientemente me han atacado, el que yo sea en verdad un buen conocedor de letras castizas, como cualquiera pueda verlo en mis primeras producciones publicadas, en un tomo de poesías, hoy inencontrable, que se titula **Primeras Notas**, como ya lo hizo notar Don Juan Valera, cuando escribió sobre el libro **Azul...** Ha sido deliberadamente que después, con el deseo de rejuvenecer, flexibilizar el idioma, he empleado maneras y construcciones de otras lenguas, giros y vocablos exóticos y no puramente españoles”*.

A continuación tenemos la respuesta de aquella crítica malévola contra “*La ley escrita*”:

A RICARDO CONTRERAS

Hoy respondo a tu crítica, Ricardo;
y al comenzar diré de esta manera,
con la palabra de un antiguo bardo:

“¡Sarna de ser autor! Si se apodera
tu prurito de un seso de alcornoque,
¿qué novedad de su invención se espera?”

Y deja que esta autoridad invoque,
para decir: en el poético arte,
¿cómo extrañar, señor, que me desboque?

No seré ni un Roldán ni un Durandarte
para ir a defender de tus censuras
versos que bien pudieron disgustarte.

Mas es una injusticia, y de las duras,
que quieras aplicarme una azotaina
de mi niñez buscando las hechuras.

No así lo hagas, pardiez; pon en la vaina
la filosa cuchilla que hoy empleas
para herir sin piedad; el brío amaina,

y sabe ahora, porque justo seas,
que aquesa malhadada obra mía
que hoy con tanta frescura vapuleas

parto fue de un muchacho que en un día
remoto dióse a hacer en mal romance
versos de desgraciada poesía,

sin que de arte ninguno hubiera alcance,
y que por tal, lo transformara en... algo
Publio Ovidio Nasón (q.e.p.d).

Y si con esto del aprieto salgo,
quede el muchacho aquel por majagranzas,
que yo aseguro y sé que nada valgo.

Contigo, ¡Santo Dios!, no rompo lanzas,
porque sé de tu pluma poderosa
el ático punzar y lo que alcanzas.

Tu fantasía ardiente y lujuriosa,
al par que en chiste agudo, se desata
en un torrente de gallarda prosa.

De tu sátira sé lo que maltrata,
con esa donosura contundente
que todo desajusta y desbarata.

Mas no es bien que la empleés rudamente
mis obras primigenias destrozando,
pudiendo referirte a lo presente,

y no a los versos que zurcía cuando
me empezaba a enseñar el *maistro* Rizo
Geografía y Moral en San Fernando.

Un muchacho inexperto y perdidizo,
no digo un disparate, mil comete
creyendo ser muy bueno lo que hizo;

y no es de emplear en él tu rudo fuele
que está hecho a flagelar figuras altas,
y a tomarlas, Ricardo, por juguete.

¿Y por mi *Ley Escrita* ahora te exaltas?
Francamente, a creer ya me decido
que es la falta más grande de tus faltas.

¡La *Ley Escrita*! Escrita sin sentido:
se volverían locos al mirarla
los pocos sabios que en el mundo han sido.

¡Si merece, Señor, achicharrarla
en un auto de fe, para escarmiento
de todo aquel que en malos versos parla!

Así, pues, has empleado tu talento
en cometer un cruel muchachicidio,
sin hallar expresión ni fundamento

que te hagan resistencia. Yo no lidio
por mis viejas torpezas, mucho menos
con un contrario cuya pluma envidio.

En justicia y verdad tomo por buenos
los consejos que salen de tu boca
de interés y de dolo siempre ajenos.

La verdad en su punto se coloca:

la musa que al precepto no se adhiere,
es musa que caerá si se desboca.

Mas esto al afirmar, mi juicio infiere
que la mía al precepto se acomoda,
y modelos altísimos prefiere.

Si no alcanza a imitar la gracia toda
y la rica expresión y galanura
con que da admiración la antigua oda,

es porque no he bebido yo en la pura
linfa de la Castalia, y del Parnaso
nunca llegué a tocar la sacra altura.

Es preciso montar en el Pegaso
para sonar la cítara de oro
de León, o el rabel de Gracilaso:

para lanzar el cántico sonoro
y ceñirse en la frente la corona
con que Erato demuestra su decoro.

El lauro con que Fama galardona,
premio es para el poeta que inspirado
himno soberbio con la lira entona;

y si premio tan alto he deseado,
se ha abatido, al pensarlo, mi deseo,
y en humildes regiones se ha quedado.

Si el ansia finge el loco devaneo,
débil es el espíritu, y se anonada
al soñar con el lauro apolineo.

Vibra rayos ardientes la mirada
con que infunde vigor el padre Apolo:
¡yo vi una chispa de su luz sagrada!

Mas mi callada voz dice tan sólo
baja canción, cual la que dice el ave

en el sauce que cubre el mauseolo...

A las veces ensayo el plectro grave
que da el robusto son, o la armonía
de las estancias de égloga suave;

todo quiere imitar el arpa mía;
pero como soy débil e inexperto,
yo no puedo alcanzar alta poesía.

Llega a mi oído el ritmo del concierto
que nobles vates con maestría inventan,
y sabia mano y altitud advierto;

mas si mis dedos discurrir intentan
del sagrado instrumento en los bordones,
los bordones o callan o revientan.

No es mío el producir divinos sonos
con la medida clásica y el metro
que melodía ordena y proporciones;

hágalo norabuena quien el cetro
de poderoso guarde, y bien sacuda
con mano firme el vigoroso plectro.

Antes mi lengua quedaría muda
que pretender llegar hasta do llega
del épico cantar la estrofa ruda.

Mi musa es musa que sus alas pliega;
primero que intentar subir la cumbre,
abajo se solaza, rie y juega.

Admiro la divina dulcedumbre
del verso que el sagrado amor alaba;
la agudeza que cura la costumbre;

y de Cupido la rellena aljaba
cantada en dulce metro delicado;

y la canción guerrera, adusta y brava.

Gústame de emplear en lo inventado
el sutil arcaísmo, y la que brilla
metáfora altanera es de mi agrado;

sin rastrera hinchazón que el arte humilla,
sin frase rebuscada o descompuesta,
sin pintar el retrato de golilla

y sin dura expresión torpe y molesta
como la que repleta los farragos
con que más de un autor nos indigesta.

La fantasía suele, con sus vagos
engendros, por crear gentil belleza
dar a luz mil monstruosos endriagos.

Tiento, pues; y que lleve la cabeza
camino recto y discreción altiva,
al par que, al corazón, naturaleza

dé para su sentir ley expresiva;
cabeza y corazón juntos en obra
den una inteligencia sensitiva;

que si extremado sentimiento sobra
y halla la fantasía mucho espacio,
malos adornos descarriada cobra.

Aquí el *humano capiti* de Horacio;
el amigo Marón nos asegura
que aquesta plaga se extendió en el Lacio.

No es buen aliño la palabra obscura,
ni es la llaneza baja, de provecho;
mas ¿puede ser mi lira docta y pura?

Los artesanos del dorado techo
que cubre el templo santo de las artes

no he podido mirar, a mi despecho.

Brilla la luz del sol en todas partes;
la poesía, que es el sol del alma,
por doquiera levanta sus baluartes.

Pero lograr su luminosa palma
es muy difícil, ¡oh Ricardo amigo!,
y por ello, se pierde paz y calma.

De ruin profanación yo soy testigo,
hecha al divino idioma de las Musas
por cualquier papanatas, enemigo

del sacro don, Palabras que confusas
publican disparates, en resumen
(como los que en mala hora tú me acusas),

ya querrán, apretándose el chirumen,
espetarnos en pésimas estrofas
poetastros que merecen los emplumen,

merecedores de sangrientas mofas
por sus coplas escritas con las patas
(con permiso) y bien frías, hueras, fofas.

Ya cantarán a Luisas, Liberatas
y Antonias, si no Filis y Clorindas,
por desdeñosas, frívolas e ingratas;

y les dirán que son mujeres lindas
y que tienen la cara de la luna...
(Y así, hermosa, ¿tus gracias no les brindas?)

Tal seguirá la charla inoportuna
de los poetas chirles y menguados,
de todos conocidos, por fortuna.

¿Y quién guardará entonces los sagrados
números, como el fuego las vestales,

sino los escogidos y elevados?

¿No hinchen el viento notas, a raudales,
de sacrosantas liras? ¿No resuena
el himno de los ecos inmortales?

¿América la joven, no está llena
de inspirados cantores? ¿Desde el Plata
a la región que baña el Magdalena,

un glorioso rumor no se desata?
Pues aquí en nuestra tierra, ¿ya no empieza
a despertar la poesía, innata

en juveniles almas, con grandeza?
Pues ¿no canta Bernal? ¿Justos laureles
no ciñen de Gavidia la cabeza?

Mira, Ricardo, no te desconsueles;
busca, y encontrarás piedras preciosas,
que no sólo tenemos oropeles.

Cubren ocultas y olvidadas losas
a Batres, a los Diéguez, a Zamora,
quienes pulsaron liras poderosas,

y la Fama repite en voz sonora
sus nombres y memorias venerandas,
y la Central América los llora.

¿Por qué a negarnos glorias te desmandas?
La juventud empieza a alzar el vuelo,
Y ya aplausos cosecha, ya guirnaldas.

Sírvate la esperanza de consuelo,
que poco a poco en la campiña amena
las flores brotarán del virgen suelo;

la ruda trompa y pastoril avena
darán sus varios ecos; ya el hosanna

glorioso y la apacible cantilena

cunden con melodía soberana,
elevando con pauta majestuosa
la dulzura del habla castellana.

¡Ah!, yo he pensado sátira afanosa
ensayar tremebundo, ardiendo en ira,
contra sociales vicios. Orgullosa

deja mi Musa la sonante lira
que el amoroso son confía al viento
y en apacibles cántigas suspira,

y el látigo me da duro y violento
que hace saltar la sangre al golpe rudo
y la vergüenzas al rostro en el tormento.

¿Hay quien mirar indiferente pudo
en nuestra sociedad el desparpajo,
y en vez de criticar, quedóse mudo?

Pálpese el cuadro repugnante y bajo
que, falto de vigor, mira el criterio,
sin que en curar el mal tome trabajo.

Yo desafío su valor e imperio,
e iré a tocar la llaga con mi mano,
y con mi mano aplicaré el cauterio.

No el cívico poder se yerga ufano
y quiera a mis intentos poner coto
con la amenaza o el cariño vano;

ni la ruin juventud que hundida noto
en la charca del vicio que destruye,
de la orgía en el cínico alboroto.

Del malicioso halago mi Musa huye,
y falto de piedad, lleno de rabia,

ante el mal que corrompe y prostituye,

de Quevedo imitar quieto la sabia
frase de fuego de sagrado encono,
y castigar a aquel que nos agravia;

y ni poder ni majestad perdono;
que es igual sicofanta el de ralea
baja, que el que se asienta sobre trono.

¡Música celestial! (dirá quien lea
esta epístola luenga, buen Ricardo)
!Cabeza de chorlito el que te crea!

Al menos es mi intento. Yo que aguardo
siquiera una hoja del laurel brillante
que llena de fulgor la sien del bardo;

yo que sueño, dejad que me levante,
¡oh los que murmuráis!, que uno se forma
en su mundo ideal; dejad que cante.

Llevo en mi mente la honradez por norma;
y este valle de mal, para el poeta
en un edén divino se transforma.

No diga por ahí voz indiscreta
que es para la pobreza ejecutoria
la inspiración, la fantasía inquieta:

eso es burla soez e infamatoria.
Burla burlando, uno halla buen camino
para llegar al templo de la gloria.

Por más que se maldiga del destino,
todos vamos, señores caballeros,
a conquistar el áureo vellocino;

pero son tan diversos los senderos,
que unos llegan los últimos de todos,

y otros suelen llegarse los primeros.

Pero ¿a dó voy a dar? ¿A los recodos
donde suele vagar la *poetería*
para ir a solazarse de mil modos?

Un pazguato de marca yo sería,
y mereciera, amigo, que me dieras
una muy buena y muy señora mía.

Eres recio en las burlas; y en las veras,
díganlo tus tratados y discursos,
y dígallo la fama de Contreras;

armado de dialécticos recursos,
con buenas armas al que atacas vences,
y te aplauden, Ricardo, los concursos.

Honrado estoy con que de mi tú pienses
lo que favor me ofrece inmerecido,
y que nobles elogios me dispenses.

¡Pulir y repulir! Bien entendido.
¡Pulir y repulir! Bien me aconsejas.
Y si antaño lo hubiera yo sabido,

jamás me habría andado por las tejas
para no producir *leyes escritas*
y a mi Musa agarrar de las orejas.

¡Ah!, pero no, señor; cosas bonitas
decían de la *Ley* de mis pecados;
y cata al *poeta niño* con alitas,

teniendo sus barruntos bien fundados
de que la oda era buena, retebuena,
digna de los poetas afamados.

¡Pobre, inocente Musa la que suena
por vez primera el instrumento, inculta,

coronada de acanto y de verbena!

Ni sabe lo que dice, ni consulta,
engreída de aplausos lisonjeros
que a torrentes le da la turbamulta.

¡Pulir y repulir! De los primeros
sones que tierna mano a dar e atreve,
no exijas, ¡oh Ricardo!, los severos

principios, ni el precepto que así mueve
a gracia y orden como a idea noble,
y hace que su medida todo lleve;

no exijas, no, que el vendaval no doble
la débil juncia que a nacer comienza;
pide tal del robusto y cano roble.

Que tu argumentación la mía venza
No es de extrañar, y que me venza un grande
no es cosa que me baja ni avergüenza.

Que a defensa nociva me desmande
es imposible, puesto que es muy digna
el arma aguda que tu brazo blande.

Así, pues, mi sentido no se indigna
contra un fiel y legítimo adversario,
y mi frente inclinada se resigna.

No seas, eso no, cruel victimario
de mis primeros frutos, porque creo
que te salen las cosas en contrario.

Con infinito gusto saboreo
esas críticas tuyas, con ahinco:
y esta que hiciste para mí, releo.

Llévame de la mano, si delinco;
pero no me destroces primigenios

frutos, que te diré cuántas son cinco.

Fígaros que me placen, y Celenios.
Pues hay sana lección en la coyunda
que manejan, sutiles, los ingenios.

Temor de la insolente barahunda
que dirige sus tiros a lo bueno,
seguidora de escuela nauseabunda.

No, no está lo elevado ni lo ameno
en este tentador naturalismo
que se pone arrojar flores al cieno;

y ya querrá, fundado en su cinismo,
divinizar subiendo la altura
la comezón brutal del sensualismo.

Aquí la disciplina áspera y dura;
Aquí el satirizar perteneciente;
Aquí el remedio que esos males cura.

Alcese crudo el ánimo valiente,
Y la enseñanza por doquiera cunda,
callando el vocear impertinente.

Así el arpa sonora que fecunda
brota, a raudales, ecos melodiosos,
en sabias leyes sus acordes funda.

El ritmo de los lúgubres sollozos;
el manso suspirar, en la arboleda,
de los suaves alisios nemorosos;

el eco sordo que en la altura rueda,
la voz llevando de los truenos, ronca;
todo lo que en la estrofa se remeda:

el huracán que el robledal destrona,
y el ruido con que la ola abofetea

la faz negruzca de la peña bronca;

lo que la poesía con la idea
envuelve, viste, y con su luz divina
de inmortales colores hermosea;

todo adquiere vigor con la doctrina
que alienta inspiración; Apolo ufano
su cabellera luminosa crina;

ya cantará el poeta del Troyano
la lucha, en rudo verso y ruda pauta;
ya gemirá la lira del Mantuano;
o para cebo de la ninfa incauta,
el sátiro lascivo en el bosque
suena de Pan la melodiosa flauta.

¡Arte supremo! Se oye el oleaje
de las aguas sonoras del Egeo.
¡Que luz eterna del Olimpo baje!

Ya himnos se inventarán para el de Atreo;
o poblará el espacio de armonías
el arpa resonante de Tirteo.

¡Altos recuerdos de gloriosos días!
Aun se oye el grave ditirambo terso
celebrando victorias y alegrías.

La regia pompa del rotundo verso
que los antiguos vates nos legaron,
llena de admiración el Universo;

Y las reglas que sabios ordenaron,
siempre muestran el numen que Natura
les dio con su poder y ellos guardaron.

Yo en la Grecia al pensar, se me figura
una virgen altiva, encantadora,
cubierta de riquísima armadura;

en la diestra, la cítara sonora;
en la siniestra, el rayo que fulmina;
y bajo el palio de una eterna aurora,
su mirada de amor todo ilumina;
su santa maldición todo consume:
toda llena de luz, toda divina.

Al respirar el celestial perfume
del recuerdo, mi voz débil se calla,
y en la lengua no hay frases y se entume.

La mente ideas poderosas halla,
se embebe en deleitosas melodías,
y todo lo comprende y avasalla...

¡Ah! Pero si esto es corto, ¿qué decías?
De Boileau me repites el precepto:
pulir y repetir, ¡cosas de las mías!

Tu indicación, con toda el alma acepto:
al férreo yunque agregaré la lima
y habré de repulir todo concepto.

Y quiera Apolo que tu mano esgrima
siempre el arma filosa con que tajés
a tanto poetastro que da grima.

¡Hacen al bien decir tantos ultrajes,
y al sentido común! Diles horrores,
lanza agudas saetas, sin ambages;

y así dejen de céfiros y flores,
y se oiga en armonía soberana
el dulce lamentar de los pastores
y las odas viriles de Quintana.

Rubén Darío

(29 de Octubre de 1884)

Comentario: Muy tempranamente entonces, cosechaba Darío, el producto de sus copiosas e intensas lecturas que con avidez, devoraba libros clásicos de autores españoles, para imitar esos modelos. El poeta niño fue un clasicista toda la vida.

Algo más podemos añadir aquí, por ejemplo cuando se habla de la biografía de Jean de La Fontaine (1621 – 1695), poeta y fabulista francés famoso por sus **Fábulas** (1668); (**Fábulas nuevas**, acompañadas de poesías diversas (1678 – 1679); **Fábulas**, último libro (1693), además de haber heredado el título de “*Hidalgo escudero*”, los biógrafos señalan méritos de haber tomado de la fuente -a favoritos escritores de la antigüedad-, muchas de sus inspiraciones para imitaciones.

De ahí que valgan nuestras aseveraciones que Darío posiblemente aprendió del fabulista francés de La Fontaine, su teoría de la imitación para el logro de la originalidad, y que además el mismo de La Fontaine, impregnó de poesía sus preciosas fábulas moralistas y líricas.

Rubén Darío, dice ya muy tempranamente en la “*Epístola a Ricardo Contreras*”:

“todo quiere imitar el arpa mía”

Si releemos el artículo de Darío, cuando se refiere a las **Memorias de William Walker**, traducidas por Carnevalini, veremos el punto cuando Darío menciona a La Fontaine, como uno de sus escogidos en su prosa primigenia.

Darío se defendió de Contreras con su larga epístola sin entrar a polemizar los principios innovadores que demostraba en “*La ley escrita*”, donde nacía ya una nueva visión del mundo, una concepción distinta de la poesía clásica hispanoamericana, que luego vendrá a imponerse en el ámbito de la literatura. Es la nueva modalidad que estaba innovando el terrible poeta niño, en su propia tierra natal, que muy bien descubre el escritor dominicano Emilio Rodríguez Demorizi,¹⁸ en su obra **Papeles de Rubén Darío**, Santo Domingo, República Dominicana, 1969. (P. 39).

¹⁸ Es opinión nuestra atribuir aquí este comentario publicado en el **Diario La Prensa**, de Managua, Nicaragua, del año 1941, a don Pablo Antonio Cuadra, que se desenvolvía de manera magistral como

Veamos la tesis del maestro Rodríguez, al comentar “*LA LEY ESCRITA (Oda de Rubén Darío)* Por Ricardo Contreras”, con su Nota 12:

“Este artículo fue publicado en **El Diario Nicaragüense**, de Managua, núm. 85, del 16 de octubre de 1884, y reproducido en **La Prensa**, de Managua, el 11 de febrero de 1941, con la siguiente Introducción:

“La crítica de Ricardo Contreras (mexicano) a la Oda de Darío tiene un gran significado. Es la revelación de que dos escuelas literarias han chocado.

La vieja de moldes clásicos, que ha establecido reglas rígidas para la manera de escribir; y la nueva, iniciada por Rubén; quien, sin saberlo, con sólo su instinto de genio, se lanza por nuevos campos innovadores.

Contreras ve el numen del nuevo astro; pero no tolera su espíritu independiente, y trata de someterlo a la disciplina de las reglas; quiere que el genio reduzca sus alas al estrecho espacio del declamador Quintana.

El concepto de Contreras es pedestre; comprende el genio de Darío, pero se escandaliza de que el águila vuele con giros que no soñaran otros poetas, ni permitían los preceptistas.

Si Darío hubiera seguido el consejo de Contreras, no sería ahora lo que es.

Esta crítica de Contreras nos revela lo que era el medio intelectual en que Rubén comenzó a producir y los esfuerzos que tuvo que realizar para seguir por la senda que sólo su visual de predestinado pudo alcanzar.

Quizás porque los horizontes patrios eran tan estrechos, prefirió abrir sus velas y poner rumbo a la América del Sur y después a Europa.

un poeta connotado del movimiento de Vanguardia, y que fuera director sempiterno de **La Prensa Literaria**.

En aquellos anchos cielos del arte, donde Dante, Shakespeare y Cervantes incubaron reformas y crearon nuevos géneros, Rubén pudo engendrar aquella poesía inimitable que era “*suya en él*”.

Por lo demás, la crítica del Sr. Contreras es bien intencionada y se ve claro que tiene por objeto aconsejar a Rubén en el camino de la perfección.

Darío contestó en su “*Epístola a Ricardo Contreras*”, inserta en la colección de sus obras”.

Hasta aquí, el comentario que sirvió de Introducción a la reproducción del artículo “*La Ley Escrita (Oda de Rubén Darío)*” por Ricardo Contreras, en el **Diario La Prensa**, y que señala en su Nota 12, el maestro Emilio Rodríguez Demorizi.

El poema de “*La ley escrita*”, bien podría servir de modelo para las enseñanzas en los colegios e institutos de bachillerato, en la clase literaria en que se ve el procedimiento para la creatividad poemática, y cómo estudiar el cambio que se operó en la transformación de la vieja escuela literaria española, en el nacimiento de la nueva poesía que abría camino con su preceptiva, renovación y moda modernista en Hispanoamérica.

Todo ese bagaje nuevo con iluminación y nergía y arrebató, quedó explicado en la defensa que hizo Darío frente a las exigencias perfeccionistas del maestro de aquellos tiempos, don Ricardo Contreras, quien no pudo comprender los alcances del proceso revolucionario que rompía sus embriones o las cadenas de hierro arrastradas por viejos moldes de la métrica castellana, y que el poeta niño deja fijado en letras de oro en su famosa “*Epístola a Ricardo Contreras*”.

Fue una hazaña y una novedad escribir en lenguaje figurado, alegórico y simbólico, y que debió sentirse el pequeño poeta, el Moisés renovador e innovador, penetrando el mundo literario con la proclama adelantada de las nuevas Tablas de La Ley Escrita, con sus concepciones modernas que debieron cambiar el modo de pensar, de escribir y producir en el arte literario en idioma español, y por ende en el campo universal.

Si Moisés bajó del Monte Sinaí, trayendo consigo las Tablas de la nueva Ley dictadas por Dios, el terrible poeta niño debió emular a Moisés, el libertador de su pueblo que permanecía esclavizado en Egipto, poseído ahora en la figura del nuevo profeta que bajaba del Monte Olimpo, proclamando al mundo hispano las nuevas Tablas de la Ley Escrita, dictadas por los dioses mitológicos del mundo grecolatino antiguo.

Esta es la verdadera interpretación que debemos darle al figurado mundo de “La Ley Escrita”, por Darío. Es la rosa de los nuevos vientos, con el significado de esa alegoría, anunciando de lo que vendrá con el Modernismo. De ahí que todas expresiones del poema de “*La Ley Escrita*”, no es más que la representación simbólica del mundo abstracto y trascendental que no comprendió el maestro clasicista don Ricardo Contreras, y que modestamente el poeta niño disimuló la ignorancia de aquellos tiempos.

De allí que, la figuración y el fingimiento en el concepto moderno literario, es válido en todo el sentido del pensamiento, y que la palabra *figura*, consiste en expresar por medio de las metáforas, el sentido recto y llano, que pensaba de manera arcaica don Ricardo Contreras, quien reprobaba el sentido figurado de los giros metafóricos del poeta niño en “*La Ley Escrita*”, para dar a entender una cosa, que en el fondo decía algo diferente, muy alejado de la *lógica poética* de Contreras.

Como epílogo de estos pasajes queremos repetir lo que dijo doña Rosario Murillo (n. ¿1871, 72... - m. el 24 de junio de 1953), cuando en su visita que le hiciera el escritor y diplomático dominicano, Emilio Rodríguez Demorizi, el 15 de octubre de 1952 ella le contase, entre otras cosas, que “*Rubén me decía, mostrándome la **Biblia**: Este es el libro; de aquí saqué muchas cosas*”.

También de lo anterior es bueno criticar a Contreras.

Años más tarde, debería comprender este escritor mexicano, crítico del poeta niño, los alcances del discípulo que ya orbitaba en el plano universal. Sin embargo, no logró leer la lira revolucionaria, que dedicaba el Jefe del

Modernismo el recordar al poeta griego de todos los tiempos: Homero, en su poesía “Zoilo” (1886), primero, y “Toda la Lira”¹⁹, después...:

*Es el león sagrado.
Que tiene el rayo bíblico en la lengua,
Y que en sus muchas iras
Cuando habla ruge, y cuando ruge, truená.*

Comencemos por aquí:

Ferrari siguió las huellas de Núñez de Arce; estuvo de moda un tiempo entre lectores de gusto fácil y con sus poemas “Pedro Abelardo” (1884) y “Dos cetros y dos almas” (1884) alcanzó algún crédito intelectual, a pesar de las severas censuras que le enderezó “Clarín” (Leopoldo García de las Alas, 1852-1901), según el crítico dominicano Max Henríquez Ureña.

A EMILIO FERRARI

Autor del poema «Pedro Abelardo»

LA Fama sopla altiva
la regia trompa de oro,
y publica de Iberia,
los nombres gloriosos.

¹⁹ Leyendo “Toda la Lira”, en la página web de la **Universidad de Alicante**, España, de Rubén Darío, la creo auténtica e inédita. Sin embargo ya se hace legible en Internet, donde la reproduce tomada de la Biblioteca Nacional de Chile. Observo que todo su vocabulario, pertenece a la época de Darío en Nicaragua (ver el poema “ZOILO”), y después en Chile. Pero si observamos la parte superior de la página 1, está escrita con fecha 1896, tiempo de **Prosas profanas**, pero “Toda la Lira”, pareciera pertenecer en este caso a **El canto errante**, (Ver sección de “La Lira Alerta”). Estimamos necesario alguna información referente a saber cómo llegó su localización a la **Biblioteca Nacional de Chile** (considero que no es indiscreción conocer de un manuscrito de Darío a quien se investiga por todos lados), y que se publica en la página virtual de la **Universidad de Alicante**, España. Podemos colaborar en este sentido, como director de **Revista Mundial Rubén Darío**, en www.portalamericas.com.ni/ruben.jsp donde se pueden observar algunos manuscritos de Darío, y escritos míos. En segundo aspecto, pregunto: cuál es la verdadera interpretación fiel de “Toda la Lira?” Supongo que “Toda la Lira”, está bien estudiada por los personeros de la **Biblioteca Nacional de Chile** o de la misma **Universidad de Alicante**. Debemos agradecer esta exposición virtual como lectores permanentes de **Biblioteca Nacional de Chile**, y de la página virtual Miguel de Cervantes Saavedra, en www.cervantesvirtual.com de la **Universidad de Alicante**, en España.

América es muy justa, y a esos nombres
les quema incienso y les ofrece tronos.

América es muy justa.
Enaltece al coloso,
da guirnaldas al héroe
y bustos escultóricos;
y de ardiente entusiasmo estremecida,
os eleva a la cumbre, hijos de Apolo.

Sobre todo, el poeta;
la lira sobre todo;
y las vuestras, sonantes,
hallan eco en nosotros;
y los himnos de España son oídos .
entre los vientos de la pampa roncós.

Emilio, tu poema
sublime y portentoso,
lo ha absorbido con éxtasis
nuestro espíritu hidrópico,
te hemos sentido aquí; y hemos
cantado con tu voz, y hemos visto con tus ojos.

Y así: abarcando a un tiempo
de poeta y filósofo,
el arpa resonante
y los criterios hondos,
de la armonía al son, del alma miras
los misterios ocultos y recónditos.

¿Dónde el pincel mojaste
en color luminoso,
para trazar el cuadro
de inmortales contornos?
Para formar esa creación gigante,
¿en dónde hallaste ese cincel de oro?

Te remontas al cielo
con las alas del cóndor.

¿Y esas alas, Emilio,
quién las puso en tus hombros?
¿Dónde encontraste esa varilla mágica
con que enciendes la luz y hallas tesoros?

¡Abelardo! ¡Abelardo!...
Si el camino está lóbrego,
dame la mano, poeta,
que hoy en él entrar oso.
Para entrar al infierno del espíritu,
sé mi guía, creador; dame tu apoyo.

Pues, ¿y la hoguera viva?
Pues, ¿y el opreso tronco
a que el dolor se abraza
como la hiedra al olmo?
¿Ya recorres el velo? ¿Ya me muestras
el arcano fatal? Ya estoy de hinojos.

Si el alma está muriéndose
herida en lo más hondo,
y por la herida abierta
mana la sangre a chorros,
¿qué haces para cerrar la cruel herida?
Aplicas al instante un hierro rojo.

Pues sabe que Eloísa,
tan afligido el rostro,
es terrible, es amarga
con su pesar incógnito.
Sabe que es el suplicio del espanto
bajar del cielo y descender al orco.

¡Ay, cómo en algazara
encrespa el rudo noto
las mil rugientes olas
del iracundo ponto!
¡Ay, cómo el huracán de las pasiones
agita el corazón en su alboroto!

Agobiada conciencia
mata el ideal de pronto;
así se va el perfume
cuando el vaso está roto.
Urna es el alma de divino aroma
que muere y se deshace con un soplo.

El amor torturado
se estremece de pronto;
arrojas a la hoguera
carámbano hiperbóreo,
y fugace la dicha tiende el vuelo
y se queda el dolor. Es espantoso.

El amor afligido
suspira melancólico,
y ya tiene Eloísa
lágrimas en los ojos.
Se guarda dentro el pecho palpitante
el oleaje comprimido y sordo.

La idea bulle y hierve
dentro el cerebro loco
del fraile que medita
en las noches de insomnio.
En medio de una lúgubre existencia
se agranda el pensador, surge el filósofo.

El volcán atizado
reventará de pronto,
y la encendida lava
saldrá del cráter bronco.
Sí, tal sale la idea de esa hornalla
en borbotón de fuego luminoso.

Pero ¿tú? ¿Y tú, Emilio?
¿Y de tu cuadro el tono?
¿Y la luz y la línea
que has puesto en esos rostros?
¿Y el fuego que has echado en esas almas?

¿Y tu canto inmortal, que infunde asombro?

Tú, que animas el metro
con el ritmo sonoro;
tú, que en celeste pauta mueves el plectro armónico;
tú, que engarzas la idea en limpia estrofa,
como el diamante en el metal precioso.

Ya pintas la amargura,
ya la dicha y el gozo,
ya la esperanza muerta,
ya el placer ilusorio;
para todo tú encuentras colorido,
pensamientos y luces: para todo.

Ya es hecho. Creaste la obra.
Oyóse el canto insólito,
surcó el viento, y hoy llega
a estos climas remotos.
Si España te ha ceñido de laureles,
América te brinda palma y trono.

(Managua, julio 1884.)

Comentario: En la Epístola “*A Emilio Ferrari*”, se trata de un poema largo escrito bajo la técnica clásica de una lira, donde existe una combinación de rima de seis versos de distinta medida. De éste, podemos afirmar que fue confeccionado con la hilvanación de 21 estrofas; cada estrofa compuesta magistralmente por 4 heptasílabos más 2 endecasílabos, que riman asonante solamente los versos pares con terminaciones en dos vocales (o-o) seguidas.

A lo largo del poema encontramos algunas excepciones sujetas a las reglas como son las palabras: “*hidrónico*”, “*filósofo*”, “*recónditos*”, “*lóbrego*”, “*incógnito*”, “*hiperbóreo*”, “*melancólico*”, “*insomnio*”, “*filósofo*” que repite, “*armónico*”, “*ilusorio*” e “*insólito*”, donde se eliminan las vocales átonas o mudas, entre dos vocales fuertes “o-o”.

La maestría insuperable se aprecia aquí en el juego perfecto de la armonía, rima y ritmo, en Rubén Darío, que se adelanta muy tempranamente en el campo

de la poesía hispanoamericana a fines del siglo XIX, debido a la singular causa de su buen “*oído poético*” que le aleja de los rípios y ametrías.

Se agrega también el regio poema titulado “*Erasmus a Publio*”, dividido en 5 estrofas largas de versos endecasílabos, con ritmo pero sin rima.

Breve reseña biográfica de Publio Ovidio Nasón.

Es el último poeta latino, de la época del Emperador romano Augusto. Nace Ovidio el 20 de marzo del 43 antes de Cristo, en Sulmone, ciudad del Abruzzo Citerior, lugar pintoresco por sus bellezas naturales que producirían gran efecto en la imaginación del joven poeta. Murió en el destierro sin concedérsele el perdón que solicitó al Emperador, entre los años 17 y 18 de nuestra era.

Ovidio fue hijo de una noble familia, y fue educado en Roma, donde llegó siendo aún niño con su hermano mayor Lucio, que murió a los veinte años. Frecuentó las escuelas de los maestros más notables de aquella época, entre ellos, los famosos retóricos Aurelio Fusco, de elegante dicción, y Porcio Latrón, cuyas sentencias puso Ovidio en versos. Terminó su formación en Grecia, después de realizar varios viajes por el Oriente y Sicilia.

Existe una anécdota famosa donde se relata que habiéndose contrariado su padre, por su extrema inclinación a la poesía desde muy pequeño, Ovidio le complace en abandonar su vocación de poeta, por el estudio de las leyes, prometiendo no escribir más versos ni prosa. Era natural en Ovidio expresarse en versos. “Todas mis palabras –decía Ovidio, y mis escritos, me resultan versos”.

Sin embargo se comprometió en verso a no escribirlos más en latín.

*“Juro, juro, pater nunquam
componere versus.”*

Traducido dice:

*“Te lo juro, te lo juro padre
que nunca más compondré versos.”*

...pero él mismo explicaba:

“...quod temptaban scribere, versus erat.”

“...lo que intentaba, resultaba versos.”

En la faceta de su madurez ocupó varios cargos públicos. Sin embargo, las Musas le aconsejaban la dulce ociosidad. Apartando entonces la jurisprudencia y el figureo en la Corte y la vida en los palacios, se entregó a la literatura, siguiendo los consejos de su amigo Mesala Corvino, “él fue el primero que me inspiró la osadía de ofrecer versos al público y fue el guía de mi talento”. De allí se relacionó con los poetas más sobresalientes, teniendo como maestro en la elocuencia a Plotio Gripo, el más hábil gramático de su época, según Quintiliano. Con su pariente el poeta Macer, hizo viajes por Grecia perfeccionándose en el estudio de las bellas artes y la filosofía.

Pero los maestros no le enseñaron a conducir su natural facilidad de hacer versos, solamente le enseñaron los aspectos más ingeniosos de presentar sus ideas, creándose asimismo un estilo original en el juego de las palabras. Antes de publicar sus obras, destruyó gran parte de ellas, al reprobarlas. *“Emendaturis ignibus ipse dedi...”* Al tiempo se convirtió en un retórico improvisado y mundano, gustando de leer sus poesías eróticas a las mujeres de su agrado, declamándoles con gestos amanerados.

Sus *“Amores”* o el **Arte de amar** (año 14 a. C.), quedaron reducidas a tres libros que se iniciaron con cinco. En ella se reflejan sus experiencias de sus enamoramientos con distintas mujeres, pero no revela el secreto de Corina, personaje creado por la imaginación para ocultar el nombre real de Julia, hija del Emperador Augusto. Como obra poética, en la actualidad, el “Arte de amar”, es teoría, código del amor; su más grande mérito, es un cuadro notabilísimo de las costumbres romanas de aquella época.

Se supone que el origen de su destierro a Tomis, país de los getas, (8 años a. C.), a los 52 años de edad, no fue por sus *“Amores”*, sino que según hipótesis de Carcopino, se debió a su afiliación a una secta neopitagórica que se oponía abiertamente al régimen imperial, y al decir de una de sus sesiones, pronosticó la caída de Augusto. De manera que el auténtico delito de Ovidio fue por su republicanismo, y su relación con el pitagorismo, y que el libro sólo fue un pretexto de parte de los críticos de su tiempo, manteniendo el secreto de sus *“Amores”* con Corina, en lugar de Julia, la hija del Emperador.

Es por ello que al final de su vida, Publio Ovidio Nasón, llamó a los críticos a ser indulgentes en sus juicios para sus obras, y que no tuvieran prejuicios ni mala voluntad, sino que fueran objetivos y justos. Antes de poner fin a su obra magistral **Metamorfosis** (a los cuatro primeros años de la era cristiana), escribió su propio epitafio.

*“Aquí descanso yo, galanteador de tiernos amores.
Perdido por la inteligencia, Nasón poeta mío:
A ti que pasas, no seas inclemente. Si es que amaste.
Dí: Los huesos de Nasón reposan dulcemente,*

Cierra su obra **Metamorfosis**, con el siguiente pensamiento autocrítico: “...y ya he dado fin a una obra, que ni la ira de Júpiter (aludiendo a Augusto), ni el poder del hierro, ni el tiempo podrán destruir...”²⁰

Ahora tenemos de frente la epístola de

ERASMO A PUBLIO

Discreto Erasmo ya de luengos días
al joven Publio, cariñoso y dulce,
consejos brinda: -de la vida humana
el largo laberinto engañadora
faz te presentará; toma la senda
que más propicia al bien mires ¡oh Publio!
No la pasión ni el desatado instinto
tus ojos cieguen, ni imprudente corras
la perdición tal vez a prepararte.
El ansia de los goces encamina
terribles penas, afanosas luchas,
mancebo, a hallar tras el placer finido.
Si engaño engendra la soberbia infausta
en ti comprende que es mudable todo,
y que destronca lo más altos robles
el huracán siniestro. Da al humilde
consuelo, y vanidoso no te engrías,

²⁰ Ver **Enciclopedia Universal Ilustrada**. "Ovidio". **Enciclopedia BARSÁ**. "Ovidio". En Internet: Buscar en "Publio Ovidio Nason", año 2002, en los servidores mundiales **Google** y **Latinbusca**.

pues tú no eres más grande que el pequeño.
La red que amor para tornarte esclavo
de mente y corazón tienda a tus ojos,
sabe evadir y del prudente escucha
el sesudo consejo. Los placeres
tentadores serán, no los acojas.
El adobado vino que se escancia
de la bruñida copa, en lo agitado
de crespas orgías; incitador del seno
de meretriz locuaz, dan el deleite;
escúrrete del lazo, y del sentido
la loca agitación sano encadena;
sin escuchar incauto la salvaje
gritería que se alza de la turba
ahita y embotada en libaciones
de torpe bacanal, que así se ríe
olvidada de dios, de lo infinito
y de la eternidad... ¡No! que hay un trueno
predicador de maldiciones rudas.
¡No! Que un ojo en lo alto, en una hoguera
de increada luz, tremendo, fulminante,
mira el fondo profundo de las almas;
y un dedo de continuo enderezado
castigo amaga; y un arcángel puro
la puerta está al cerrar del paraíso.

Bajó Nabuco, emperador soberbio,
de alto señor a condición de bestia,
y ejemplo para el hombre fue domado
cayendo de su trono. esto vio el pueblo
de la muelle y maldita del dios justo
transformada en ruinas, Babilonia.
Publio, si las riquezas y esplendores
de orgulloso magnate a tu deseo
entrada ofrecen, y envidioso apañas
ruin ambición, procura que del pobre
la dicha y paz meditación te brinden;
y que coto a tus ansias justo pongas,
y tu ánimo discreto y reflexivo
de la felicidad dete la clave.

¿Qué quieres que te diga ¡Oh caro Publio!
sino que amor platónico es dolencia
de ingenua juventud? Bella es la vida;
y el núbil corazón que a hondos deseos
y ha sentimientos ardorosos quiere
dar expansión, despéñase en el rudo
torrente de la frías realidades.
Mira la bella dama de ojos lindos,
como pálida virgen pudorosa:
roba luz a los astros su pupila,
a las flores los ámbares, su aliento;
y en el suspiro que su pecho exhala
va el perfumen de cándidos amores.
Pues bien, Publio, si quieres que la hermosa
ideal, apacible, del querube
con el divino fuego, enamorada
corresponda a tus ansias, no te llegues
solamente llevando ante su vista
la augusta ejecutoria del honrado
corazón, ni las luces de tu espíritu,
ni los que te brindó naturaleza
supremos dones; sí, llégate altivo
con cadenas de rara olfebrería,
cuajada tu pechera de diamantes,
rico anillo en el dedo, y que rebose
de oro la faltriquera. ¡Qué de halagos
te hará, Publio, la dama de ojos lindos!
¡Qué de tiernas miradas! Las palomas
de Venus Citerea, congojada
cesan de aletear. Suene el vibrante
retintín de las libras esterlinas,
y a esa celeste música del banco
danzará de placer la niña bella.

¡Oh Publio! La injusticia es bien notoria
nosotros del ideal mantenedores
llevamos mal camino: razón tienen
las hermosuras, que al reclamo dulce
del verdadero amor se vuelven sordas,
y carantoñas hacen al gastado

creso que las cazó con trampa de oro.
No te arrojes por eso a los placeres
de la sensualidad, ni ahogues en vino
el pesar que te cause el desengaño.

En taza ebúrnea que recama aljófar
de licor bien rellena, que en su fondo
con dulce néctar sabrosura lleva
va la ponzoña que envena el alma;
y en el mórbido seno que lascivia
toca con sus tizones infernales
anida áspid funesto que hinca el duro
diente y mortal herida abre y encona.
No de Hilarión austero y visionario
la dura castidad, mengua del cuerpo,
te aconsejo seguir, ni de afligido
anacoreta la oración perenne
y el silencio brutal ni de Jerónimo
la contusión sagrienta. Tú eres hecho
para el trabajo: el mundo necesita
de ti, oblígate a dar frutos, produce
lo que natura con sus leyes altas
te permite; y eleva a Dios la pura
oración que del pecho brote y llegue
a su trono infinito. No se agote
la fe que abrigas, de los dulces años
de tu infancia feliz sumo tesoro.
Y si la duda fría se despierta
en tu alma, y agonizas, y queriendo
escudriñar la altura alzas la frente
sudosa; y agitados tus instintos.
infausta negación prorrumpe el labio
¡ay! Prefiere morir ¡oh joven Publio!
a sufrir el embate de esas vagas
y amenazantes sombras; mas si puedes
vencedor en la brega, tu estandarte
a la lumbre del sol mostrar al mundo
limpio de toda mancha, venturoso
llámate y escogido del Eterno.

El cívico esplendor no te fascine
ni el halago que en premio de vilezas
potentado insolente haya de darte;
si es preciso que sufras y mendigues
un pan para comer, vete a la plazas,
y prefiere la vianda de limosna
al oro con que infames mercaderes
tu honor quieran comprar. Torvo y huraño
antes que adulator. La cortesana
genuflexión que tu espinazo encorve,
hará que el polvo vil tu noble frente
manche humillada, llévala bien limpia
iluminada por el brillo augusto
de la aurora inmortal de la pureza.
Siempre altanero sé, nunca orgulloso
con ese orgullo de soberbia loca;
ten esa majestad y altanería
que bien cuadra al varón justo y severo.
Si por celeste gracia, de poeta
guardas lira sonante, no la humilles:
esos divinos dones son tan altos
que con ligeros toques se profanan.
Y cumple así los mandamientos puros
de conciencia , y serás feliz ¡oh joven!
cual tu mentor Erasmo lo desea.

[1884-1885]

POEMAS

EL PORVENIR

A Manuel Riguero de Aguilar.

*Con la frente apoyada entre mis manos,
Pienso, y quiero expresar lo que medito:
Númenes soberanos,*

*Musa de la verdad, Verbo infinito,
Dad vuestro apoyo al que os demanda aliento;
Que esta fiebre ardorosa en que me agito,
Si hoy ensancha mi pobre pensamiento
Vigor me roba al darme sentimiento,
Y a fuerza de pensar me debilito.*

*Temo que se me ofusque la mirada
Si estoy de cara al sol; pero más temo
Que vacile mi voz debilitada
Al cantar el ideal de lo supremo.
El astro eterno luce: glorifica
La voz de lo inmortal su excelsa llama,
Cuyo fulgor celeste se derrama
En oleada de luz que purifica.
Siento que en mi cerebro forcejea
Y relucha mi idea
Por cobrar forma, por hallar salida:
Esa insondable claridad me atrae;
Pero al volar, el ánimo decae
Y no sale la voz desfallecida...
Pero... ¡valor! ¡arriba, pensamiento!
Vuela, atrevido acento;
Alma ansiosa, sacude la cabeza
Y a la altura los ojos endereza.*

*Basta de vacilar. Con ansia ardiente
daré forma a la idea que concibo.
Basta de vacilar. Alzo la frente.
tomo la pluma, y lo que pienso escribo.*

I

En medio de la duda en que he vivido,
pensando siempre en el destino oscuro,
en ansias misteriosas encendido,
por fuerza espiritual fui conducido
a tener la visión de lo futuro.

Y entre un universal sacudimiento,
con faz siniestra y ruda,
.....
.....
.....se levantó el fantasma de la duda;.....
.....a la fe que vacila,.....

Darío se retrató de cuerpo entero con su época, en todo tiempo y circunstancia, a pesar de haber detestado el tiempo que le vio nacer, pues no había otro camino. En plena edad primaveral, Darío se tiene que contemplar así mismo y de manera coincidente con la primavera literaria de su tierra natal, Nicaragua, de 1885, que él mismo se encarga en definir el feliz momento que será fructífero por la intelectualidad que correspondía a la época de su primera juventud. Irrumpen sus versos históricos cual trompeta triunfal en la décima I, de “Introducción”:

¡Salve, dulce Primavera,
que en la aurora de mi vida
me diste la bienvenida
cariñosa y placentera!
Tú ríes en la ribera,
mientras yo en mi embarcación
camino del remo al són
por el piélago azulado...
¡ay, qué llevaré guardado
dentro de mi corazón!

Como sabemos, desde muy temprana edad, el Poeta Niño ya se preocupaba por saber cosas del destino y del futuro, pues para él, todo era incierto hacia el porvenir. ¿Qué soy yo?, o ¿qué seré yo? Era la filosofía de la vida que ya corría por las venas de su poesía escéptica transitoria, pero que su apasionamiento por las cosas del amor, encontraba una salida de las tinieblas y las sombras, hacia la luz de la esperanza.

Saltemos a la décima III:

En el alba de la vida
todo es luz esplendorosa.
¡Qué esperanza tan hermosa
es la esperanza nacida!

¡Oh, primavera florida!
¡Cúantas aves! ¡cuánta flor!
¡Cuánto divino rumor
turba la apacible calma,
cuando se despierta el alma
al primer beso de amor!

Y luego la décima IV:

Los que traemos por dón
de suprema excelsitud,
de la cuna al ataúd
el ser de la inspiración,
brindamos al corazón
el celestial elixir
que hace querer y sentir,
y en un momento anhelar,
luchamos por penetrar
el velo del porvenir.

Decíamos que estos eran versos históricos de un alma juvenil con impaciencia en el corazón, de querer rasgar el velo misterioso del porvenir, y que se identifica con los corazones jóvenes que conquistan el primer beso de amor. Pero también aquí Darío contrapone el cielo con el abismo; la esperanza y la sombra; la fe y la duda; el orden y el caos; la vida y la muerte; el bien y el mal.

Con el tiempo, Darío irá definiendo estos valores contrapuestos, mediante su madurez de poeta universal, y que él mismo recordará el tiempo de *“la primavera literaria (1885)”*. Sobre el particular, nos dirá en sus recuerdos el maestro Gavidia, a su regreso de Chile: *“Rubén va en busca de su originalidad... y ya la está encontrando...”*

VICTOR HUGO Y LA TUMBA

Volviendo al caso de **Epístolas y poemas** (1885), tenemos el poema “*Víctor Hugo y la Tumba*” en versos alejandrinos de catorce sílabas cada uno, en 44 estrofas; casi todas ellas de seis versos; hay una de ocho y tres de siete.

Recién moría en París, Víctor Hugo, adelantado y abanderado del Romanticismo; más de un millón de personas concurren a sus funerales en 1885, a la edad de 83 años; su larga vida (1802-1885), no puede compararse a la de Rubén Darío (1867-1916); sin embargo es un hecho la obra del escritor nicaragüense, Julián N. Guerrero, de **Vidas comparadas, Víctor Hugo y Rubén Darío**. Del primero, lo calificó Saint Beuve “*el nuevo Dante*”; del segundo, la sociedad del siglo XX, lo nombró o seleccionó como el Personaje del Milenio. De la cosecha de Víctor Hugo, la serie de poemas “La leyenda de los siglos” (1877) gustó mucho a Rubén Darío, por la evocación del “*Momotombo*” en su visita pasajera del genio de Francia atravesando Nicaragua, en la caravana por la Ruta de Tránsito de Vanderbilt.

A la hora de su muerte (Mayo 21 de 1885), Darío lo exalta en su libro **Epístolas y Poemas**, con su largo poema épico “*Víctor Hugo y la Tumba*” (1885), que comienza su primera estrofa con una hermosa prosopopeya, o el diálogo entre la Tumba y todas las cosas. La Tumba medita y habla:

.....!Espera!
ignoro si tú puedes entrar a mi región”.

Pero el maestro Darío, con apenas 18 años de precocidad ascendente, deja caer en su cascada lírica un torrente de figuras prosopopéyicas, y hablan los astros, los vientos, las aves, las fieras, los gigantes, los mares, las olas y volcanes, hasta la misteriosa Tumba, pasando revisión con el género humano: los hombres, los niños, los esclavos, y el coro de genios y poetas que alzaron sus liras para cantar:

.....!Oh Pontífice! ¡Nos dejas y te vas!
¡dejas el arpa sola, y vacío tu trono!
¿Y el poema del gigante siglo decimonono,
de pauta y ritmo eternos, no lo oiremos jamás?

“¡Ven! ¡Sube! dijeron todos,
Y la Francia lanzó su amargo grito.

Víctor Hugo expandió su espíritu por todo el firmamento. La Tumba, entre su seno, guardó los ¡Sagrados huesos!, mientras la humanidad vestía luto, a causa de la muerte del coloso de la barba blanca, y que sólo “...el tiempo con su ala derribó”.

De su vida ejemplar, tomó el modelo Darío para decir a modo de corolario:

*“brote el árbol robusto de la Paz en la Tierra;
y que bajo su sombra no haya odio, no haya guerra;
y que sean sus frutos de vida y libertad.”*

(1885).

Aquí mismo, en libertad y democracia, en la “*Era de los Treinta Años*”, en plena primavera, el Poeta Niño rendía tributo al nuevo Dante, con sus versos alejandrinos. Este es el poema completo de:

VICTOR HUGO Y LA TUMBA

Iba a morir el genio. ¡Paso! Dijo a la Tumba,
Con voz que en el espacio misteriosa retumba
Produciendo infinita suprema conmoción.
La Tumba, inexorable siempre, ruda y severa,
Contemplando al coloso gigante, dijo: “¡Espera!
Ignoro si tú puedes entrar a mi región”.

En tanto, en las alturas, las mil constelaciones
Bordaban los cambiantes de sus fulguraciones
Con el velo impalpable del esplendente azur.
Callaba el océano: y sobre los volcanes
Altísimos, dormían los grandes huracanes
Del Este, del Oeste y del Norte y del Sur.

La Tumba dijo entonces: “Preguntaré a los vientos,
Y al oceano rudo de oleajes violentos,
Y a los astros radiantes, y al altivo volcán:
Si puede mis dinteles sombríos y profundos,
Al brillo de los soles y a la faz de los mundos,

Salvar cual los humanos este enorme titán”.

E interrogó a la altura; y al pronunciar el nombre
De aquel genio encarnado en el cuerpo de un hombre,
Un estremecimiento la altura recorrió,
Como de cuerdas rotas, de alas que se despliegan,
De capullos que estallan, y de notas que juegan
Con cadencia y con ritmo que jamás se escuchó.

En explosión de llamas, nacimiento de auroras,
Sílabas medio dichas de palabras creadoras,
Combinaciones de ecos entre aéreo capuz;
Astros niños que ensayan su dulce parpadeo
Y asisten al sagrado y místico himeneo
Que en el éter celebran el amor y la luz.

Y dijeron los astros: “*Oh Tumba honda y siniestra*”
Ese que así camina, con la lira en la diestra,
La armonía en los labios, la fe en el corazón,
Ése ha vertido el ánfora del bien y de la vida
Con que cura sus úlceras la humanidad caída:
Ese profeta es águila, y es alondra, y es león.

¡Águila! Cuando encumbra su vuelo hasta nosotros.
Hasta donde éste sube, nunca subieron otros:
Nos viene a robar luces para encenderlas más;
Nuestros orthos celebra y en nuestros hondos giros
Remeda nuestros vagos y profundos suspiros:
Aprendió nuestra música; sabe nuestro compás.

Cantor de los crepúsculos, orna de filigrana
El palacio de fuego de la rubia mañana;
Del carro de la tarde su paso sigue en pos.
¡Águila! Tiende el ala hacia la hoguera viva
de lo alto, y al retorno, trae su pico la oliva
y su garra está armada con el rayo de Dios.

¡Alondra! Cuando el alba su abanico de oro
mueve, regando aromas en el aire sonoro,
y se visten de púrpura la cima, el bosque, el mar;
él se remonta al cielo; un himno inmortal canta,
y la invisible cítara que lleva en la garganta
de melodía unísona deja un són escapar.
¡Alondra! Y a medida que al éther se levanta,
hace su dulce trino sentir, creer y amar.

¡León! Cuando al rugido de su rotunda estrofa,
crespando la melena al tirano apostrofa
presagiando el estrépito de la revolución;
cuando afila a la roca de Guernesey su garra,
y con épicas furias a la opresión desgarrar
sintiendo entre sus huesos el tuétano del león.

¡Oh Tumba! Él ha sondado los inmensos abismos
donde fermentan todos los grandes cataclismos;
él tiene, a su deseo, la escala de Jacob;
él heredó la ronca lira del viejo Homero;
con Eschylo habló a Jove armígero, altanero;
e inspirado y sublime bajó al estercolero
a entonar de rodillas el cántico de Job.

¡Fulgores! Los extraños soplos de lo invisible
colábanse en las cuerdas de su arpa terrible:
deletreaba los iris y los halos y el sol;
de pie sobre el planeta daba al viento un hossana
que repetía en coro toda la grey humana:
era su templo santo la esfera soberana
y el gigante Himalaya su sacro facistol”.

“¡Que no muera!” Orión dijo desde su limpia esfera.
El coro de los astros repitió: “¡Que no muera!”
Y resonó ese grito por el inmenso azur;

Sobre las altas cumbres de los altos volcanes,
Al eco despertáronse los grandes huracanes
Del Este, del Oeste, y del Norte y del Sur.

Y les dijo la Tumba: “¡Oh vientos poderosos
Que sopláis con el trueno clarines estruendosos,
Decid si este gigante puede acaso morir!”
Y al escuchar los vientos las voces de la Tumba,
Lanzan hondo lamento que trémulo retumba
Al recorrer la espléndida bóveda de zafir.

“¡Oh –dijeron- ¿acaso la cólera divina
sobre el humano enjambre su maldición fulmina?
¿Se levanta en el mundo la torre de Babel?
El Eterno al gran Víctor llama y tiembla la tierra.
¿Por qué se va el Profeta que al mal siempre hizo guerra?
¿Teme Dios que le aclamen y adoren como a él?

Nosotros que agitamos la arena del Sahara,
Nosotros que vivimos de estruendo y de algazara,
Nosotros que al abismo lanzamos nuestra voz;
Austro, Aquilón, y Bóreas y todos los que vamos
Sobre los altos montes, nosotros protestamos
Ante la ley que impone la voluntad de Dios”.

Y volando, a seguida, sobre el mar estupendo,
En tropel agitado y alboroto y estruendo,
Levantaron a todas las olas de la mar,
Que al sentir sobre ellas tantas alas monstruosas
Saltaron en columnas brillantes y espumosas
Llegando los peñones agrios a salpicar.

Claridades excelsas en el cielo se vían
Y súbitos relámpagos el cielo recorrían,
Cuando al hondo oceano la Tumba consultó.
De pronto detuvieron su carrera los vientos,

Y en silencio profundo todos los elementos,
Con su lengua de trombas el océano habló.

“Yo –dijo el oceano- le conozco; es el grande:
su luminoso aliento vida inmortal expande:
profeta del derecho y arcángel de la ley.
¡Oh coro de mis islas! ¿conocéis al Poeta
que del sagrado espíritu ha llegado a la meta?”
Y entre el coro de todas “sí” dijo Guernesey.

Y entonces Chipre y Córcega y el heleno Archipiélago
Entonaron un cántico sobre el grandioso piélago;
Y Caprera sus brazos al cielo levantó;
Y se irguió Santa Helena, y triste la miraron;
Y las islas de América todas se incorporaron;
Y derramando lágrimas Cuba se arrodilló.

Y el himno de los mares resonó en los abismos
Variando en inmortales y armónicos mutismos;
Y el nombre del poeta se escuchó por doquier,
“¡Viva!” decían todas las voces de los mares;
“¡Viva!” decían todas las olas a millares
arrojando a la costa conchas de rosicler.

Soplaron los tritones su caracol marino;
Las sirenas veladas en un tul argentino,
A flor de agua entonaron una vaga canción,
Y se unieron al coro de las ondas sonantes;
Y el mar tenía entonces convulsiones gigantes
Y latidos profundos como de corazón.

¡Silencio! La siniestra Tumba habla a los volcanes
que hacen de centinelas, como rudos titanes
que cuando hablan retumban; pelados unos son,
que alzan la calva frente, y abren la oscura boca
mostrando su salvaje dentadura de roca;

otros, llevan encima granítico morrión.

“¡Yo pido la palabra!” dijo Etna. Chimborazo,
estirado a la altura como un fornido brazo,
arguye que la América debe primero hablar.
Vesubio alza la frente con altivo rimbombo,
Y en medio a dos océanos se eleva Momotombo
Diciendo es él quien debe su acento levantar,

Momotombo caduco, ante la Tumba exclama:
“Soy el viejo coloso que bajo el cielo brama;
en el centro de américa, atalaya avizor;
Víctor Hugo ha cantado mi alto nombre y mi fama;
Y aquí estoy con mi tiara de sombras y de llama,
Sintiendo en mis entrañas de la lava el hervor.

Esta, la hermosa tierra del viejo Nicaraó,
Con sus lagos do surca por el vapor la nao,
Con sus bosques do extiende su copa el guayacán,
Ve en Víctor Hugo al genio sobrehumano y sublime
Que canta, que protesta, que crea y que redime.
¡Oh Tumba! ¡que no muera! ¡que no muera el titán!”

Y luego Chimborazo “¡que viva!” dijo; luego
Cotopaxi cubierto de un penacho de fuego,
Movi6 su enorme cresta como una ardiente crin;
Y el coro de volcanes del mundo americano
Levant6 a una un grito potente, soberano,
Que atron6 del planeta uno y otro confín.

Y respondieron todos los de Asia, Africa, Europa;
Y los vientos formando su bulliciosa tropa
Arrastraron el eco por la honda inmensidad.
La Tumba dijo entonces: “He hablado a los volcanes,
Al mar y las estrellas, y hablé a los huracanes.
Ya veré qué me dice de esto la humanidad”.

E interrogó a los hombres. Y todos los humanos,
Chinos, rusos, ingleses, indios, americanos,
Los negros de Abisinia, los turcos de Estambul,
Exclamaron: “¡el Genio!” y, la vista en el cielo,
Señalaron al astro fecundador del suelo,
Al sol resplandeciente sobre el límpido azul.

“¿Quién llora nuestras penas?” dijeron los esclavos.
“¿Quién ve nuestras cadenas?” dijeron los esclavos
de piel oscura; y todos se echaron a llorar.
“Muerto Hugo, ¿quién implora por hombres y por leyes?
¿quién pide por las víctimas delante de los reyes?
¿quién rogará por ellas a las plantas del Zar?”

Y dijeron los negros: “¡Si Víctor Hugo muere”!
¿quién contendrá ese látigo que a nuestros hijos hiere?
¿quién verá por nosotros gritando ¡libertad!?
El, de John Brown la gloria deja en poemas escrita;
Es la gran esperanza de la raza maldita;
Es el nuevo Mesías que trae luz infinita,
Con el nuevo decálogo para la humanidad”.

Y dijeron los niños: “¡con que te vas al cielo!
¡con que quedamos solos, sin el amado abuelo!
Cabe la blanda cuna ¿quién nos arrullará?
Ya no hay quien nos ofrezca las flores del cariño
Y ventalles de rosas, y cánticos de niño;
Ya el alba no sonrío; triste la cuna está.

Jorge y Juana están solos; lloremos, Jorge y Juana.
Hoy no han cantado alondras la luz de la mañana.
¡Oh Tumba! No te lleves nuestro cándido amor.
Céfiro no murmura; las flores palidecen;
Los infantes no ríen; las aves se entristecen;
No hay aroma, no hay eco, no hay brisa, no hay rumor”.

Y los pueblos se alzaron presto, por todas partes,
Entregando a los aires rudos sus estandartes;
Y a la cabeza de ellos se levantó París.
“¡Que no se vaya el Genio!” clamó la muchedumbre.
Y entre todos, estaban entre gloriosa lumbre,
Con los de Clodoveo los hijos de San Luis.

Al ver a Francia, pálida, desencajada, fría,
Llorando, Víctor Hugo le dijo: “¡Madre Mía!”
Y un abrazo infinito sus cuerpos estrechó.
Un suspiro doliente, misterioso y profundo
Se escuchó que llenaba toda la faz del mundo.
¡Qué dolor! ¡qué tristeza!... –Y la Tumba gimió-.

El coro de poetas, con las liras alzadas,
Con las fijas pupilas por el lloro empañadas,
Dijeron: “¡Oh Pontífice! ¡nos dejas y te vas!
¡dejas el arpa sola, y vació tu trono!
¿y el poema del gigante siglo decimonono,
de pauta y ritmo eternos, no lo oiremos jamás?

¿Quién como tú, más alto que los más altos montes,
conmoverá con su arpa todos los horizontes,
y todos los espíritus bañará con su luz?
¡Ah! ¿quién hará tus versos ricos, esplendorosos,
ya insondables, ya dulces, tomillo olorosos;
flores del lotho azules, lindas perlas de Ormuz?

¿Quién bajará los iris del alto firmamento?
¿Quién al Niágara undoso le robará su acento?
¿quién tajará peñascos con su hacha de titán?
¿quién ¡guerrero sublime! Levantará su maza?,
y ajustará a su pecho luminosa coraza,
su corcel de batalla tornando a Leviathán?

Ecce lumen! Las canas que tú tienes, Maestro,

Las tiene Alpe; Himalaya, sagrado, alto, siniestro,
Tiene tu porte augusto en el trono en que está.
Bounarroti, el que tuvo la aurora en su paleta,
Copiara los perfiles de tu rostro, Poeta,
Para pintar la face del supremo Jehová.

¡Tumba! Cierra tu puerta: no des entrada al Genio;
no quites ese faro del humano proscenio;
déjanos al Pontífice que el cielo nos envió”.
La Tumba, entre el sonante coro inmenso, callaba.
El mundo estaba atónito, Francia, madre, lloraba.
De pronto, el infinito su velo descorrió.

Y en grupo sacrosanto Job, Eschylo y Homero,
Tácito, Juan y Pablo, Juvenal el severo,
Alighieri, Cervantes y Rabelais, en la luz
Increada envueltos, todos los Genios que pasaron,
Fijos en Víctor Hugo, de súbito se alzaron:
Y sobre todos ellos se veía a Jesús.

“¡Ven! –le dijeron todos-; ven a ocupar tu asiento;
ven a expandir tu espíritu detrás del firmamento.
Ven; del indefinido progreso sigue en pos.
Llena con tu alma inmensa el abismo profundo.
No te duela ese llanto; no te cures del mundo:
Quien ha de sucederte será enviado por Dios.

¡Sube! –Y subió-. La Francia lanzó un amargo grito.
Se oyó un rumor de fiesta llenar el infinito.
La tumba entre su seno, un cadáver guardó.
Se echó tierra en la fosa. La humanidad de luto
Se puso una guirnalda a tejer en tributo
Al coloso que el tiempo con su ala derribó.

¡Sagrados huesos! Polvo del gigante caído;
que al calor de ese fuego que se esparce encendido

en el alma que lleva la nueva humanidad,
brote el árbol robusto de la Paz en la Tierra;
y que bajo su sombra no haya odio, no haya guerra;
y que sean sus frutos de vida y de libertad.

(1885).

ECCE HOMO

Le sigue “ECCE HOMO”, dedicado a Francisco Antonio Gavidia (1885), donde hace un despliegue y maestría de estrofas de diverso calibre, rimas alternas y pareadas, donde no existe regularidad métrica, pero sí hay musicalidad en todo su contenido humanista y que en el fondo es una admiración al Creador de todas las cosas, además de su declaración de amor a *la Poesía y la Mujer*.

ECCE HOMO

A Francisco Antonio Gavidia.

Siempre la misma aurora por Oriente,
hoy como ayer, y como ayer mañana;
siempre bañada en luz la blanca frente,
las mismas perlas y la misma grana.
Señor, ¿habrá mujer más indolente?

El cielo siempre azul, el mar sonante:
En el bosque cantando filomena...
¡Oh qué fastidio, pesiatal! ¡Qué pena!
Natura, ya te has vuelto repugnante.
¡Eh, baja ese telón: cambia de escena!

Ya estamos aburridos

De mirar tanta flor y tanta nube.
Los pájaros aturden en los nidos,
y los céfiros mal entretenidos
no cesan de jugar al baja y sube,
y al pasa y vuelve. Son unos perdidos.
No podemos mirar con tanta flema
esas evoluciones
que llaman estaciones:
Son variaciones sobre el mismo tema.
¡Oh Dios! ¡Eterno Dios, siempre soñado,
siempre soñado, que jamás te vimos!...
¿No te duele el estado
fatal en que vivimos?

El *spleen* nos invade, nos sofoca.
Esta tu humanidad se vuelve loca,
y a fuerza de sufrir tantos reveses
y tanto desengaño.
Señor, entra en razón y seamos lógicos:
Siquier cada seis meses,
o al menos cada año,
danos un espectáculo
mudando los períodos geológicos;
o déjanos abierta
entre ratos la puerta
por do se pueda ver tu tabernáculo;
o da una recepción en tu palacio
y ala veloz y fuerte
nos da para cruzar por el espacio,
para llegar a verte con despacio,
y tener el honor de conocerte.
Tiempo es ya de que todas tus criaturas
rompan estas terrenas ligaduras
en que la voluntad se encuentra atada;
preciso es ya que tu hijo se subleve,
porque es mayor de edad, de edad sobrada.

Como quien dice nada,
estamos en el siglo diecinueve.
Pero bien; ¿tu respuesta?...
Tu boca no contesta,
encojámonos de hombros
y esperemos la muerte.
Está visto Señor: es nuestra suerte
vivir como reptiles entre escombros.
Oye, Naturaleza:
¿Quién es Dios?. -La pereza.
Gran ruido de mandíbulas escucho.
¿Qué es la felicidad? –Engordar mucho.
La humanidad bosteza.

¡Oh selva! Estás horrible:
perezosos tus árboles se mecén;
parece un imposible,
ya tus crenchas de robles se emblanquecen.
Estás ya muy anciana,
Te agotas de continuo;
Las ramas secas de ese tosco pino
Tienen aspecto de una barba cana.
Los abetos gibosos
Y los cedros caducos y gastados,
Fingen extraños seres espantosos
Que semejan espectros evocados.
Verdes lagartos en tus troncos huecos
Tienen lugar; abajo hay una alfombra
De hojas caídas y de juncos secos;
Y por doquier, la sombra.
Bruja siniestra de cabellos blancos,
Ya la mortaja ponte;
Apoya tu bordón en los barrancos
Y mira el horizonte.
El arroyo no canta; está dormido.
Revolando el mochuelo y la corneja

Te quieren adular con su graznido.
Sopla el viento al pasar; das una queja
Que el profundo silencio ha interrumpido.
Oye lo que te digo en el oído:
Échate a descansar, ya estás muy vieja.

Y tú monstruo amarrado,
Colérico de siempre, mar hinchado,
Hipócrita, feroz y traicionero,
Que borracho de sal ruges airado
Queriéndote tragar el mundo entero;
¡calla pardiez! Que tu rugir espanta,
canalla agitador del universo:
tienes siempre repleta la garganta
y siempre quieres devorar. ¡Perverso!...
¡Calla! ¿no callas? Ya vendrá tronando
en su carro de chispas la tormenta
a calmar tus afanes;
ya el negro nubarrón viene rasgando,
y a tus espaldas orgullosa avienta
su disciplina enorme de huracanes.

He aquí que la noche se presenta.
¡Ah! ¡los astros, los astros!
¡Ah! ¡carbunclos y perlas y alabastros!
¡Infinito joyel, grandiosa altura!...
decoración antigua
que infundiéndonos ansias nos enseña
que mientras nos envuelve la basura
en la existencia exigua,
miserable y pequeña
que llevamos aquí, de privaciones,
esas constelaciones
con su millones de pupilas bellas
ven con curiosidad nuestros rincones.
¡Burla de la estrellas!

Sí, palabras de más como si acaso
No fuéramos dichosos en el mundo;
Cual si no hubiera gozo a cada paso,
Bien, Belleza, Verdad. Aquí un espejo:
Mírate el rostro inmundo
Tú que dices así. Pues, es el caso
Que llevamos el alma en el pellejo.

Ven acá, sociedad, quiero mirarte;
Voy a descuartizarte.
Jugando a cara o cruz con la justicia,
Siendo arca de maldad aquel que juzga,
Levanta a la malicia
Y a la honradez sojuzga.
(Juez venal, no es desdoro
que se incline de un lado la balanza
cuando llegue a inclinarse a peso de oro)
está bien, rellenémonos la panza.

Tú eres un hombre honrado,
¿no es verdad? Pues al hecho.
Das limosnas por uno y otro lado,
Te golpeas el pecho,
Rezongas en latín ante una imagen
Y sufres con paciencia, aunque te ultrajen;
Con el agua que el cura te bendijo
Bautizas a tu hijo;
Eres un buen varón, un buen cristiano;
Eres un santo en ciernes;
Llevas una camándula en la mano;
No comes carne en viernes;
O de otro modo: vives como bueno;
Sientes el mal ajeno;
Bien limpia la conciencia; (¿la conciencia?...)
Abierto el corazón, sensible el alma,

Con la tranquila calma
Del que espera en el cielo otra existencia;
La sociedad te aplaude:
Nada de mala fe, nada de fraude.
¿Mueres? *Ego te absolvo*.
Te inflas, te pones feo...
Gloria in excelsis Deo!
Y te echan a podrir y te haces polvo.

Vosotros, los de arriba, la nobleza,
Poderosos, tiranos;
Usáis mucho las uñas y las manos
Y venís a quedaros sin cabeza.
¿Qué es vuestro poderío?
Tener aduladores mercenarios
Que os quiten el hastío
Manejando olorosos incensarios;
Comer bastante y bueno;
Tener el intestino bien relleno
Y vivir en el trono en alto rango
Como el cerdo en el fango.

El Pueblo ¡voto a Bríos! He aquí una bestia
Que es a veces feroz; siempre de carga.
¿Quiere alzar la cerviz? ¡cuánta molestia!
Palo con ella, pues. ¡Verdad amarga!
El pueblo es torpe, sucio, feo, malo;
Que se le ponga el yugo;
¿se queja del verdugo?
Dénle palo y más palo...
(¿qué me dices tú de esto, Víctor Hugo?)

Obrero, eres acémila; y aguanta,
Que para eso has nacido;
Llevas al cuello una perenne argolla;
Vives con un dogal en la garganta;

No quieras levantarte; es prohibido;
Come quieto tu pan y tu cebolla.

Acércate, ramera:
¿por qué de esa manera
comercias con tus carnes, insensata?
Responde ¿la escarlata
De tus labios qué se hizo?
¿por qué has botado al lodo tanto hechizo?
¿Contra el roto corpiño
qué estrechas? Es un niño.
Tu mirada vidriosa
¿por qué se clava en mí, fija y ansiosa?
¡qué! ¿tiemblas? Estás fría; el desgredado
cabello flota a un lado;
pero ¿qué es eso que tu labio dijo?:
-“no tengo leche para darle a mi hijo;
tengo hambre, no he comido en todo el día,
y por eso estoy débil y estoy fría;
dame un pan presto, presto...
y después, ¡seré tuya!” –Dios, ¿ves esto?
Pero ¿el Bien? –Fe de erratas; hoy en día,
Donde “bien” está escrito,
Leáse “tontería”-.
Esto hace estremecerse a lo infinito.

Por ahí debe estar, tras esas nubes
Muy más allá del sol que nos calienta;
No en un trono rodeado de querubes,
Que su ser no se asienta
En un solo lugar; allá en lo hondo,
Del abismo en el fondo;
Es una inmensa luz, fuerza invisible;
Es radioso, apacible... (y se alza ruda,
En tanto, una visión como de infierno...)
-Y bien, y bien ¿cómo es? –cállate, Duda.

Es el que existe, el que es, es el que ayuda...
-Y ¿quién es? ¿y quién es? –Es el Eterno...

Viendo nuestro ser mismo
Miramos el abismo.
Es nuestro pensamiento
Libre como las aves en el viento;
Tras la atmósfera el pájaro decae,
Y tras el cielo el pensamiento loco
Quiere subir, y cae.
¡Viva la libertad! –¡Eh! Poco a poco.
Somos sabios; las ciencias
Están en nuestras manos;
Con el vapor vencemos oceanos
Y atravesamos valles y eminencias;
Y podemos poner un telegrama
Por la electricidad, y después de eso,
Evitamos el mal de la viruela.

Sabemos mucho más ¡viva el Progreso!
Seis mil años de escuela
Lleva el niño y ya sabe lo bastante
Para ser el esclavo de su vida,
Para ser ignorante
Y tener la cabeza envanecida.

¡Belleza! ¡las mujeres!
¡oh magníficos seres,
que no son otra cosa
que un rebaño de lindos luciferos!
Denme una para verla: es muy hermosa,
De forma limpia y sin igual dulzura;
Es una linda rosa
Que encanta con su espléndida frescura.
Por supuesto, que arrojó de ese talle
Ese corsé de barbas de ballena;
¿y aquesta trenza oscura que es ajena?

¡a la calle! ¡a la calle!
¿y ese blanco y carmín de las mejillas,
y estas plumas, encajes y trencillas,
que sirven de realce a la hermosura?
¡fuera muy pronto! ¡fuera!
¡al cesto la basura!
Yo quiero la hermosura verdadera.

Suelto, suelto el cabello
Por el sedoso cuello,
Y los ojos abiertos
A la delicia y al placer despiertos;
La frente blanca y tersa coronada
Por rizos juguetones,
Y entreabierta la boca de granada
Que es rezago de vivas tentaciones;
En el seno desnudo y palpitante,
La morbidez de la estatuaria griega;
Muelle el brazo colgante;
Y gordo el muslo do lascivia juega
Con ojos encendidos;
Curvas que son de plástica modelo
Y los hombros correctos y caídos
Cual de paloma al levantar el vuelo.
Voluptuosa actitud, porte de diosa;
Ya Venus, ya Diana...
Vamos, la descripción ha sido hermosa;
Una mujer así ¡qué soberana!
Señor, esto es el cielo:
El ansia es mucha, la pasión, de sobra.
¿ya tenemos filoso el escalpelo?
Pues a la operación; manos a la obra.

Caiga esa cabellera,
Esa carne, esa piel, ¿qué hay? –calavera-
Se hunde en el seno la cuchilla ruda

Y se miran los músculos y arterias,
Y todo, y todo, y la verdad desnuda
Mostrando sus miserias...
Miseria de miserias que en la vida
Fue miseria escondida.
En el turgente pecho
Do se erectan dos pomas sonrosadas,
Tiene la sangre misterioso lecho,
Y allí se agita en rápidas oleadas
Por una red de venas;
Las redondeces llenas
De lujuriente vida,
Son nada más que carne comprimida.
Entre el rollizo muslo está bien tieso
El estirado fémur, flaco hueso.
En... no más disección... escucha, humano:
Ese de fría mano
Fofo, horrible esqueleto,
Espantoso y escueto,
Es la hermosura que te viera esquivar.
¿Verdad que está expresiva
esa faz huera y tosca?
Mujer, reina del mundo,
¿hay quien bien te conozca
y siempre te ame con amor profundo?
Yo codicio tus besos
Y amor con ansia mucha;
Pero, mujer, escucha:
No eres más que un costal de carne y huesos.
El arte se ha lucido. Venus bella
Nació de las espumas de las olas,
Entre rayos de estrella
Y entre delfines de doradas colas;
Psiquis arrebatada
Luce su forma pura y delicada;
Apolo erguido muestra

Su soberbio talante,
Con la lira en la diestra
Y la mirada en el azul errante.
Los sátiros y ninfas
Se ven bien dibujados,
Las unas en las linfas
Los otros en los prados;
Y hoy las viejas creaciones
De las antiguas eras,
Sirven en los salones
Para muestras de torsos y caderas
Siendo torpe incentivo de pasiones.
No gastemos el mármol de Carrara
En labrar lindo cuerpo o linda cara,
Que lo que hacen martillos y cinceles
Lo vemos a lo vivo en la algazara
De orgías y burdeles.

¡Humanidad! Camina
con tu vieja doctrina:
yo me muero de *spleen*... (¡Oh Poesía!...
¡Tuya es el alma mía!)
Mientras el haragán y cachazudo
sol sale cada día,
dora el árbol copudo,
dora la montañosa crestería,
y se acuesta en ocaso
a donde se encamina paso a paso,
por la decrepitud que le amilana;
y torna a aparecer por la mañana.

¡Dios! Dios está en lo inmenso,
en la altura, ¡quién sabe!...
me abismo si en él pienso;
en ese hondo misterio todo cabe.

Visión pura de amor, dame consuelo;
Corramos de esta noche la cortina;
Abre tus ojos, quiero ver el cielo,
Visión pura de amor, visión divina.

Aquí en mi corazón tengo guardado
Un mi pequeño edén iluminado
Por la luz de una aurora indefinida,
Donde, en la tempestad, hallamos calmas
Recogidos yo y *ella*,
Mi adorada, mi bella.
Se besan dulcemente nuestras almas,
Y me refresca el rostro mansa brisa,
Y me inunda de gozo
De mi amada la cándida sonrisa.

(1885).

LA CABEZA DEL RAWI

Yo recuerdo que por primera vez tuve conocimiento de “*La cabeza del Rawi*”, cuando mi padre Gustavo A. Montalván Mejía (GAM), leía o contaba o recitaba ese poema a mi madre, Soledad Ramírez Masís, y ella también se lo sabía de memoria, y conversaban ocasionalmente en voz baja sobre el mismo tema, que yo no entendía ¿qué significaba la palabra *rawi*?; asimismo sucedía con el poema de “*ALI (oriental)*”, cuando yo tenía entre 5 y 7 años de edad, allá por los años de 1950, 51, 52..., en la ciudad de Managua. Mi madre era una linda morena que mi padre la deleitaba con sabores literarios, y ambos habían sido famosos bailarines en la ciudad de Masaya, cuando se conocieron y amaron, se casaron y escaparon hacia Managua.

Hace poco tiempo, el poeta Octavio Robleto, escribió una corta exégesis titulada “Rubén Darío y **Las mil y una noches**”²¹, donde explica que la palabra

²¹ **La Prensa Literaria**, del **Diario La Prensa**, Sábado 12 de febrero del 2000, en Portada y Pág.2.

hebrea “*Rabí*” significa (“*Mi maestro, Mi señor*”), y que la palabra “*guzla*” es el instrumento de una sola cuerda de crin, y que el nombre de Zelima, es muy común en Arabia o en Iliria. Y que la palabra “*alcázares*”, son los castillos donde viven los ricos reyes. Toda la indumentaria, la costumbre y la tradición arabesca se pone de manifiesto en el poema de Darío “*La cabeza del Rawí*” (1884), y en el otro titulado “*ALI (oriental)*”-1885-, donde se encuentran claras influencias provenientes de las lecturas del *Poeta Niño*, sobre los cuentos orientales de **Las mil y una noches**.

El mensaje más importante, dicho por Octavio Robleto, es “*que no es atrevimiento afirmar que toda la pedrería exótica, todo el lujo, toda la sensualidad, mezclada con su sangre tropical, viene del Oriente, y los nombres de califas, rubíes, moriscas zambras, incidieron profundamente en el alma de nuestro poeta...*” Aquí tenemos:

LA CABEZA DEL RAWI²² (ORIENTAL)

A Emelina

I
¿Cuentos quieres, niña bella?
Tengo muchos de contar:
de una sirena del mar,
de un ruiseñor y una estrella,
de una cándida doncella
que robó un encantador;

²² Hemos cotejado las versiones consultadas: edición de Ernesto Mejía Sánchez. **Rubén Darío. Poesía**. 1994. Y la edición **Rubén Darío. Poesías completas**. Facsímile del Centenario. Aguilar. 1967. De las cuales hemos fijado nuestra posición frente a otras ediciones. En nuestra opinión personal, consideramos que es una lástima que muchas casas editoras hayan pasado inadvertido el cuento que se relata en el poema LA CABEZA DEL RAWI, sobre todo teniendo en cuenta que fue elaborado en un molde clásico de XV décimas, más la XVI que es una redondilla. Se sabe que el verso octosílabo, que es un metro tradicional de la literatura española, fue siempre de “carácter conceptuoso, que sacrificaba la elegancia al ingenio, y que restaba musicalidad al verso castellano. Y que en cambio, el endecasílabo se prestaba a una musicalidad mayor puesto que había variedad acentual que lo caracterizaba.”, según se dice en **Poesía Española del SIGLO DE ORO (Antología)**. Roberto Aguilar Leal. Distribuidora Cultural. Managua. 1997. (Pp. 11 y 16).

de un gallardo trovador
y de una odalisca mora,
con sus perlas de Bassora
y sus chales de Lahor.

II

Cuentos dulces, cuentos bravos,
de damas y caballeros,
de cantores y guerreros,
de señores y de esclavos;
de bosques escandinavos
y alcázares de cristal;
cuentos de dicha inmortal,
divinos cuentos de amores
que reviste de colores
la fantasía oriental.

III

Dime tú: ¿de cuáles quieres?
Dicen gentes muy formales
que los cuentos orientales
les gustan a las mujeres.
Así, pues, si éstos prefieres,
verás colmado tu afán,
pues sé un cuento musulmán
que sobre un amante versa,
y me lo ha contado un persa
que ha venido de Hispahán.

IV

Enfermo del corazón
un gran monarca de Oriente,
congregó inmediatamente
los sabios de su nación.
Cada cual dio su opinión;
y sin hallar la verdad,
en medio de su ansiedad
acordaron en consejo
llamar con premura a un viejo
astrologo de Bagdad.

V

Emprendió viaje el anciano;
llegó, miró las estrellas;
supo conocer en ellas
las cuitas del soberano;
y adivinando el arcano
como viejo sabidor,
entre el inmenso estupor
de la cortesana grey.
le dijo al monarca: “¡Oh Rey!,
te estás muriendo de amor.”

VI

Luego, el altivo monarca,
con órdenes imperiosas,
llama a todas las hermosas
mujeres de la comarca
que su poderío abarca;
y ante el viejo de Bagdad,
escoge su voluntad
de tanta hermosura en medio,
la que deba ser remedio
que cure su enfermedad.

VII

Allí, ojos negros y vivos;
bocas de morir al verlas,
con unos hilos de perlas
en rojo coral cautivos;
allí, rostros expresivos;
allí, como un áurea lluvia,
una cabellera rubia;
allí el ardor y la gracia,
y las siervas de Circasia
con las esclavas de Nubia.

VIII

Unas bellas, adornadas

con diademas en las frentes,
con riquísimos pendientes
y valiosas arracadas;
otras, con telaspreciadas
cubriendo su morbidez;
y otras, de marmórea tez,
bajas las frentes, y mudas,
completamente desnudas
en toda su esplendidez.

IX

En tan preciosa revista,
Ve el Rey una linda persa
De ojos bellos y piel tersa,
que al verle, baja la vista;
el alma del Rey conquista
con su semblante la hermosa;
y agitada y ruborosa
tiembla, llena de temor,
cuando el altivo señor
le dice: "Serás mi esposa."

X

Así fue. La joven bella
de tez blanca y negros ojos,
colmó los reales antojos
y el Rey se casó con ella.
¿Feliz, dirás, tal estrella,
Emelina? No fue así:
no es feliz de Reina allí
la linda persa agraciada,
porque ella está enamorada
de Balzarad el rawí.

XI

Balzarad tiene, en verdad,
una guzla en la garganta,
guzla dúlcida que encanta
cuando canta Balzarad;
vióle un día la beldad

y olló cantar al rawí;
de sus labios de rubí
brotó un suspiro temblante...
y Balzarad fue el amante
de la celestial hurí.

XII

Por eso es que triste se halla
siendo del monarca esposa,
y el tiempo pasa quejosa
en una interior batalla.
Del Rey la cólera estalla,
y así le dice una vez:
-“Mujer llena de doblez:
di si amas a otro, falaz-”
Y entonces de ella en la faz
surgió vaga palidez.

XIII

“Sí –le dijo-, es la verdad;
de mi destino es la ley:
yo no puedo amarte, ¡oh Rey!,
porque adoro a Balzarad.”
El Rey, en la intensidad
de su ira, entonces, calló;
mudo, la espalda volvió;
mas se vía en su mirada
del odio la llamarada,
la venganza en que pensó.

XIV

Al otro día, la hermosa
de parte de él recibió
una caja que la envió
de filigrana preciosa;
abrióla presto, curiosa,
y lanzó, fuera de sí,
un grito: que estaba allí,
entre la caja guardada,
lívida y ensangrentada,

la cabeza del rawí.

XV

En medio de su locura
y en lo horrible de su suerte,
avariciosa de muerte,
ponzoñoso filtro apura.
Fue el Rey donde la hermosura:
y estaba allí la beldad
fría y siniestra, en verdad,
medio desnuda y ya muerta,
besando la horrible y yerta
cabeza de Balzarad.

XVI

El Rey se puso a pensar
en lo que la pasión es,
y poco tiempo después
el Rey se volvió a enfermar.

(1884).

Comentario: El poeta niño se encuentra sumamente enamorado de Emelina, a quien dedica muchos de sus versos por esta época. Este relato en poema, es una muestra. Muy lindo el poema inspirado en un amor frustrado de loca pasión de tipo oriental, al estilo de **Las mil y una noches**, lo cual se observa en I, II y III. El nudo de la trama pudiera ser la confesión de la joven esposa que dice al Rey: "...de mi destino es la ley:..." El poema titulado: "La cabeza del rawí", se basa en XV décimas, y al final una redondilla, todos ellos en versos octosílabos, en rima consonantada. Este poema significaba una muestra más de la maestría que venía desarrollando vertiginosamente el poeta niño, a la edad de 17 años, ante el asombro de los intelectuales nicaragüenses que no le metían mano. No existe documento ni testimonio escrito del poeta niño, de esas hazañas creativas, que haya comentado al respecto sobre sus trabajos literarios, sino que más bien existen esbozos de algunas de sus costumbres personales, anécdotas y pasajes biográficos, detallados y ampliados.

“PRIMAVERA LITERARIA...” (1885). A LOS DIECIOCHO AÑOS.

Abre el año, el poeta-niño, con el poema “*La nube de Verano*”, dedicado A doña Mercedes de Elizondo. Enero 1 de 1885, en LV sextetos, combinando los finales de versos en rima consonante, y el uso de versos endecasílabos y heptasílabos, al estilo de Gaspar Núñez de Arce (n. en Valladolid 1834 – 1903)²³, político, poeta y escritor español cuya obra lírica pertenece a la poesía post-romántica de España.

El fondo del poema trata del celo natural entre recién casados, en casa de Pedro el hortelano, y su mujer Lucila, ante la mirada y la pregunta inquisidora de Fray Juan, un viejo capuchino, de noble corazón quien ayuda a la reconciliación, ante el advenimiento del niño. *La nube de verano*, vendrá a integrarse en el libro de **Epístolas y poemas**. Hay semejanza y mucha influencia, por esta época, entre los versos de Rubén con Núñez de Arce.²⁴

Este poeta español adquirió en el periodismo fama envidiable, siendo testigo de los más reñidos encuentros de la guerra de Africa (1859-60). Por aquellos años publicó un considerable número de artículos y folletos sobre crítica histórica, literaria y política. En el resumen de su vida, el aspecto literario supera al político. **Gritos de combate** (1875, 1880), es un poemario de carácter político-social, en cuyo prólogo expone sus teorías acerca de la misión del Arte a finales del siglo XIX, y es cuando surge la nueva moral naturalista, de la cual nos habla el gran crítico y estilista salvadoreño, Francisco A. Gavidia, en su ensayo magistral “*Rubén Darío*”.

Es bueno aclarar aquí los temas abordados por Núñez de Arce en **Gritos de combate**. El se interesó en resolver los problemas de la fe y la duda, precisamente cuando la fe se desalienta ante la realidad de la vida, que además

²³ Desde muy temprana edad, mostró afición al cultivo de las Letras, y apenas contaba quince años, cuando en Toledo, donde residía con su familia, dio muestras de un drama en tres actos y en verso.

²⁴ En la **Biblioteca Nacional de Managua**, que visitaba muy frecuentemente el poeta niño, pudo consultar y leer (899) **Última lamentación de Lord Byron** (1880); (970) **Gritos de combate** (1880) y (977) **Obras dramáticas** (1879). Los primeros números son del orden de clasificación en la **Biblioteca**, los segundos son el año de edición o re-edición. Por un lado, este poeta español, había escrito: **El haz de leña** –en torno a las relaciones de Felipe II y su hijo Carlos (drama histórico)-; **La última lamentación de Lord Byron**; **Raimundo Lulio** (1875), poeta medieval, y dicho poema escrito en terceto dantesco, **La divina comedia**, o sea importado del italiano; **Gritos de combate**; (Madrid, 1875); **La selva oscura** (1879); **El vértigo** (1879).

de bella es dura y agria, como lo dirá más adelante Rubén, y es cuando hay que buscarle una salida frente a la necesidad y los peligros de la fe. En repetidas ocasiones confesó ser el poeta de la duda, como lo dice en *“Epístola La duda”*, que fuera popular en América. En este sentido el mismo Núñez de Arce encausa sus ideas en que *“Los silenciosos combates de la fe y de la duda en lo más hondo de la conciencia humana –dice- han ejercido so atracción irresistible tal vez porque reflejan uno de los conflictos morales más frecuentes de la sociedad del siglo XIX”*.

También vamos a aclarar que cuando estamos hablando de conciencia humana nos estamos también refiriendo a la misma naturaleza humana de la cual pintaron Víctor Hugo y el mismo Gaspar Núñez de Arce, a los que siguió estos pasos Rubén Darío naturalista.

En Nicaragua, actualmente tenemos otros gritos de combate, y la necesidad de practicar una nueva conciencia. Toda renovación es necesaria, porque viene a revitalizar el viejo molde con estructuras descompuestas, que ya aburren con el chirrido estereotipado, de la burla, el engaño y la envidia, de una moda vieja que ya está desgastada. La moda, como la vida misma, nace, crece y muere, como la hoja nueva, la verde que retoña y la inevitable caída de la hojarasca.

El siglo XX, y los comienzos de este siglo XXI, coinciden con el despido de poetas, escritores, artistas e intelectuales, en un proceso de relevo para dar la bienvenida a nuevos valores de la vida nacional, a los retoños de una vida que oscila entre los 14 y los 24 años de edad.

Ojalá que esta nueva ola de escritores y de artistas, traiga una energía y una luz de larga duración, que imprima una modalidad con el quehacer de los próximos 25 años, y que esto se generalice en el transcurso del presente siglo. No engañemos a nadie ni pretendamos engañarnos a nosotros mismos.

Tuvimos un mal siglo XX, que nos generó muchos males, muchas dictaduras, y malos escritores. No tuvimos grandes historiadores, sino grandes politólogos queriendo escribir la historia a retazos, y grandes artistas enquistados en las élites del Estado de Nicaragua. Si hoy pintamos al óleo al dictador, comeremos seleccionando del menú, sinó no podremos salir en las páginas del periódico de turno. Los escritores o intelectuales se debatieron editando prosas políticas que ya están en la basura. En resumen del balance del siglo XX, hubo una mejor actitud filosófica frente a esa crisis, que menguó por una mejor poesía que no escaló a lo divino.

A lo sumo, recibimos una herencia relevista de un destello vanguardista cuyo faro principal en las letras, las artes, el periodismo literario y hasta la política criolla, estuvo enviando señales bajo el sello y la influencia de Pablo Antonio Cuadra (q.e.p.d.). Ahora solamente quedaron algunos “ordenadores”, algunos “monaguillos” que se identifican con la moda pasada, decadente y llena de vicios que llega hasta el “narcisismo”. En Nicaragua, donde se habla que es “un país de poetas”, no es raro que alguien escriba un poema, y al día siguiente le vanaglorien con una condecoración, o ser juez y parte en los concursos de juegos florales tradicionales.

Sufrimos en carne propia los efectos de una moda vieja que tiene raído, enmohecido y desteñido el traje. Tenemos que enviar al cesto esa mala costumbre y visitar a otros sastres que impriman otras tonalidades en el nuevo vestuario, que nos den otras innovaciones y otras novedades, y más ahora con la revolución tecnológica de la informática, con otros anhelos y otros deseos, y otras problemáticas a resolver mediante otro sentir o quizás otro sufrimiento que nos haga filosofar.

Busquemos una salida al laberinto antes que nos embista el minotauro de Creta o convirtámonos en los nuevos Perseos. Los directores de periódicos literarios, de revistas dedicadas al arte y los artistas, o aquellos suplementos juveniles que nos orientan al mejor uso del sexo y su bondad, están abriendo sus puertas y sus páginas a la nueva voz de una conciencia nacional que llene el vacío cultural, integrada por escritores, poetas, críticos de arte, periodistas, intelectuales en ciernes, a fin de “reventar el cascarón de huevo”, con nuevos caprichos y criterios propios que identifiquen los aires de una nueva época, sin ataduras, ni mordeduras, ni dictaduras... y aspiremos oxígeno del medio ambiental con "libertad, libertad y más libertad..." al estilo de don Rubén Darío. Regresemos al punto de nuevo.

Cuando Rubén escribe “La nube de verano” (1885), él está imitándole con su poesía narrativa, en la poesía descriptiva-narrativa de “Un idilio” (1875), donde se manifiesta ya un extraordinario dominio en la sonoridad retórica en el verso de Gaspar. El poeta-niño pone la moda que asimila a distancia, del otro lado del Océano, al Continente americano, en una audaz interacción cultural que le cubrirá de fama en la región centroamericana.

Ambos poemas son elaborados con estancias de seis versos polimétricos, donde alternan los endecasílabos con los heptasílabos, en rima consonante.

Si la lira tradicional es la composición de cuatro versos heptasílabos que riman alternadamente, y dos versos endecasílabos entre sí, esta variante ordena primero, la combinación de un endecasílabo con un heptasílabo, que riman entre sí, y luego dos endecasílabos, siguiendo un heptasílabo con un endecasílabo. Veamos el ejemplo de Darío, en el inicio de:

LA NUBE DE VERANO

Era Fray Juan un viejo capuchino,
sostén del peregrino,
brazo del infeliz, pan del hambriento;
era Fray Juan, el venerable anciano
el del cerquillo cano,
la presea mejor de su convento.

II

Por eso el Prior amábalo en extremo;
y su voto supremo
en asuntos de fe siempre era oído;
que la comunidad muy reverente
inclinaba la frente
ante el que era de Dios el escogido.

III

Las gentes del lugar, si lo miraban,
todos se arrodillaban
esperando sus santas bendiciones;
él las gracias celestes repartía,
y en paga recibía
amor de aquellos puros corazones.

IV

Seguíanle las niñas y los niños
ansiando sus cariños;

asíanse del hábito del viejo;
y él les daba, sonriéndose de gozo
al mirar su retozo,
alternando una fruta y un consejo.

V

En cada pequeñuelo ¿quién deshizo
con el agua del bautizo
la mancha del pecado? ¿Quién la lucha
tornaba paz, y hacía al enemigo
transformarse en amigo?
Fue Fray Juan el de la áspera capucha.

VI

Aquellos ojos de mirada quieta;
y la faz de profeta
humedecida a veces por el llanto;
y la voz tremulenta y misteriosa,
ya grave, ya armoniosa
de la oración en el sagrado canto;

VII

Y las manos que el órgano sonoro
herían en el coro
dando a la fe y al sentimiento vuelos,
cautivaban al pueblo; y se decía
que el que allí se veía
era un ángel bajado de los cielos.

VIII

Una tarde serena de verano;
el céfiro montano
sopla tenue, y el sol hundiéndose arde;
resuena la campana en la abadía,
y en la azul lejanía
ni una nube se ve. ¡Qué linda tarde!

IX

Ya vuelven las majadas del otero.
Un rústico montero
viene al lugar, alegre, del atajo;
y cuando pasa al frente de la ermita,
el sombrero se quita
y una oración murmura por lo bajo.

X

Entre naranjo y cedro y roble y sauce
camina por su cauce
un riachuelo límpido y sonoro,
que retrata en sus linfas transparentes
los cogollos nacientes,
la blanca flor y las naranjas de oro.

XI

Junto a la vega do el arrollo pasa
se ve una humilde casa
revestida de plantas trepadoras,
y rodeada de tiestos con sembrados
floridos y aromados,
labor de las abejas bullidoras.

XII

A un lado está el corral con la vacada;
y al tender la mirada
desde el humilde umbral de la casita,
contéplase en el fondo las montañas,
casas cerca, y cabañas,
y no lejos la torre de la ermita.

XIII

Es la casa de Pedro el hortelano,
del que alegre y ufano

viene ahora después de la faena,
a gozar de la dicha y del reposo,
Que como buen esposo
goza con su mujer sencilla y buena.

XIV

Recién casado con Lucila bella,
él la idolatra, y ella
también le quiere con amor profundo.
¡Unión de dos amantes corazones
hinchidos de ilusiones!
He aquí la única dicha de este mundo.

XV

Amor de venturanza y de consuelo.
Los ángeles del cielo
así deben amar, por vida mía,
amor que ahuyenta el nubarrón oscuro
como el reflejo puro
del alba blonda al despertar el día.

XVI

Y por eso es que ahora está Lucila
entre la espesa fila
de árboles esperando a alguien que llega.
Bien, es Pedro, es su esposo; ella da un grito;
él la ve de hito en hito...
¿Qué es esto? ¿Una broma que le juega?...

XVII

Ella pálida está. ¿Por qué está lívida?
Ardiente llama vívida
miró Pedro en sus ojos; angustiada
ella hace por reírse; disimula
y esta frase formula,
como quien no la piensa: -¡Si no es nada!-

XVIII

Risas después: también se rió el marido;
Se miró confundido;
alegría y pesar sintió en un punto.
Todo pasó; pero al siguiente día
Lucila estaba fría;
Pedro, sin darse cuenta, cejijunto.

XIX

Como siempre se fue él a sus trabajos.
mas, con los ojos bajos
pensaba y repensaba algo terrible.
Pero... es un desvarío, es un trastorno...
Su cabeza es un horno;
y ella... no puede ser... ¡Es imposible!

XX

Ella, viéndole andar, desde la puerta,
con la boca entreabierta
y palpitante el corazón, suspira...
-Yo no lo puedo creer, es un engaño;
pero esto me hace daño...
Pedro me adora aún... ¿Será mentira?...

XXI

¡Oh corazón humano! ¡Cómo abrigas
pasiones enemigas!
¡Qué pronto estás al mal y al vilipendio!
No estás conforme ni contigo mismo;
y arrojando a tu abismo
una chispa no más, ya está el incendio.

XXII

A la casa de Pedro el hortelano
llegaba el fraile anciano

todas las tardes, sacerdote amigo.
Le conoció de novio; una alborada
le casó con su amada,
y de su dulce paz era testigo.

XXIII

El derramaba en la mansión tranquila
de Pedro y de Lucila
la magia del consuelo y la esperanza;
y al sepultarse el sol en el ocaso,
cuando con lento paso
venía el montañés de su labranza,

XXIV

Salía del convento el religioso,
Y siguiendo al esposo,
plúgole siempre dirigir sus huellas
a la casa, volviéndose al convento
hasta que el firmamento
se envolvía en su túnica de estrellas.

XXV

Y por eso una tarde el santo viejo
arrugó el entrecejo
cuando encontró la casa triste, y cuando
vio a la mujer en una tosca silla,
la mano en la mejilla,
ojerosa, abatida y sollozando.

XXVI

Y al ver a Pedro, de distinto modo,
brusco, terrible, y todo
en lóbregas ideas confundido;
al ver aquel afán y aquella lucha,
bajando la capucha,
-Pedro -dijo Fray Juan- ¿qué ha sucedido?

XXVII

¿Qué es esto? Responedme por Dios Santo.
¿En esta casa llanto?
¿Por qué estás tú severo y tú intranquila?
¿Por qué lágrimas miro en esos ojos?
¿Qué son estos enojos?
Responde, Pedro, y háblame, Lucila.

XXVIII

A aquella voz de paz y de entereza,
Pedro alza la cabeza
y desahoga el dolor que le maltrata;
Lucila como un niño temblorosa
se yergue ruborosa
y su oprimida lengua se desata.

XXIX

-Es -dijo ella- que Pedro no me quiere;
me han dicho que prefiere
a otra... sin ver que pronto seré madre...
-Es -dijo él- que... lo dudo... será cierto...
mas, ¿cómo no la he muerto?...
¡Creo que me es infiel, Lucila, padre!

XXX

-¡Silencio! -clamó el fraile- Eso es impío...-
Ella gritó: -¡Dios mío!-
Y cayó sin sentido por el suelo.
El esposo al mirar aquello, en tanto,
rompió, afligido, en llanto;
y el fraile murmuró -¡maldito celo!-

XXXI

El Padre Juan alzó a la desmayada;
dejóla encomendada

a los dueños de un próximo cortijo;
y mirando al esposo frente a frente,
severo y convincente:
-Sígueme, Pedro, a la abadía –dijo.

XXXII

La luna en el azul brilla serena,
y la campiña amena,
el soto, el valle y la montaña alumbra
tendiendo sus plateados cortinajes,
y bajo los ramajes
tiemblan flechas de luz en la penumbra.

XXXIII

Hay una humilde celda. Un crucifijo
en su peana fijo
a la luz de una lámpara se advierte;
y tiene retratado en su semblante
aquel supremo instante
en que lucha la vida con la muerte,

XXXIV

Vese en el rostro de Jesús bendito
el dolor infinito
que entristece la faz del moribundo;
y al brillar mortecino de la llama,
parece que derrama
dulzura y paz el Redentor del mundo.

XXXV

Fray Juan, sentado, majestuoso, austero,
en su sillón de cuero
oye la voz del pecador contrito,
con ese aire de amor y de cuidado
del ministro sagrado
que en el nombre de Dios borra el delito.

XXXVI

Pedro está de rodillas; en su pecho
dolorido y maltrecho
de un puñal siente la acerada punta;
¡ay! Que cuando ama el corazón de veras,
al sentir las primeras
gotas de hiel se afloja y descoyunta.

XXXVII

Como el trabajador que tras la ruda
tarea donde suda
y se fatiga; alienta y se restaura
cuando va a refrescar su húmeda frente
cariñoso y silente
al dulce beso que le envía el aura;

XXXVIII

así Pedro, después que el capuchino
el elíxir divino
del consuelo le dio, con alborozo
sintió que se aclaraba su cabeza;
y, lleno de terneza,
hincado ante Fray Juan, lloró de gozo.

XXXIX

Le dio la absolución el padre anciano
a Pedro el hortelano,
que se curó el dolor que le mataba;
y un momento después, siempre de hinojos
y clavados los ojos
en aquel Cristo de la celda, oraba.

XL

Veíale Fray Juan con la sonrisa
del que advierte sumisa

y feliz, una alma antes de amargura
llena; acercóse a él benevolente,
tocóle suavemente
y le dijo estas frases con ternura:

XLI

-Pedro, Dios vela por la grey humana.
La religión cristiana
sirve a los desgraciados de consuelo;
cuando el hombre en el mal se mortifica,
la religión le indica
cuál es la senda que conduce al cielo.

XLII

Pasión es agitado torbellino
que arrebató sin tino
y que lleva a los hombres al profundo;
pasión es ira, es falso testimonio;
brazo con que el demonio
atiza los incendios de este mundo.

XLIII

La sospecha que mina y abochorna,
que confunde y trastorna
cerebro y corazón, no se consiente;
la conciencia ha de estar siempre tranquila;
corre a ver a Lucila
y pídele perdón, que es inocente-.

XLIV

Fue Pedro. Al otro día en la mañana
la voz de la campana
se oía en el humilde campanario;
y en la iglesia Fray Juan daba a la esposa
su bendición gloriosa;
y ella fue a arrodillarse ante el santuario.

XLV

-Hija mía –Fray Juan le dijo a ella-.
Olvida la hora aquella
en que dudaste de él: y piensa ahora
en doblar ante Pedro la rodilla;
él es bueno, se humilla;
ahora, corre tú; Pedro te adora.

XLVI

Si llegaste a pensar en un instante
en que tu esposo amante
se olvidaba de ti, fue eso humo vano;
fue nubecilla de verano; el cielo
con su luz rompió el velo
de esa importuna nube de verano-

XLVII

El cielo está apacible. La mañana
velo de filigrana
tiende, y cubre con él rayos y nubes;
alza el vuelo al azul la ave canora,
y el carro de la aurora
aparece tirado por querubes.

XLVIII

Al salir de la iglesia, ve Lucila
la atmósfera tranquila
surcar ligera, vaporosa nube;
y sonrío al mirar que la deshace
el sol, que ardiendo nace
y entre una hoguera por oriente sube.

XLIX

Ha pasado algún tiempo. Ya el retoño

se fue con el Otoño,
crece tupido el césped en las lomas;
los árboles frondosos y lozanos
dan en racimos sanos,
entre hojas verdes, amarillas y pomas.

L

¡Bella estación! Es una hermosa tarde;
el sol hundiéndose arde;
la brisa suave murmurando pasa;
es la hora en que dejando sus labores,
vuelven los labradores
conduciendo las yuntas a su casa.

LI

Es la hora del crepúsculo. Sonriendo
viene Pedro saliendo
de una vereda al frente de un ribazo;
tuerce, vadea el río; y presurosa,
la Lucila, su esposa
le sale a recibir con un abrazo.

LII

-¿Y el niño?- Pedro le pregunta, y ella
gozosa, dulce, bella,
conduce de la mano la boca.
diciéndole: -¡silencio! Está dormido-.

LIII

En una pobre cuna está arropado
el tierno fruto amado;
de pronto abre los ojos; en excesos
de amor los padres riendo y suspirando,
uno y otra alternando,
Sólo le quieren dar besos y besos.

LIV

En tal instante a sorprenderlos vino
el monje capuchino
de barba luenga y porte soberano;
entró; y dijo mostrando al pequeñuelo
de ojos azul del cielo:
-¡He aquí el sol de la nube de verano!-

LV

Cayeron de rodillas los esposos
alegres y amorosos;
bendíjolos el fraile dulcemente,
elevó su oración al infinito,
y aquel cuadro bendito
fue iluminado por el sol poniente.

(“Enero 1 de 1885”.)

Comentario: 1885 es un año largo para el Poeta Niño que está madurando. “*El ala del cuervo*”, dedicado a *Pedro Ortiz*, que es similar en rima asonante al poema “*El Poeta a las Musas*”, de un año antes, con la diferencia que esta es una narración de un cuento de caballería de la Baja Edad Media, donde los versos pares van con terminaciones en (e-o) a lo largo del poema que consiste en 136 versos octosílabos. Tiene fecha (2 de junio de 1885).

EL ALA DEL CUERVO

A Pedro Ortiz

I

-Ea, apretad esas cinchas
y apercibid los overos;
y que ya tasquen los potros

el bocado de los frenos.
Preparad las jabalinas,
Poned traílla a los perros;
Sonad las trompas de caza
Y azores llevad dispuestos.
¿Ya estáis listos? Pues aprisa,
vamos al bosque siniestro-.

II

Quien tal dice es un altivo,
Noble y alto caballero
Que, con sus alrededores,
Tiene la comarca en feudo.
Es don Pedro de Almendares,
El infanzón altanero
A quien, por lo valeroso,
Ninguno venció en el duelo.
El que ha astillado sus lanzas
En las justas y torneos,
Siempre sereno y triunfante
Sin temores ni recelos.

III

Es Violante una doncella,
Con unos ojos muy negros,
Con unos oscuros rizos
Que cuando le caen sueltos
Por la garganta blanquísima,
Por la espalda y por el seno,
Fingen en fondo de mármol
Mallas finísimas de ébano.
Don Pedro adora a Violante
Y Violante ama a don Pedro;
Y ambos gozan en deliquios
De ardorosos embelesos.

IV

Pero Violante la hermosa
Se enciende en llamas de celos
Sin que nada de sus ansias

Pueda aminorar el fuego.
La linda Violante busca
Para sus males remedio,
Y a nigromante interroga
Contándole sus secretos.
El nigromante medita;
Y luego fruncido el ceño,
Busca en yerbas misteriosas
Filtros; y ve los luceros;
Y en cabalísticos signos
Quiere hallar el verdadero
Modo de que sus retortas
Puedan curar aquel pecho.

Por fin, después de lograr
Descifrar aquel misterio,
Y ya encontrada la clave
Del enigma, dijo luego
A Violante: -que el que os ama
Os traiga el ala de un cuervo;
Y con el oscuro copo
Del suave plumaje negro,
Podréis curar la dolencia
Llevándole junto al pecho-.

V
Por eso va en su corcel
El valeroso don Pedro,
Y con sus gentes al bosque
Con jaurías y pertrechos.
Ese es el bosque maldito,
ése es el bosque siniestro,
del que mil supersticiones
andan en boca del pueblo.
Con temor van caminando
Ojeadores y monteros,
Que a ese bosque nunca llegan
Porque les ataja el miedo.
-Don Pedro, el bosque es terrible-.
Don Pedro se ríe de eso;

Que no teme ese hijodalgo
Ni a los vivos ni a los muertos.
-Ese bosque está maldito-.
-no importa –dice don Pedro.
Y siguen andando, andando,
Y ya están del bosque dentro;
Y ya los toques de caza
Repiten sonoros cuernos
Y van los genios del aire
Desparramando los ecos.
Don Pedro no busca fieras
Ni sigue la pista a ciervos,
Ni a cerdosos jabalíes:
El busca un nido de cuervos.

VI

Iba la noche empezando;
El día iba oscureciendo;
Cuando en un árbol robusto
Medio destroncado y seco,
Graznó un cuervo enorme echado
En unos grietosos huecos;
Sus ojos fosforescentes,
Su corvo pico entreabierto.

VII

Don Pedro fuese hacia él
Afanoso ya y contento;
Puso en comba un arco entonces,
Y disparó... cuando el cuervo
Como una flecha veloz
Voló donde el caballero;
Hincó en los hombros robustos
Sus largas uñas de acero,
Y con picotazos rápidos
Le sacó los ojos negros...

Don Pedro dio un hondo grito,
Mas mató el pájaro; y luego
Le sacaron aterrados

Servidores y pecheros
De aquel lugar tenebroso,
De en medio del bosque siniestro.
Fue al castillo de Violante
Con un ala entre sus dedos,
Del pájaro, y a la hermosa
Le dijo: -Mira, estoy ciego;
Por ti he perdido mis ojos
Ángel de mis dulces sueños...
Yo llegué al bosque maldito
Y me castigó el infierno-.

VIII

La niña miróle entonces
Y le dijo: -Buen mancebo,
Yo ya no puedo quererte:
Primero, porque eres ciego;
Y después porque el de Alcántara,
Noble señor extranjero,
Pidió a mi padre mi mano
Y nos casamos hoy mismo-.
Dio un grito de horror terrible
Y tornado loco, el ciego,
En carrera desatada
Fue tropezando y cayendo
Por los bosques; y apretando
Contra el dolorido pecho,
Entre los puños crispados
La espantosa ala del cuervo.

(2 de junio de 1885).

Comentario: En el poema *“El ala del cuervo”*, aparecen en la rima asonante, algunas excepciones que formalizan el acento prosódico en su concepción etimológica donde una vocal fuerte domina sobre una vocal débil o átona, y ésta a su vez, desaparece del conteo para dar para dar su lugar a la siguiente vocal. Ejemplos de ello, se ven en los versos que terminan con la palabra *“feudo”*, *“remedio”* y *“misterio”*. La terminación esdrújula *“ébano”*, el dominio de la *“é”* absorbe la *“a”*, haciéndola

prácticamente muda o átona, y dar paso a la “o” siguiente. Estas excepciones, son parte de las licencias, adoptadas en la versificación asonante²⁵.

A propósito, hace poco tiempo, leíamos un cuento sobre la mitología griega, titulada “*Orígenes de Teseo, heredero de Atenas*”. En el texto pudimos observar que se pueden hacer dos juegos de palabras asonantes: (1) Teseo, Delfos, Egeo, heredero y Piteo, con terminaciones en (*e-o*); (2) Etra, Medea, Creta, Atenas y griega, estas últimas con terminaciones en (*e-a*).

Sigue el poema ALI (Oriental), *dedicado al doctor Jerónimo Ramírez*, con aires similares a la técnica empleada por el maestro José Zorrilla y del Moral, nacido en Valladolid, (1817 - 1893), poeta y dramaturgo. Su poesía es del tipo narrativo dentro de lo más característico del romanticismo español y de prodigiosa facilidad de versificación musical.²⁶

ALI
Oriental

Amigo mío:

A usted que tanto gusta de las cosas del misterioso Oriente; amigo de todo lo lujoso e imaginativo; a usted que tanto se engríe saboreando ese estilo mitad perlas, mitad mieles y flores, de las leyendas del Maestro Zorrilla; a usted mi querido doctor que es tan benevolente con todo lo que sale de mi pobre pluma, dedico este poemita. Ya recordará usted cuando me indicó que escribiese algo como lo presente. Ahí va, pues. Siento que no haya resultado como yo quisiera...; pero desgraciadamente, no he

²⁵ Ver el ensayo didáctico “*Misterios del asonante*”, de José Angel Bueza, en su obra **Método de versificación**, Editores Ramallo Bros. Printing, Inc. San Juan, Puerto Rico, 1974. Pp. 196.

²⁶ En la **Biblioteca Nacional de Managua**, Darío pudo leer o revisar las producciones de José Zorrilla (1450) **La rosa de Alejandría** (1876); (1451) **Composiciones varias** (1876); (1452) **Cantos del trovador** (1880); (1453) **María** (1849); (1454) **Recuerdos del tiempo viejo** (1880); (1455) **Leyendas y tradiciones** (1880); (1456) **Don Juan Tenorio** (1880); (1457) **Lecturas públicas** (1877); (1458) **Album de un loco** (1887). Poesías muy conocidas son: “El caballero de la buena memoria”, “La pasionaria” y “La leyenda de Al-Hamar”, “El puñal del Godo” (1842), “La calentura” y “Sancho García” (1846). Su obra más popular en el teatro español, es la de **Don Juan Tenorio** (1844), considerada como una obra clásica. Otros dramas son: **El zapatero y el rey** (1840 - 1841); **Traidor**, inconfeso y mártir (1849). Entre sus poesías se destacan **Margarita la tornera** (1840); **A buen juez, mejor testigo**. “El capitán Montoya”, “Granada” (1852) y **La leyenda del Cid** (1882), que es inferior a la anterior.

podido encontrar en ninguna parte el haschis de Théophile Gautier. ¡Qué vamos a hacer!

Suyo siempre. Rubén

-Rawí de la guzla de oro,
al són de tu suave reina,
cuenta a la hermosa Zelima
alguna historia de amor;
y el eco blando y sonoro
con su dulce resonancia,
hoy recoja de esta estancia
el viento murmurador.

Tocó el cantor las clavijas
del sonoro instrumento;
y recogió el vago viento
las palabras del Rawí.
En él las miradas fijas
que ya su voz se levanta;
oídos atentos, que canta
la historia del negro Alí.

I
Fue linda la mora Zela;
no hay como ella otra hoy en día;
por su airoso bizarría
y por su andar de gacela;
un pimpollo de canela
fue su breve, húmeda boca;
su mirada ardiente y loca
llegaba hasta el corazón:
pudo enamorar a un león
y conmover a una roca.

II
¡Qué color tan sin rival!
¡Qué bello rostro de hurí!
La tez limpia de alhelí
con su tinte de coral;

¡qué mora tan celestial!
Sus sonrisas, ¡qué hechiceras!
Se veía tras las ligeras
gasas de su vestidura,
lo leve de su cintura,
lo lleno de sus caderas.

III

Los rizos crespos y oscuros
de su abundoso cabello
se derraman por su cuello
mal prendidos, mal seguros;
manejo de lirios puros
es su mano tersa y breve:
si para cortar la mueve
las flores de sus jardines,
afrenta es de los jazmines
por su blancura de nieve.

IV

Su hermoso traje de seda
que el céfiro va a plegar,
deja sólo adivinar
lo que a la vista se veda;
y para que verse pueda
tanto hechizo soberano,
ha dicho un alfakí anciano
que es necesario morir,
y ser justo, y luego ir
al paraíso mahometano.

V

El alcázar en que mora
la bella ninfa oriental,
es alcázar sin igual
por lo mucho que atesora;
y cuando el cielo colora
el sol claro en mil reflejos,
se ven brillar desde lejos
en los muros, incrustados,

los arabescos dorados
y bruñidos como espejos.

VI

De las ventanas descienden
enredaderas vistosas
que en cadenas primorosas
en el aire se desprenden;
y ya de noche, se encienden
mil luces de mil colores
que con tibios resplandores
descompónense en cristales,
y en apacibles raudales
inundan rejas y flores.

VII

Alí es el etíope bello;
negro hermoso, alto y fornido;
de ojo brillante, encendido,
y de encrespado cabello;
sobre la faz lleva el sello
de un vigor que no se doma;
según el rumbo que toma,
él es en su alma altanera
feroz como una pantera,
tierno como una paloma.

VIII

Y así es bravo en campo abierto,
y no hay quien con él resista
cuando huyen ante su vista
los beduinos del desierto;
cuando de sudor cubierto
pelea con furia y tino;
y no hay cuello de beduino
que a sus alcances se allegue,
que no lo humille o lo ciegue
con su alfanje damasquino.

IX

Y manso es ante los ojos
de Zela, su hermosa amada,
esclavo de su mirada,
cumplidor de sus antojos;
a sus más leves enojos
tiembla, se estremece y llora;
si de rodillas implora
cuando teme algún reproche,
es el genio de la noche
de hinojos ante la aurora.

X

Del amor esclavo es él;
él, que no tiene rival
en dar la muerte a un chacal,
o en domeñar un corcel.
con el enemigo, cruel;
en la lucha, vencedor,
altivo, fuerte, señor,
de orgullo nunca abatido,
tiene el pecho mal herido
por el dardo del amor.

XI

Zela por su parte, en sí
tierna, pura, soñadora,
lo que en su alma siente ignora,
desde que vio al negro Alí;
siente la cándida hurí
un continuo suspirar;
siente que quiere llorar
si el etíope está ausente;
siente... muchas cosas siente
que no las puede explicar.

XII

Cuando en las noches de luna
preludia Alí alguna queja
junto a la calada reja
de la graciosa moruna,

ella ansia y valor aduna,
desciende hasta su vergel,
y allí está con el doncel,
trocándose en esas horas
palabras halagadoras
y dulces besos de miel.

XIII

El viejo padre de Zela
no ve la llama encendida
y así se pasa la vida
sin temor y sin cautela;
jamás una noche en vela
temeroso se pasó;
porque ¿quién fue aquel que osó
arrugarle el sobrecejo,
si cruel como ese viejo
ningún Bajá se miró?

XIV

Rico, orgulloso, temible,
esclavos tiene a millares,
y corre la sangre a mares
por su cólera terrible;
suerte espantosa y horrible
la de los siervos que ven
a su hija, su mayor bien,
que por ver a una belleza,
a los que alcen la cabeza
se les cortará a cercén.

XV

Es de noche. Manso y lento
céfiro las ramas mueve,
y sobre los campos llueve
fulgores el firmamento;
sutil y aromado el viento
en los jardines se cuela;
la luna plácida riela
y se ve a su luz de plata

que Alí llega y se recata
en los vergeles de Zela.

XVI

Muestra en su rostro alterado
que lo agita la impaciencia;
y espera, con la vehemencia
de su pecho apasionado;
en los pliegues embozado
de su rico traje moro,
bajo un alto sicomoro
aguarda a su bien querido,
que llega, lanza un gemido,
y da treguas a su lloro.

XVII

-¡Por fin nuestro amor concluye!
-dijo Zela-. Ya lo sabe
mi padre; y antes que acabe
contigo, Alí, presto le huye.
-¿Yo huir? – el negro arguye –
¿Yo estar, mi Zela, sin verte?
Ya que lo quiere la suerte
y mi estrella me amilana,
veré a tu padre mañana
y ante él me daré la muerte.

XVIII

Pero si tú, Zela mía,
a tu Alí no eres infiel,
las ancas de mi corcel
y mi alfanje y mi gumía;
mis joyas y pedrería
y el corazón que te he dado;
mi valor nunca domado
y otras prendas que no digo,
listos están: ven conmigo
del desierto al otro lado.

XIX

Desde aquí mi potro avisto,
bruto ligero y sin tacha
que por su brío y su facha
ninguno como él se ha visto;
brioso, rápido y listo
para surcar el desierto
verás de sudor cubierto
su ijar, su boca de espuma,
mas lo mirarás, en suma,
antes que cansado, muerto.

XX

Ven conmigo, bella flor,
vente conmigo a gozar;
mil prendas te voy a dar
como te he dado mi amor-.
Y cargando con vigor
la niña, salió en efeto
del jardín, y a un vericuesto
se dirigió do tenía
el corcel que ya quería
correr afanoso, inquieto.

XXI

Potro de negro color,
nariz ancha, fino cabo,
crespa crin, tendido rabo,
cuello fino, ojo avizor;
enjaezado con primor,
de Alí corcel de combate,
nunca el cansancio lo abate
y casi no imprime el callo,
cuando se siente el caballo
herido del acicate.

XXII

En ése va el africano
por el desierto con Zela;
va el corcel como que vuela
para un país muy lejano;
y siguen al negro ufano,

con paso tardo, distantes,
los camellos y elefantes
do puso riquezas mil
en perlas, oro y marfil,
y rubíes y diamantes.

XXIII

Que corra en el arenal
Alí en su potro que vuela,
mientras que el padre de Zela
blandiendo agudo puñal,
en su alcázar señorial
corre, a su hija llama, y grita
con amargura infinita,
y rabia con ansia fiera
como una herida pantera
que entre los bosques se irrita.

XXIV

-¡Zela! – ruge el viejo airado
por todas partes, y junta
a sus siervos, y pregunta
por ella encolerizado.
Nadie responde; agitado
y feroz como un león,
en su loca confusión
no hay ser humano que mire,
que ante sus plantas no expire
destrozado el corazón.

XXV

Ya cansado de matar
el anciano en sangre tinto,
dioles rumbo muy distinto
a su sentir y pensar.
-Corred-dijo- a preparar
el corcel más corredor,
que me han robado mi amor
y quiero ir en busca de él;
ligero, traed el corcel,

que me ahogo de furor-.

XXVI

Ya corre el viejo Bajá
por el desierto también;
corre en busca de su bien,
pero su mal hallará;
hiriendo al caballo va
con locura, desalado;
cuando corre, acompasado
el animal, se va oyendo
que en el estribo va haciendo
ruido el alfanje encorvado.

XXVII

Del desierto el fuego es poco
para el que lleva en el pecho
en crueles llamas deshecho
y entre su cerebro loco.
Es su corazón un foco
de odio y de terrible afán;
y mil conmociones van
más ira a dar; se suceden
como aquellas que preceden
a la erupción de un volcán.

XXVIII

Castiga a más no poder
el Bajá al corcel ligero,
y el caballo loco y fiero
corriendo a todo correr,
no se pudiera tener
en la comenzada senda:
la arena que alza le venda,
el caballero le hostiga,
el acicate le obliga,
y no le ataja la rienda.

XXIX

¿Habéis visto rauda flecha

que del arco se dispara,
cómo va con fuerza rara
rompiendo en el aire brecha?
¿Al ave visteis que se echa
a volar y el ala arruga
veloz y al viento subyuga?
Pues tal corre el Bajá y gira,
como flecha que se tira,
o como pájaro en fuga.

XXX

Adrede soltó la brida
el anciano caballero,
que así el paso es más certero
y más veloz la corrida;
va con el alma encendida
de un raptor infame en pos;
y a trechos le ruega a Dios;
y cuando ve el firmamento,
se le mira por el viento
la barba partida en dos.

XXXI

Barba que el viento desata
luenga y limpia, se asemeja
a retorcida madeja
de hilos brillantes de plata;
por el pecho se dilata,
y el viejo de faz escueta
cuando la ira no sujeta,
brusco, feroz y zahareño,
tiene la face y el ceño
de un irritado profeta.

XXXII

Ya más en correr se afana,
su potro va más de prisa,
cuando a lo lejos divisa
del negro la caravana;
el viejo de barba cana

ya se ha acerado hasta ella;
ya pregunta por la bella
y dice un siervo arrogante:
-No prosigáis adelante
que Alí va con la doncella-.

XXXIII

El Bajá fuera de sí
vuelve a emprender la carrera,
y ruge como una fiera
entre prisiones: - ¡Alí! –
Y requiriendo de tahalí
diciendo con furia va:
- Grande y poderoso Alá,
si mi deshonra no vengo,
quítame el alma que tengo-,
Y sollozazba el Bajá.

XXXIV

Mientras tanto en su corcel
Alí camina adelante,
y Zela amada y amante
feliz se siente con él;
júranse ambos pasión fiel
en extático embeleso;
del cariño al dulce peso
se deleitan, se confunden,
y una misma alma se infunden
con el aroma de un beso.

XXXV

Débil, el brioso corcel
cayó en tierra; y el anciano
alzó la trémula mano
frente a Alí; la mora, fiel
a su amado, está con él
y sollozando se agita:
y el viejo caído grita
en la arena, con dolor:
-¡Maldito sea el raptor;
la hija pérfida, maldita!-

XXXVI

Y ya sin poder hablar
dobló los flacos hinojos;
tendido, cerró los ojos
y cesó de respirar;
con Zela Alí tornó a andar,
y quedó el anciano yerto,
y el caballo casi muerto,
débil, herido, cansado,
y con el cuello estirado
relinchando en el desierto.

XXXVII

Cuando la noche tendía
su velo oscuro en el cielo,
denso y misterioso velo
que infunde melancolía,
por la arena se veía
con extraña confusión
medio enterrado montón
en el desierto lejano:
era el cuerpo del anciano
y el cadáver del bridón.

XXXVIII

Entre la neblina oscura
del horizonte, surgió
la luna y presto brilló
su lumbre cándida y pura;
de aquel astro que fulgura
se ve al rayo temblador,
cual miraje halagador,
del grande arrenal a un lado,
el palmeral apiñado
de un oasis encantador.

XXXIX

Domeñó Alí con la rienda
al bruto noble y ligero,

y caballo y caballero
tomaron la ansiada senda
del oasis. La hermosa tienda
los esclavos levantaron;
sedas áureas se ostentaron;
pieles ricas, blancas, tersas;
y sobre alcatifas persas
Zela y Alí se sentaron.

XL

-Alí, no sé lo que siento;
ha huido de mí la calma
y llevo dentro del alma
agudo remordimiento.
De mi padre el juramento,
la maldición llevo en pos...
y es maldición que a los dos
quizá el pecho nos taladre:
que la maldición de un padre
desata la ira de Dios.

XLI

¡Y todo porque te adoro,
y amarte juró mi labio!
Pero Alá es justo. Alá es sabio,
y él verá mi triste lloro;
yo su clemencia hoy imploro
con mi dolor infinito;
y él oirá mi amargo grito
y aliviará mi tristeza...-
Alí, alzando la cabeza,
le respondió: -¡Estaba escrito!-

XLII

Acercóse Zela a Alí
y en él apoyó la frente
y Alí dióle un beso ardiente
en los labios de rubí;
pasó de la bella hurí
por la cabeza la mano,

y al contacto soberano
de dos almas de amor llenas...
sintió inflamarse en las venas
su sangre el bello africano.

XLIII

Zela ahogando su dolor
sintió palpar su pecho;
y junto aquel muelle lecho
llegar sentía el amor;
estremecida de ardor
iba en transportes divinos
a soñar... cuando ¡oh destinos!
los siervos gritos lanzaron
que en el aire resonaron
espantosos: - ¡Los beduinos!-

XLIV

Salta Alí con loco afán
cual furioso tigre hircano,
llevando en la diestra mano
relumbroso yatagán;
¡vano empeño! que allí están
con el semblante altanero
los debuínos. Con certero
tino lo dejan burlado,
y lo escarnecen atado
como esclavo prisionero.

XLV

-Por fin caíste hoy aquí,
león soberbio, en nuestras garras.
-Bajo nuestras cimitarras
está el orgulloso Alí.
-Rico botín tengo allí-
dice un fiero musulmán
a los que oyéndole están,
y a Zela hermosa mostrando-:
muy presto irá caminando
para el harén del sultán...

XLVI

Al fulgurar los primeros
rayos del sol diamantinos,
caminaban los beduinos
llevando dos prisioneros;
hoscos, burlones y fieros
les predicen pena y mal.
Quedan en el arenal
tienda y haber hechos trizas,
convirtiéndose en cenizas
debajo del palmeral.

-Rawí de la guzla de oro
-llora la hermosa Zelima-
Prosigue al són de tu rima
la amarga historia de amor-.

Enjugó Zelima el lloro,
volvió a sonar el acento,
y al són del suave instrumento
así prosiguió el cantor:

XLVII

Pasaron días ¿Dó están
los prisioneros cuitados?
Ambos fueron entregados
al capricho del Sultán;
no valió ruego ni afán;
Alí ha perdido su bien:
que quiso tornarlos quien
reinaba en tierra morisca,
por hermosa a ella, odalisca;
y a él, eunuco del harén.

XLVIII

¡Gran profeta! Sabio Alá,
que eternamente has vivido;
que conoces lo que ha sido,
lo que es, y lo que será:
la maldición del Bajá

fue causa del cruel dolor;
porque escrito está, Señor,
que si maldice el anciano,
cuando levanta la mano
lanza el rayo vengador.

XLIX

Un día, el harén se agita
en fiestas en zambra y ruido;
es que el Sultán ha elegido
a Zela, su favorita.
Ella con pena infinita
da gemidos lastimeros,
mientras al són de panderos
y guzlas alegres danzan
cien mujeres que se lanzan
en torbellinos ligeros.

L

¡Qué de perlas! ¡Qué de flores!
¡Qué de hermosas alcatifas
envidia de cien califas!
¡Y qué de ricos olores
saltando de surtidores
como lluvia de diamantes,
y en aljófares brillantes
de las esclavas regando
ya el cabello negro y blando,
ya los senos palpitantes!

LI

En el centro de la estancia
reclinado en un diván,
escucha el joven Sultán
la armoniosa resonancia;
siente la dulce fragancia
del aroma excitador;
y mira a su alrededor
el enjambre que se agita;
y a la hermosa favorita

por quien se muere de amor.

LII

Zela que sufriendo está
el más amargo suplicio;
Zela que irá al sacrificio
y la víctima será;
Zela que no volverá
a ver al cuitado Alí;
y lleva dentro de sí
un herida sanguinosa,
pues ya es del Sultán esposa
la dulce y cándida hurí.

LIII

Calla la música. Zela
junto a su dueño orgulloso
ahoga el llanto, sin reposo,
por temor y por cautela;
en su semblante revela
la honda pena y crudo afán
que en su alma creciendo están;
y de horror casi está loca
cuando se junta su boca
con la boca del Sultán.

LIV

A una señal del señor
las esclavas se levantan,
como las aves se espantan
al tiro del cazador;
Zela muerta de dolor
queda sola con su dueño,
que halagador y risueño
la besa voluptuoso,
y le destrenza el hermoso
cabello oscuro y sedño.

LV

Pero al llevar hacia sí
su tesoro, al frente mira

y se yergue ardiendo en ira
y con loco frenesí...
Zela grita loca: - ¡Alí!-
aterrada y vergonzosa:
salta del diván la hermosa;
y al verla en otros regazos.
Alí se cruza de brazos
con una risa monstruosa.

LVI

Flaco, la frente arrugada,
la mano huesosa y dura,
la crespá melena oscura
crecida y alborotada,
y con la vista extraviada,
el negro Alí se reía;
pena y salvaje alegría
en su mirada se ven
y el eunuco del harén
blande acerada gumía.

LVII

-Oye, amo, yo soy Alí
y ésa es Zela; tú el que ordenas;
tú la sangre de mis venas
me has arrebatado... sí.
¿Escuchas? Pues tengo aquí
en este acero tu vida;
yo, la planta destruida;
yo, el que lo ha perdido todo;
yo el miserable, yo el lodo,
yo la simiente podrida.

LVIII

Zela era mi amor; yo el de ella.
Ahora, ella alta, yo vil;
imagínate un reptil
que habla de amor a una estrella...
Hay un monstruo y una bella...
y ese monstruo tiene ardor...

y es un eunuco ¡oh dolor!...
Mi amada en regazo ajeno:
yo me revuelco en el cieno,
y tú...! tú eres el señor!

LIX

Y mientras tú, satisfecho
besas a mi ángel, yo estoy
al meditar lo que soy
en rabia y dolor deshecho;
sangran mis uñas, mi pecho,
tiemblan mis carnes; y siento
que se me infunde un aliento
de mal, de horrible venganza:
ya que mi brazo te alcanza
voy a vengar mi tormento.

LX

Zela, no quiero mirarte
que el mirarte es un martirio;
tu amor es vano delirio
cuando ya no puedo amarte;
pero no quiero dejarte
en otros brazos, paloma.
Tú monarca altivo, ¡toma!
-dijo al tiempo que lo hería-;
cierre la puerta este día
del paraíso Mahoma-.

LXI

Después, en el blanco seno
de la mora el arma hundió;
y ella al morir pronunció
el nombre del agareno;
él de ansias y ardores lleno
besó aquella boca yerta;
hirióse el pecho; la abierta
herida sangró; y lo horrible,
miró la boda terrible
de un eunuco y una muerta.

LXII

Cuando los visires fueron
al espantoso recinto,
aquel cuadro en sangre tinto
en medio la estancia vieron:
del luto se revistieron;
rogaron al santo Alá;
y la conclusión está
aquí de esta historia larga,
que hizo luctuosa y amarga
la maldición del Bajá.

-Rawí de la guzla de oro,
-dice la hermosa Zelima-,
que tu suave y dulce rima
lleva fuego al corazón;
y que si de su tesoro
alguna joya te halaga,
ella te la brinda en paga
de tu divina canción.

-Guarde la hermosa Zelima
sus joyas y sus joyeles;
no son éstos los laureles
que ambiciona este Rawí;
son de más valor y estima
sus miradas; y mi gloria,
que conserve en su memoria
la historia del negro Alí.

Rubén Darío

(1885.)

Comentario: De lo anterior se puede observar la maestría y la versatilidad empleada por su autor. Se conceptúa como leyenda la relación de sucesos maravillosos más que verdaderos, que se narran en composiciones poéticas de alguna extensión, en verso o en prosa. ALI (ORIENTAL), es una muestra de

leyenda al estilo de Zorrilla, en composiciones poéticas de largas cadenas en décimas.

Este poema del Rubén de dieciocho años, contiene 62 décimas que se introducen con dos (2) octavas que son combinaciones métricas de ocho versos, y que en el caso presente, versos octosílabos que riman en consonante vaciando dicha creación en el molde (a,b,b,c,a,d,d,c). Luego se puede notar la intercalación de otra octava del mismo tipo anterior, entre las décimas XLVI y XLVII, para finalizar con otras dos (2) octavas. No debemos confundirlas con las llamadas “*octavas reales*” que consisten en ocho versos endecasílabos, entre los cuales riman, el primero con el tercero y quinto, el segundo con el cuarto y sexto, para rematar o finalizar con un pareado. Las octavillas se compone de estrofa de ocho (8) versos cortos.

Mientras tanto, las décimas se vacían en un molde (a,b,b,a,a,c,c,d,d,c), en rima consonante.

Siguiendo con el interés de nuestra investigación de estos años, queremos referirnos especialmente a la “Epístola a Ricardo Contreras”, del 29 de octubre de 1884. Ricardo Contreras (1853-1918), nació en Campeche, México, y murió en el Distrito Federal. Abogado, periodista y político de su patria. En 1878 llegó a Nicaragua y fue director del Instituto Nacional de Occidente; le criticó a Rubén Darío “*La Ley Escrita*” y Darío le contestó con la “*Epístola a Ricardo Contreras*” de 430 versos, según don José Jirón Terán²⁷.

La Editora Nacional de México, en el año 1966, un año antes del Centenario del nacimiento del poeta nicaragüense publicó la obra **Rubén Darío, Vida y Notas Críticas**, de Guillermo Díaz Plaja, que aparece con el Prólogo de él mismo, con fecha de 1930, sin lugar a dudas como fecha de primera impresión, en Barcelona, España. En esa obra encontramos algunas ideas críticas sobre la “*Epístola a Ricardo Contreras*”.

Critica Díaz-Plaja la poesía del adolescente Rubén en sus catorce años, cuando ya andaba perdido por la saltimbanqui norteamericana, Hortensia Buislay. Dice el crítico español: “*Por esta época ya había Rubén escrito sus primeros versos. Muy malos naturalmente. Imposible buscar en ellos rasgos de*

²⁷ Ver Nota 22, en el Prólogo a **Historia de tres años** (1893), de Jesús Hernández Somoza, en el libro **Quince Prólogos de Rubén Darío**, Instituto Nicaragüense de Cultura, Managua, 1997, P. 25. Nota 22, donde aquí corregimos 400 por 430, y son versos endecasílabos con terminaciones consonantes. Observemos un verso de más al final.

*escuela o direcciones estéticas. Son versos intuitivos; productos de una mimesis poco afortunada*²⁸”.

Más adelante apunta que “*Al poeta le faltaba sazonar un poco su primera juventud... y esto es lo que hace aprovechando las lecturas de los clásicos y la mitología...*”, dice Guillermo Díaz-Plaja²⁹. Pero Rubén madura en Chile con la poesía de moda del Romanticismo. “*Antes de Azul... Es la hora culminante de los románticos españoles. De Zorrilla, de Bécquer, de Núñez de Arce, de Campoamor*”, asegura el mismo crítico español³⁰.

Díaz-Plaja va al grano. El manifiesta: “La epístola “A Ricardo Contreras” consta de ciento cuarenta y tres tercetos encadenados al modo clásico. No todo es bueno, ni siquiera todo es aceptable. Al lado de estrofas llenas de concisión y de medida... hay, a veces, rasgos de lamentables prosaísmos verdaderas tonterías en ocasiones:

*... sin que de arte ninguno hubiera alcance
y que por tal lo transformara en ... algo
Publio Ovidio Nasón (q.e.p.d).*³¹

Parodiando la expresión de Díaz-Plaja cuando critica el inevitable lastre de la cursilería del siglo XIX, de un romanticismo insincero y llorón, escuchando -el mismo sonsonete, la misma cantinela – de alguna zorrillesca oriental. La Epístola “A Ricardo Contreras”, lleva “*El recuerdo de un Campoamor averiado y retreci, como lo señala A. González Blanco, en su Estudio Preliminar a **Epístolas y Poemas***”³².

Aparte de la única indulgencia que nos dice Guillermo Díaz-Plaja, “*Hay por de pronto, una aceptable agilidad en estos versos...a pesar de que de los poetas hispánicos hereda Darío, también, la tremenda longitud de sus poemas*”. Pero agrega Díaz Plaja “*No todo es bueno... -hay, a veces rasgos de lamentables prosaísmos-...*”.

²⁸ **Rubén Darío, Vida y Notas Críticas.** Guillermo Díaz Plaja. Cf. en P. 14

²⁹ Idem. P.16.

³⁰ Idem. P.97.

³¹ Idem. Citas pp. 103-104

³² Idem. Cf. P.100.

LO QUE VIENE ES “*EL ARTE*”

Así vendrá otro poema más famoso titulado “*El Arte*”, (León, febrero de 1884), y que algunos investigadores lo señalan como publicado en (Managua, abril de 1885). En 1910, publica en **La Epoca**, de Santiago de Chile, “*El Arte*”, precedido de una dedicatoria en verso, al escultor Nicanor Plaza, dicho por Ernesto Mejía Sánchez.

EL ARTE

Soit: le tonnere aussi
V. H. (Víctor Hugo)

Dios, que con su poderío
Lleno de infinito anhelo,
Riega auroras en el cielo
Y echa mundos al vacío:

Dios formó todo lo que es.
¿Cómo? Dios omnipotente
vio abismos sobre su frente,
abismos bajo sus pies;

sopló su divino aliento
nacido entre su ser mismo,
y en la oquedad del abismo
hubo un estremecimiento.

Mil inflamados albores
dieron sus brillos fecundos
y reventaron los mundo
como botones de flores.

El señor tendió su mano,

llenó la tierra de vida;
subió a la recién nacida
con manto azul: el océano;

tejió delicados velos
que entregó al inquieto Eolo,
y en un polo y otro polo
sembró cristalinos hielos;

después su voluntad quiso
bendecirla Dios sagrado;
la envolvió en el regalado
aroma del paraíso;

y en las salvajes campiñas
y en los bosques coronados
con ceibos entrelazados
y con lujuriantes viñas,

lucieron frutos opimos;
las aromadas bellotas,
y como doradas gotas
las uvas en sus racimos.

parece, cuando combinan
las mil faces que ambas toman,
las flores, aves que aroman;
las aves, flores que trinan.

Y se erguían los volcanes
hasta donde el cóndor sube;
y en lo alto la densa nube
regazo era de huracanes.

Y toda la creación
daba el vagido primero;

conmovía al orbe entero
la primer palpitación.

Pero, sobre todo, El,
el grande, el Sumo Creador,
El que ha luz en su redor
y al tiempo como escabel;

Dios derramó en la conciencia
la simiente del pensar
y la simiente de amar
del corazón en la esencia.

Dio poder, conocimiento,
anhelo, fuerza, virtud
y calor y juventud
y trabajo y pensamiento;

y el que todo lo reparte
a su pensar y a su modo,
como luz que abarca todo,
puso sobre el mundo el arte.

Y el arte, sello es que imprime
desde entonces el Señor,
en el que juzga mejor
ministro de lo sublime.

Y el artista vuela en pos
de lo eternamente bello,
pues sabe que lleva el sello
que graba en el alma Dios.

Lleva fuego en la mirada;
presa de fiebre, delira;
y el mundo a veces lo mira

como quien no mira nada.

Porque es el artista ajeno
a lo que en la tierra estriba,
y se anda por allá arriba...
Sí, en compañía del trueno.

Y cuando se baja, es
para una cosa cualquiera...
A arrancar de una cantera
la ruda faz de Moisés;

o a remojar un pincel
en ese cielo profundo
y crear en un lienzo un mundo
y llamarse Rafael;

o a taladrar con aguda
flecha el abismo sombrío
lanzando sobre el vacío
agujas de piedra ruda;

o a profundizar los senos
de la armonía variada
y de una cuerda estirada
sacar gemidos y truenos;

o a ser poeta; y entonces,
¿sabéis lo que hace ese tal?
Se echa al hombro la inmortal
lira de cuerdas de bronce;

allí de cada bordón
saca ira, consuelo, llanto...
Para todo tiene un canto,
para todo sabe un són.

Canta el heroico guerrero
que es rayo ardiente en la lid;
canta el heleno adalid
y entonces se llama Homero.

Llora los aciagos días
de aquella Jerusalén...
No sólo se oyen... se ven
los trenos de Jeremías.

Hiere el tirano venal
que al trono infame se adhiere
y al rostro altivo lo hiere
el fuste de Juvenal.

Arruga el pálido ceño
hablando con lo invisible:
Le da la Musa terrible
la adormidera del sueño;

camina a pasos inciertos
y, desgarrándose el alma.
¡Osado! Turba la calma
de la mansión de los muertos;

deja la dulzura atrás
y va de la sombra en pos,
mira con misterio a Dios
y sonríe a Satanás;

y en rudo pesar interno,
pulsa una lira potente
que se ha tornado candente
con el fuego del infierno;

y con aliento que asombra
comienza a cantar, y luego
escribe en versos de fuego
la epopeya de la sombra;

y alza la faz fulgurante
de genio, y enseña ardiendo
su corazón estupendo
ante Dios y el mundo... !oh Dante!

Y de esos genios después
otro que sube hasta ellos
y escudriña sus destellos
de lo grandioso al través;

genio de la Libertad
que sobre elevado trono
el siglo decimonono
presenta a la Humanidad;

desde París su profundo
pensamiento desparrama
y lo recoge la Fama
que vuela por todo el mundo:

¡Víctor Hugo! Su voz viva
crea cantos inmortales...
y éste es otro de los tales
que se andan por allá arriba.

El arte es el creador
del cosmos espiritual,
forma su hálito inmortal,
fe, consuelo, luz y amor.

Del arte al soplo divino,

del arte al sagrado fuego,
surgió en el Olimpo griego
Júpiter Capitolino.

Y a su oleada gigantea,
hermosa y enamorada,
sobre concha nacarada
nació Venus Citerea.

Grecia, que llevó en su seno
estatuas, versos y amores
y paraísos de flores,
cabe el sacro Olimpo heleno;

Grecia la sagrada, que
guardó a los dioses en sí,
¡bendita seas! Que allí
endiosado el arte fue.

Y en el arte y por el arte
formóse en la edad aquella,
el rostro de Diana bella,
el ceño adusto de Marte.

En marfil y oro hinchas venas
Fidias, da forma y figura,
y aparece la hermosura
de la Minerva de Atenas.

Y entre la fulguración
que los dioses abrillantan,
las columnas se levantan
del soberbio Parthenón.

Y ese brillar de las artes
que allí a inmortales reviste,

en todas partes existe
y es el mismo en todas partes.

En el Asia soberana
con su tradición divina,
alza orgullosa la China
sus torres de porcelana.

Señalando al infinito
con sus vértices gigantes,
están del tiempo triunfantes
las pirámides de Egipto.

Y allí está el arte también
en esas piedras monstruosas,
como en las rejas vistosas
del bello morisco edén.

Y vive su esencia toda,
está su aliento divino,
en el techo bizantino
o en la elevada pagoda.

y tanto anima al cincel
que hace a la piedra vivir,
como hace también gemir
la zampoña y el rabel.

Y él da la medida y pauta
por la que con lujo y pompa
Homero sopla su trompa,
Virgilio suena su flauta.

E inspira en sus dones raros
a fantasías creadoras,
cuadros en notas sonoras,

poemas en mármol de Paros.

Trocado en inspiración,
muestra al hombre la belleza:
Pero más que en la cabeza
se posa en el corazón.

Nos inspira su poder
con el alba primorosa,
cuando se viste de rosa
a eso del amanecer.

Cuando se sienten vagidos
cabe las ondas serenas,
entre las dulces colmenas,
junto a los calientes nidos.

Cuando fuego alto y fecundo
en el limpio azul ondea,
cuando oscila y parpadea
el héspero moribundo.

Cuando van los aquilones
entre tempestuosos senos;
cuando preñados de truenos
revientan los nubarrones.

que siempre y en toda parte
Dios enciende, agita, inflama,
Como una divina llama
La infinita luz del arte.

Y ésta domina y transforma
Piedra, buril, cuerda y lira:
Y envuelve, traspasa, inspira
Belleza y plástica forma.

Adorna el rico museo
Y la armonía mantiene;
Y máscara y puñal tiene
Dando vida al coliseo.

Y allí relucen: el drama,
La hoguera de la tragedia,
El fuego de la comedia,
La chispa del epigrama.

Allí ruge Prometeo
Amarrado su peñón,
Abrasado el corazón
Con la llama del deseo;

Allí en el altar sagrado
Arde el misterioso fuego...
Allí clama Edipo ciego
Con el rostro ensangrentado;

Allí a la frente del mundo,
Como luz que alumbra y quema,
Arroja crudo anatema
La frase de Segismundo:

Y nacen amor y celo
Que arrebatan y consumen
Y crea el grandioso numen
A Desdémona y a Oteló

Hamlet duda; Hernani hiere;
Cleopatra lúbrica incita;
Sube al cielo Margarita;
Fausto piensa; Ofelia muere.

La fina estatua se labra,
Brotó la línea y el són,
Y el iris de la ilusión
Y el trueno de la palabra.

Que para glorificarte
¡oh Dios santo y bendecido!
Sobre todo has encendido
La infinita luz del arte.

¡Bendito sea el que toma
en sus manos el buril,
y dura piedra, y marfil
labra, hiere, esculpe, doma!

¡Bendito el que con cincel
muerde la roca y se inspira;
bendito el que carga lira
y el que humedece pincel!

¡Bendito el que con osada
mano que guía el deseo,
levanta de un coliseo
la gigantesca fachada!

¡Bendito el que la armonía
combina, impresiona, eleva;
bendito sea el que lleva
arte, fuego, poesía!

Que cuando llegue el momento
Postrero y quiera formar
El Señor, para su altar
Un glorioso monumento,

Y éste se eleve, y reciba

Dos besos que Dios le trajo
De un infinito de abajo
Y otro infinito de arriba,

Entonces, cuando eso exista,
Dios que en el cielo estará,
Lenguas de fuego enviará
Sobre el alma del artista.

Y mientras luz inmortal
Circule en ondas eternas,
Y dé sus notas internas
La armonía universal;

Mientras ya rasgado el velo
Que oculta al Padre sagrado,
Vuele un aire perfumado
Con el aroma del cielo;

Mientras la Suma Belleza
Reciba allá en su santuario
El humo del incensario
De la gran Naturaleza;

El artista siempre en pos
Del infinito progreso
Sentirá el ardiente beso
Del espíritu de Dios.

(“León, Febrero, 1884” – “Managua, Abril, 1885”).

Comentario: se trata de estrofas escritas en redondillas de versos octosílabos; tiene rima (a,b,b,a) consonantada. El poema exalta la obra del artista, siendo Dios “*El, el grande, el Sumo Creador,...* y que el humano

“el artista siempre en pos

*del infinito progreso
sentirá el ardiente beso
del espíritu de Dios.”*

“Padre sagrado”, que con su espíritu divino obra la “Suma Belleza”.